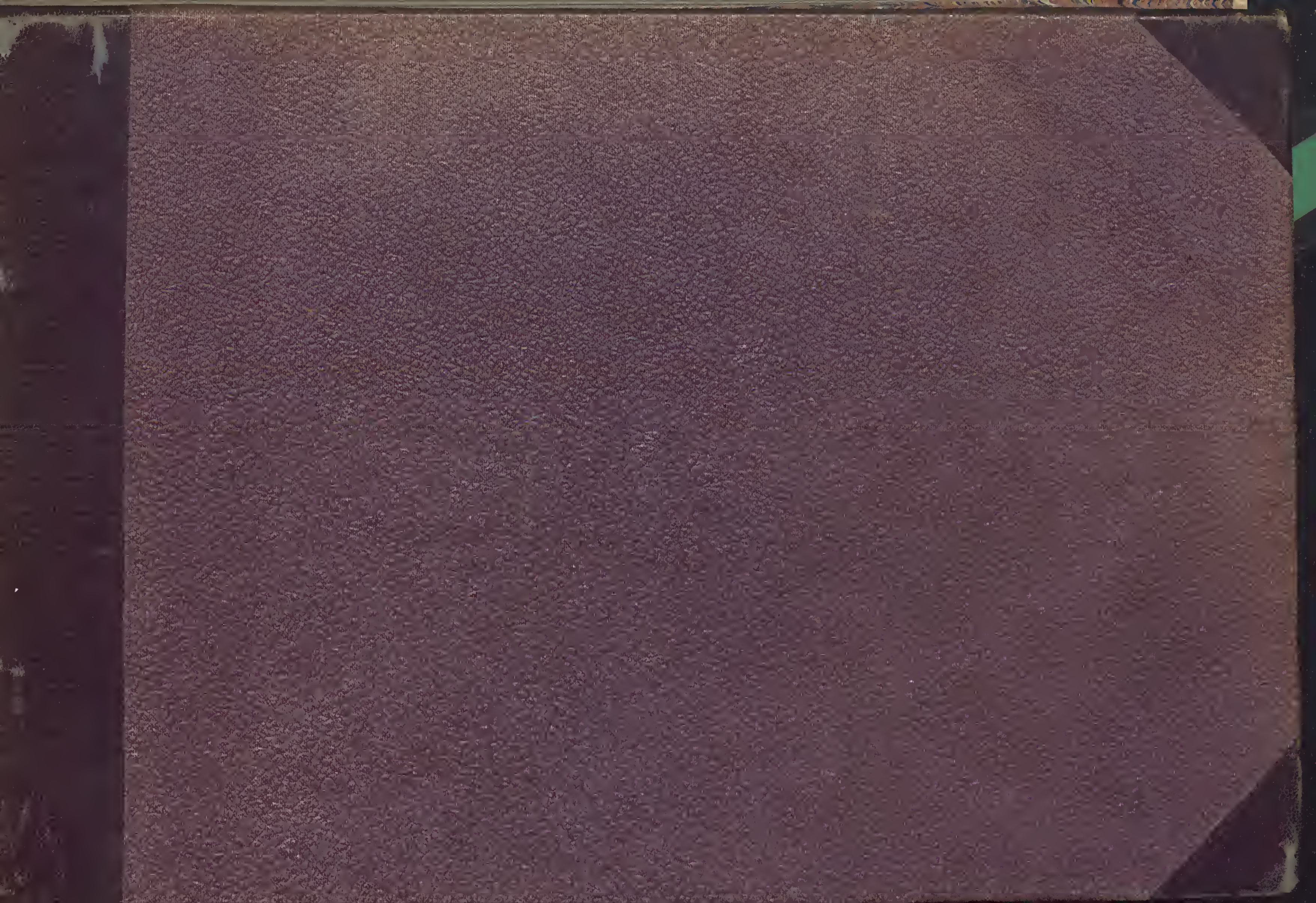
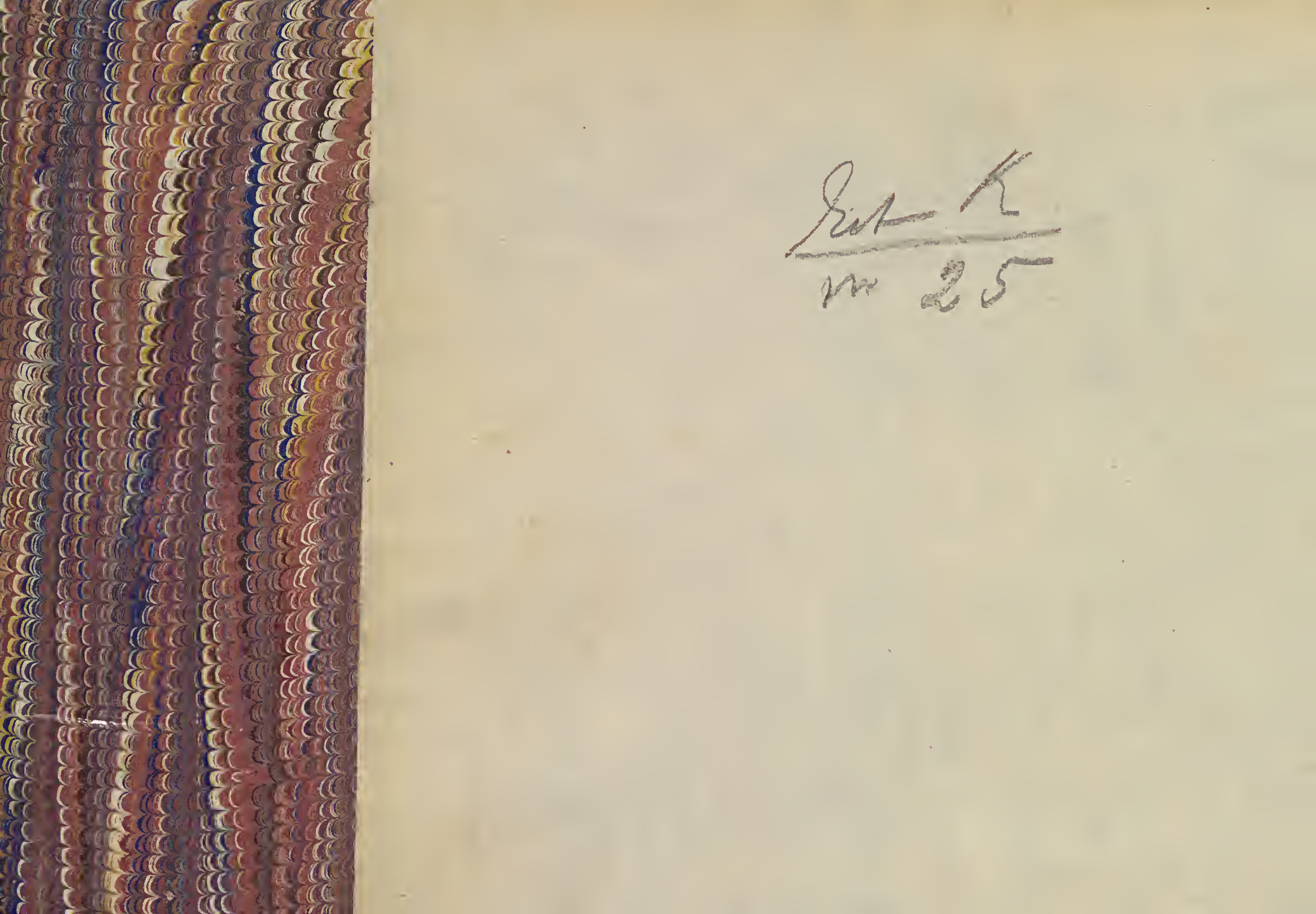








OBRAS

COMPLETAS

DE FLAXMAN,

GRABADAS AL CONTORNO

POR DON JOAQUIN PI Y MARGALL.

MADRID,
M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,
calle de la Madera, número 8.

1860.





AL SEÑOR

DON FEDERICO DE MADRAZO.

Muy Señor mio :

Las obras de Flaxman son sin duda las mas acomodadas al depurado gusto de V. y á la escuela que tan dignamente representa V. en nuestra patria. Al tratar de reproducirlas por el grabado, no encontré persona mas digna á quien dedicarlas. No puede V. imaginar cuánto agradezco que haya V. aceptado mi dedicatoria. Tendré eternamente en el corazon que se haya V. dignado proteger con su nombre los ensayos de este su admirador y afectísimo S. S.

Q. B. S. M.

Joaquin Pi y Margall.

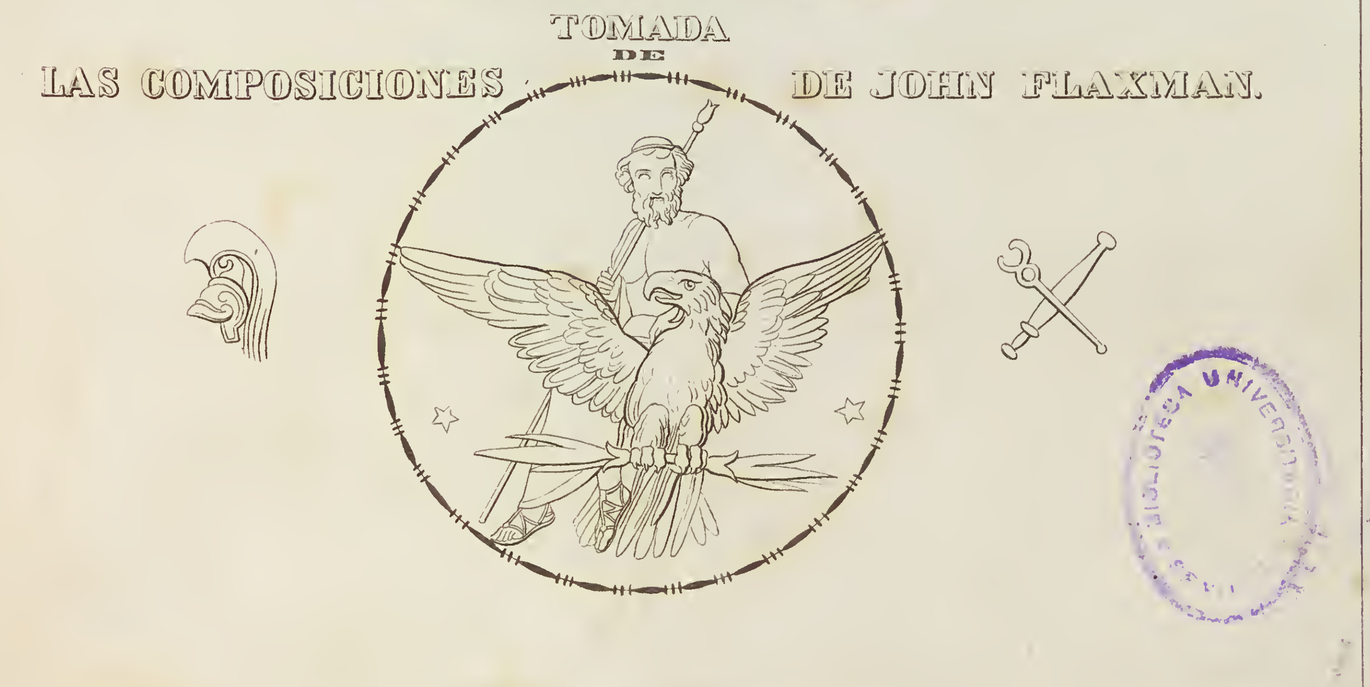
LA ILIADA DE HOMERO

GRABADA POR J. PI Y MARGALL

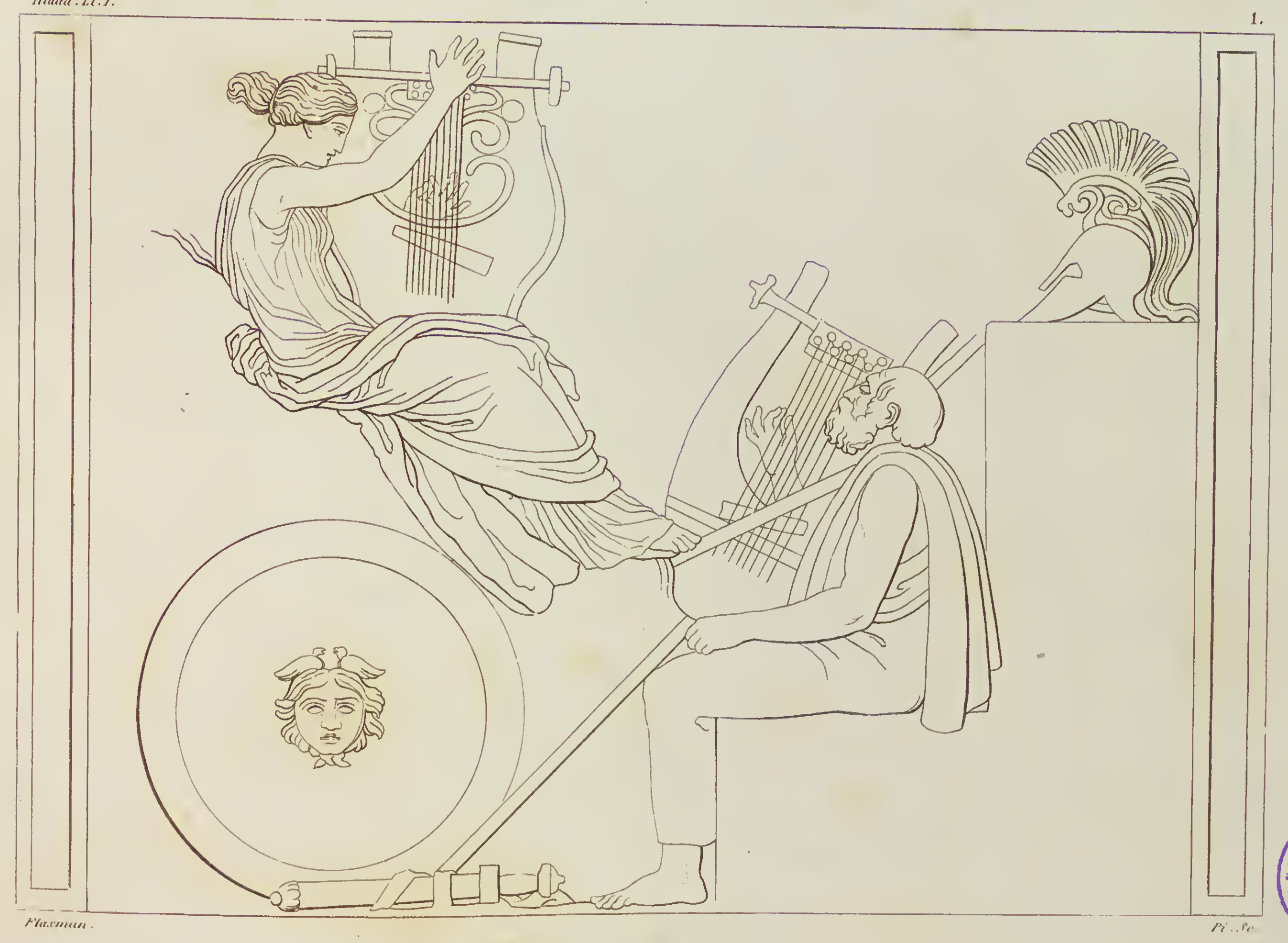
TOMADA

DE

LAS COMPOSICIONES DE JOHN FLAXMAN.



Flaxman. *Pi. Sc*



Flaxman. Pi. Sc.

Homero invoca á su musa.



Flaxman. Pi Sc.

Aquiles arrebatado de colera contra Agamenon quiere matarle; Minerva le detiene.



laxman

Pi. Sc.

Agamenon encarga á los heraldos Taltibio y Eurribates el rapto de Briseida: Aquiles la hace llegar á sus manos por medio de Patroclo.

Flaxman.

Pi. Sc.

Tetis invoca el ausilio del gigante Briareo en favor de Jupiter.



Flaxman. Pi Sc.

Tetis suplica á Jupiter que fomente el rencor de Aquiles contra Agamenon y se decida en contra de los Griegos.



Flaxman.

Pi. Sc.

Venus bajo la apariencia de una sierva de Helena anuncia á esta princesa la proxima llegada de Páris que habia escapado por su favor de las manos de Menelao.



Flaxman

Pi Sc.

Helena introducida por Venus en la tienda de Páris le echa en cara su flojedad en el combate con Menelao.



Flaxman. Pi Sc.

Jupiter delibera con los dioses del Olimpo sobre la suerte de Troya; Hebe le sirve el nectar.



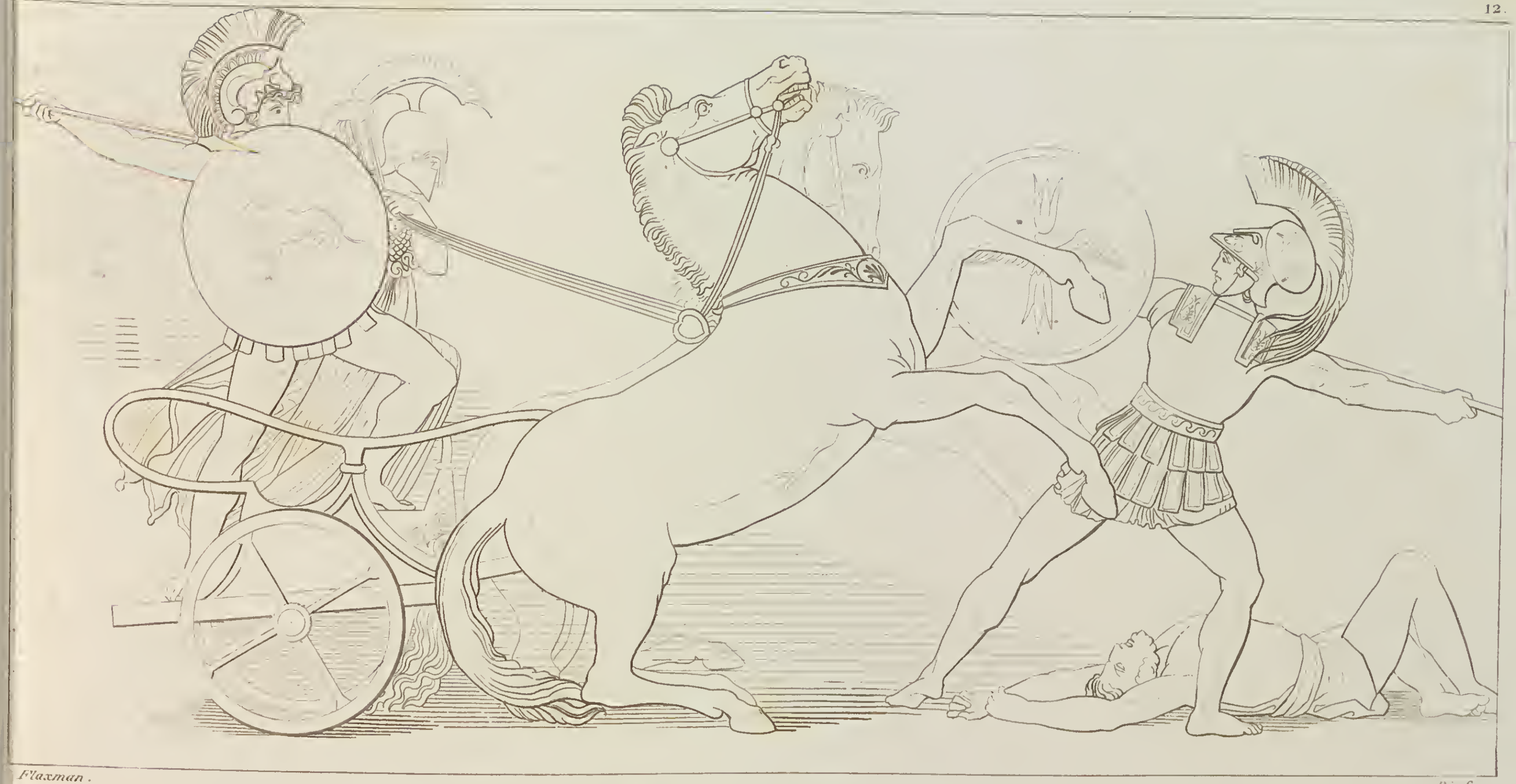
Flaxman. Pi Sc.

Venus arrebatada por Iris pide á Marte su carro para subir al Olimpo.



Flaxman. Pi Sc.

Otho y Efialtes guardan á Marte encadenado.

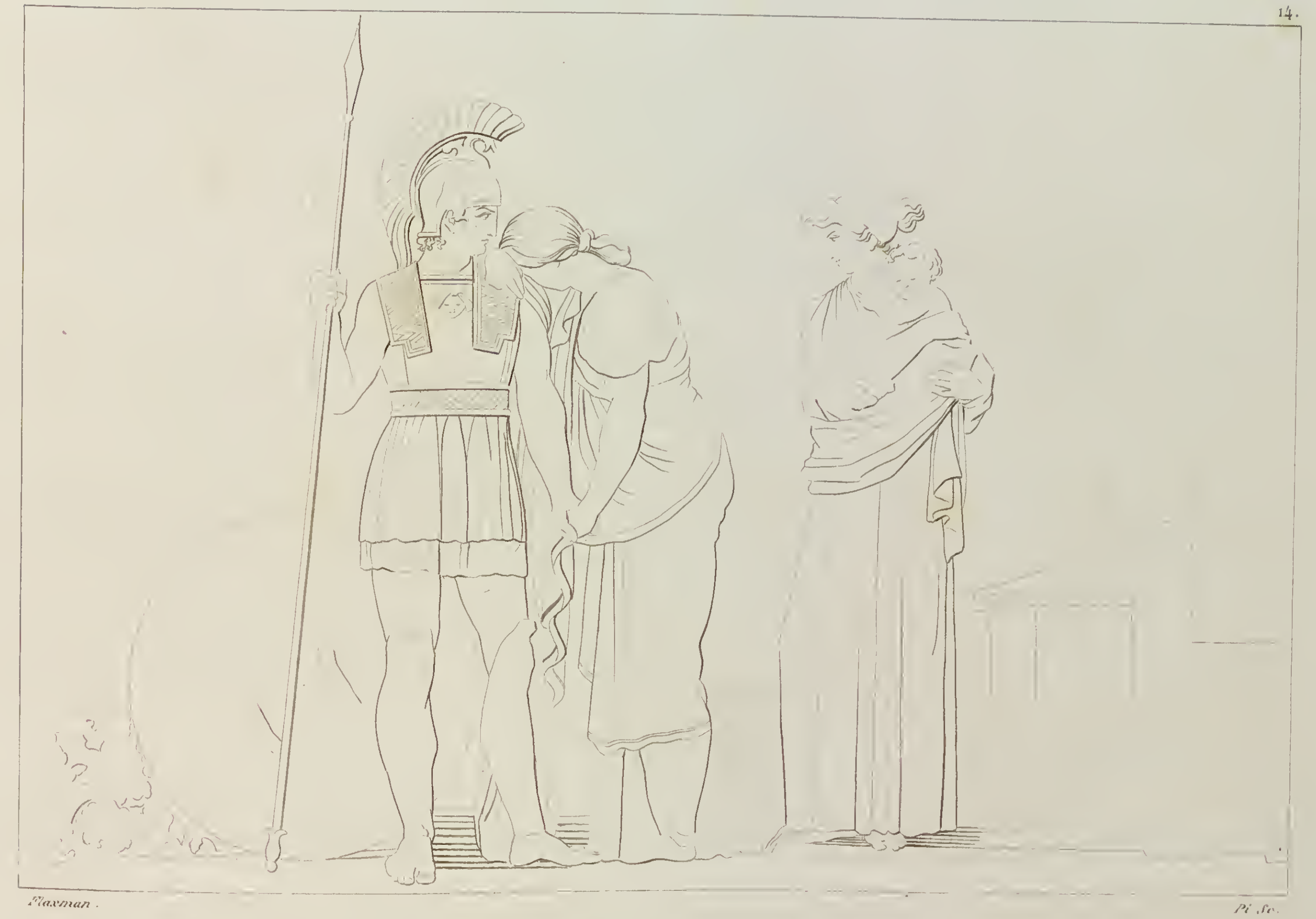


Protejido por Minerva hiere Diomedes al dios Marte.



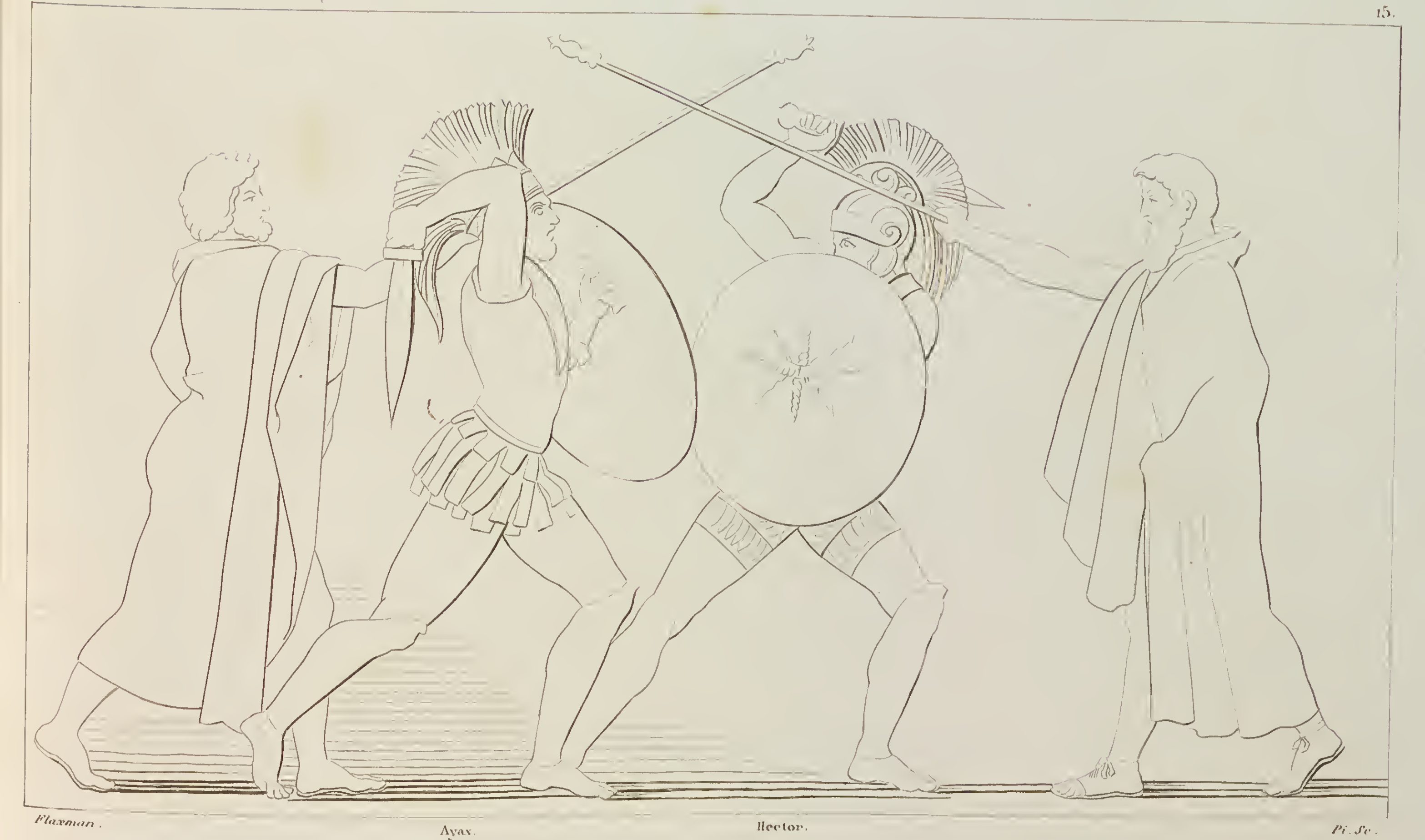
Flaxman. Pi Sc.

Hector echa en cara á Páris su pereza y logra hacerle volver con él al combate.

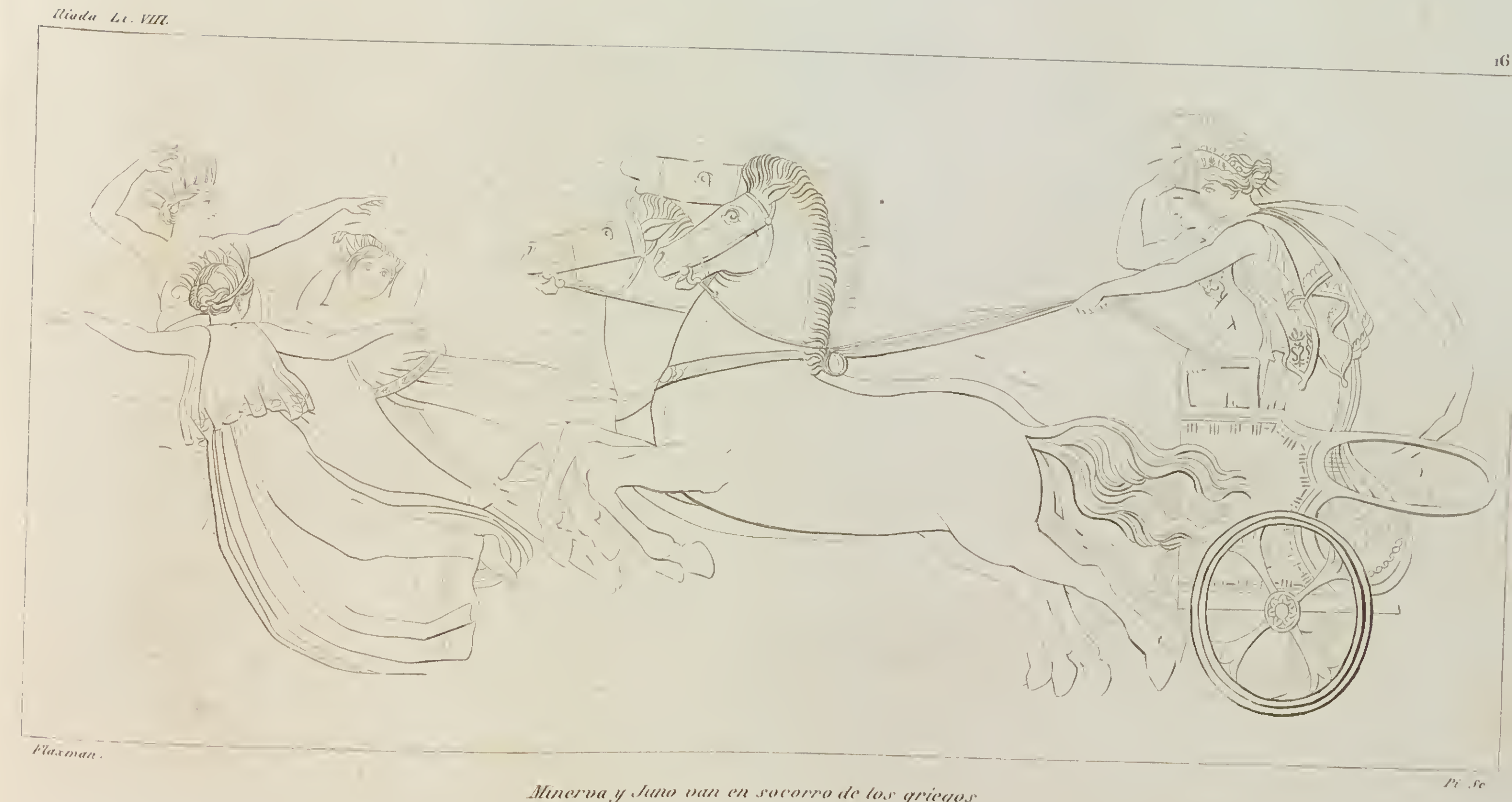


Flaxman. Pi Sc.

Hector se despide de Andromaca.

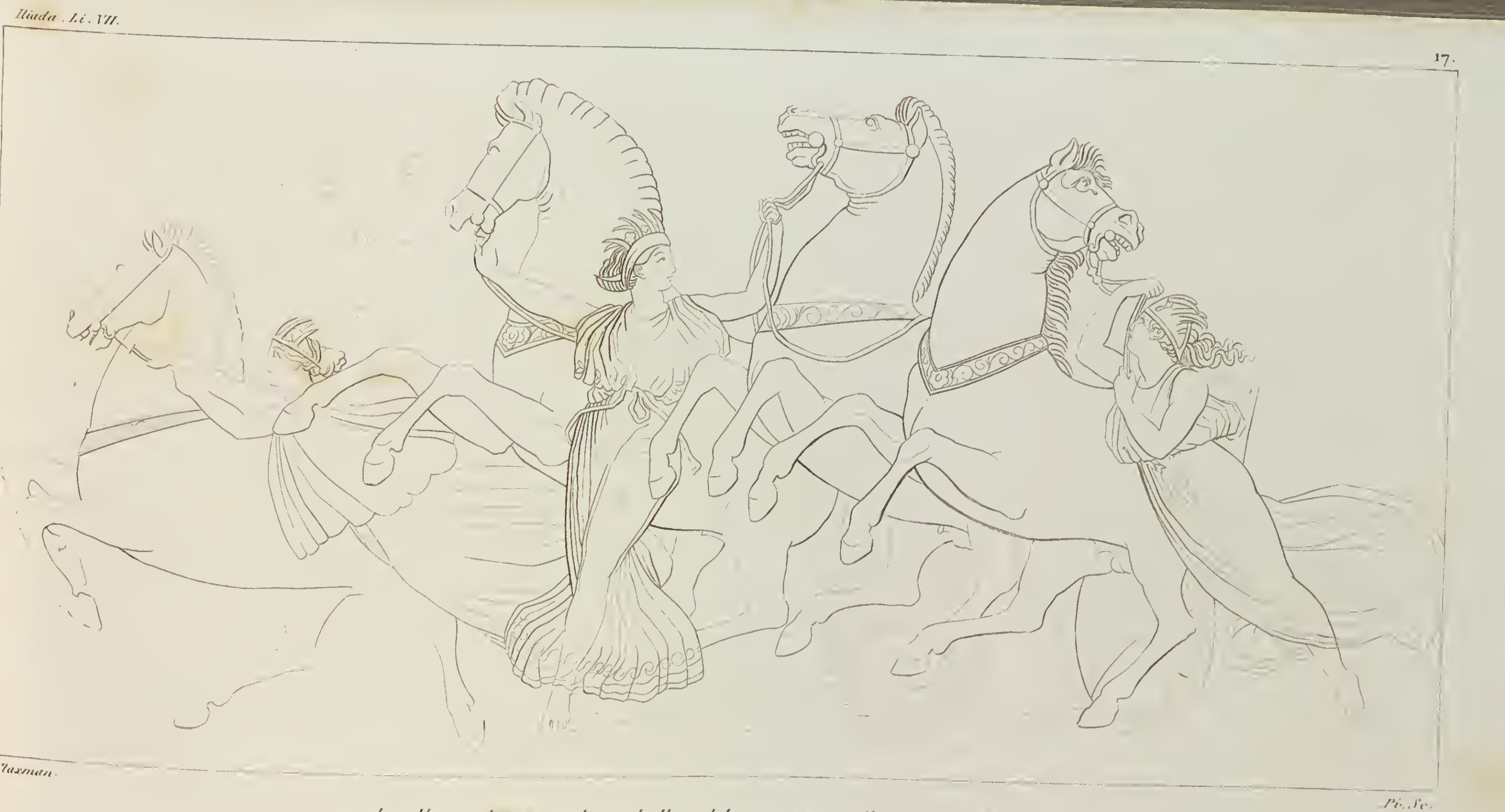


Taltibio heraldo de los griegos e Ilideo heraldo de los Troyanos suspenden el combate entre Hector y Ayax.



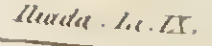
Flaxman. Pi Sc.

Minerva y Juno van en socorro de los griegos



Flaxman. Pi. Sc.

Las Horas desuncen los caballos del carro en que iban Juno y Minerva.

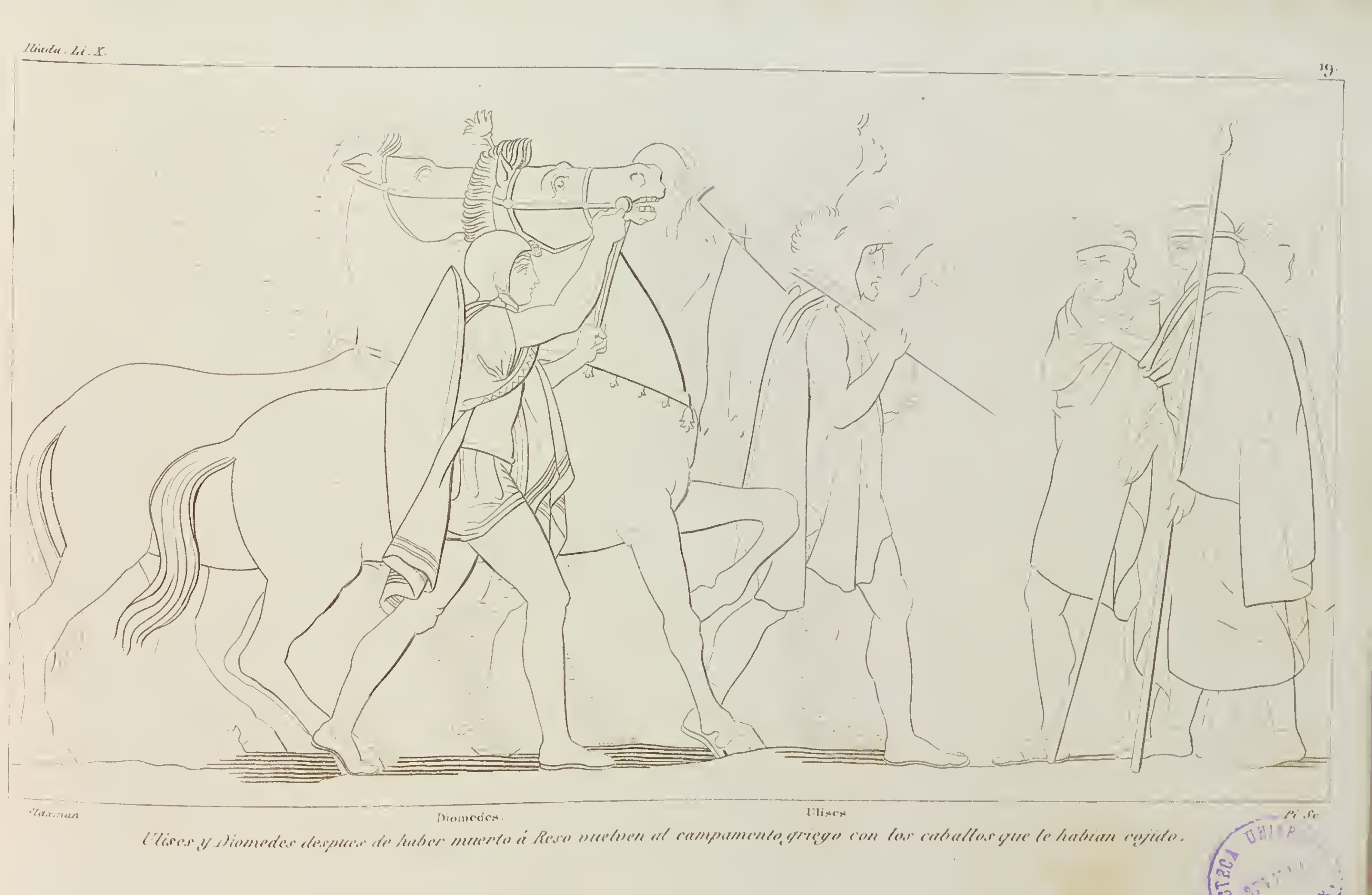


Flaxman.

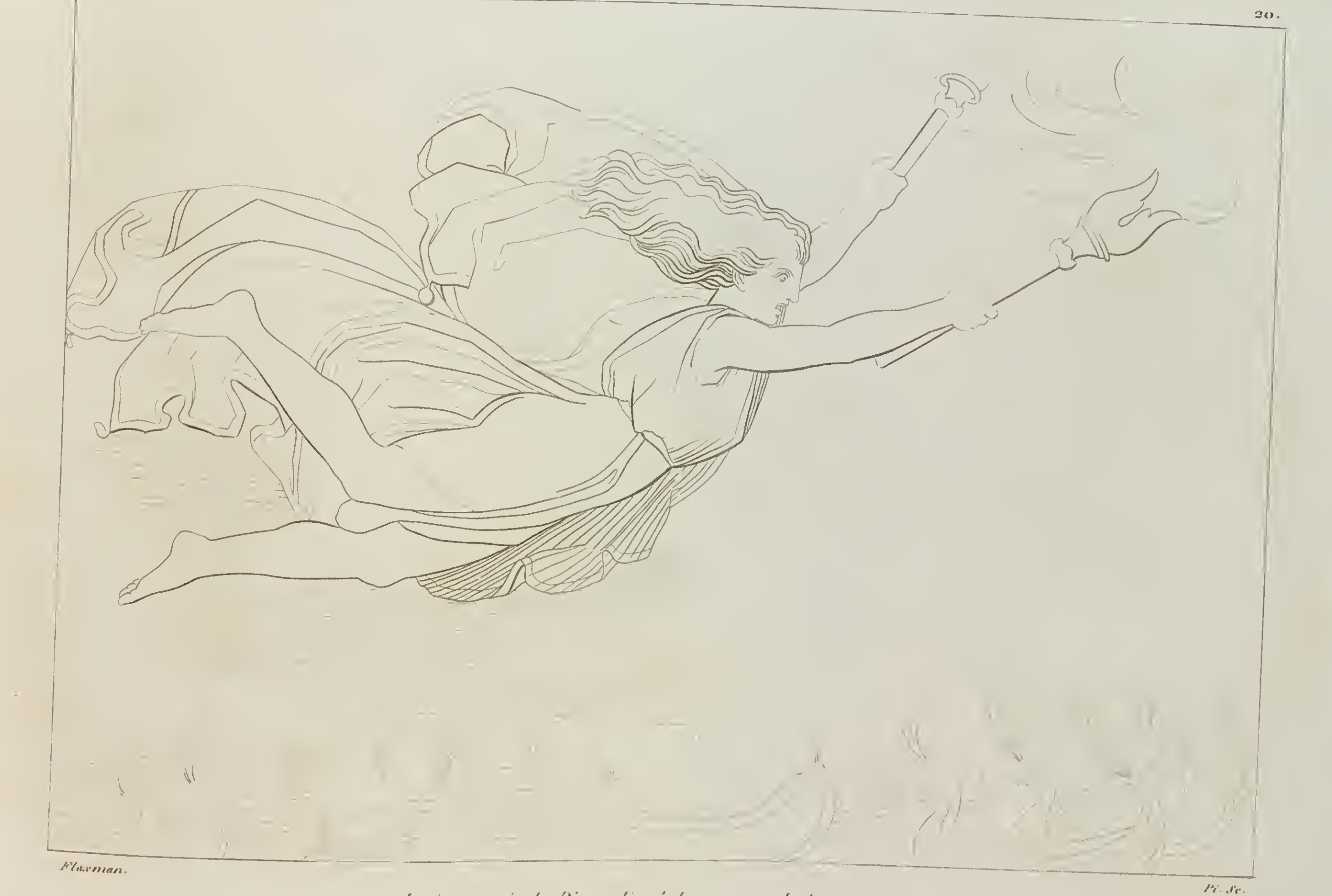
Patroclo. Aquiles. Ulises. Ayax. Fenix.

Pi. Sc.

Agamenon por consejo de Nestor delega á Ulises, Ayax y Fenix para que vean de mitigar la colera de Aquiles.



Ulises y Diomedes despues de haber muerto á Reso vuelven al campamento griego con los caballos que le habian cojido.



Flaxman.

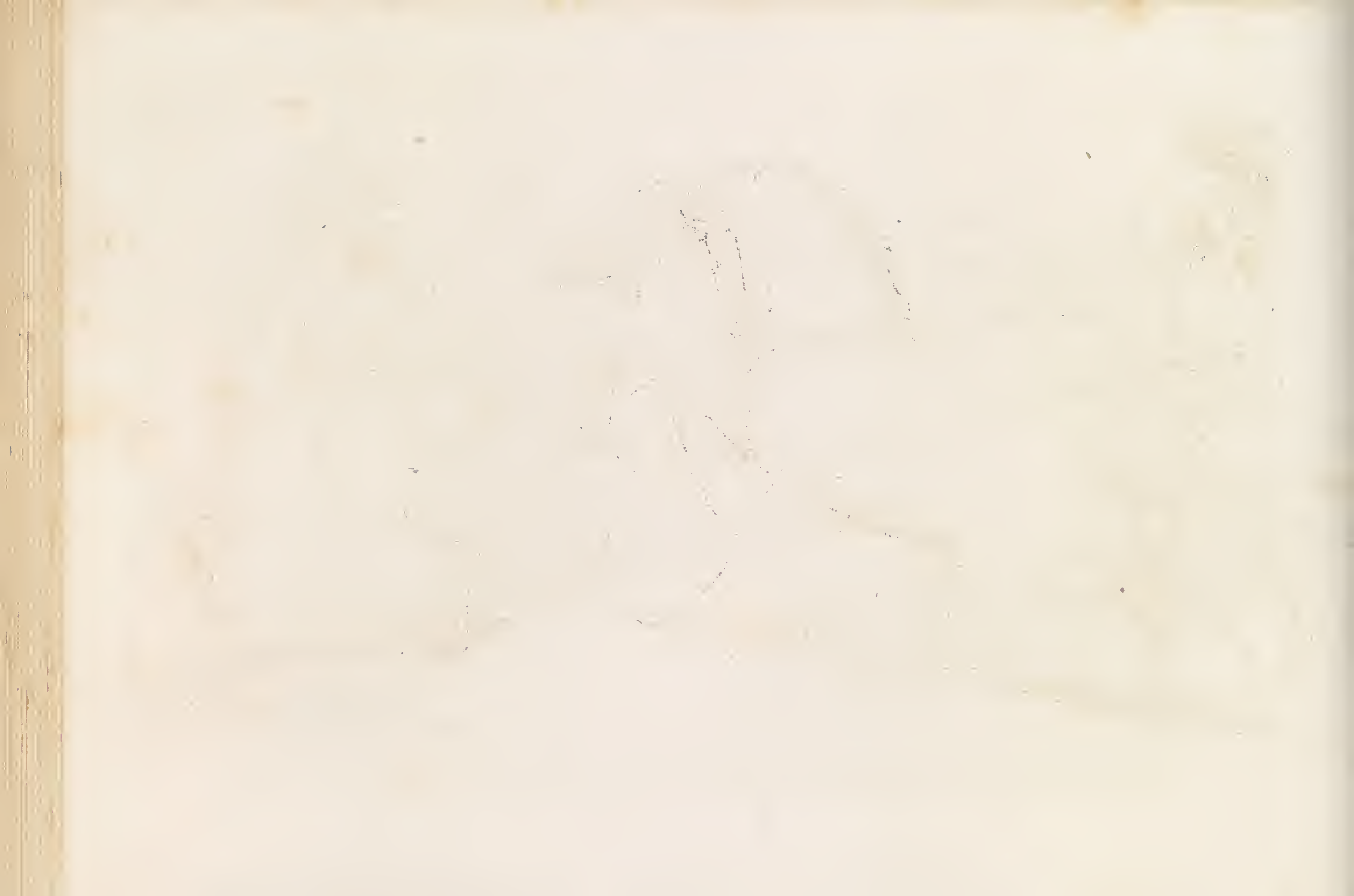
Pi. Sc.

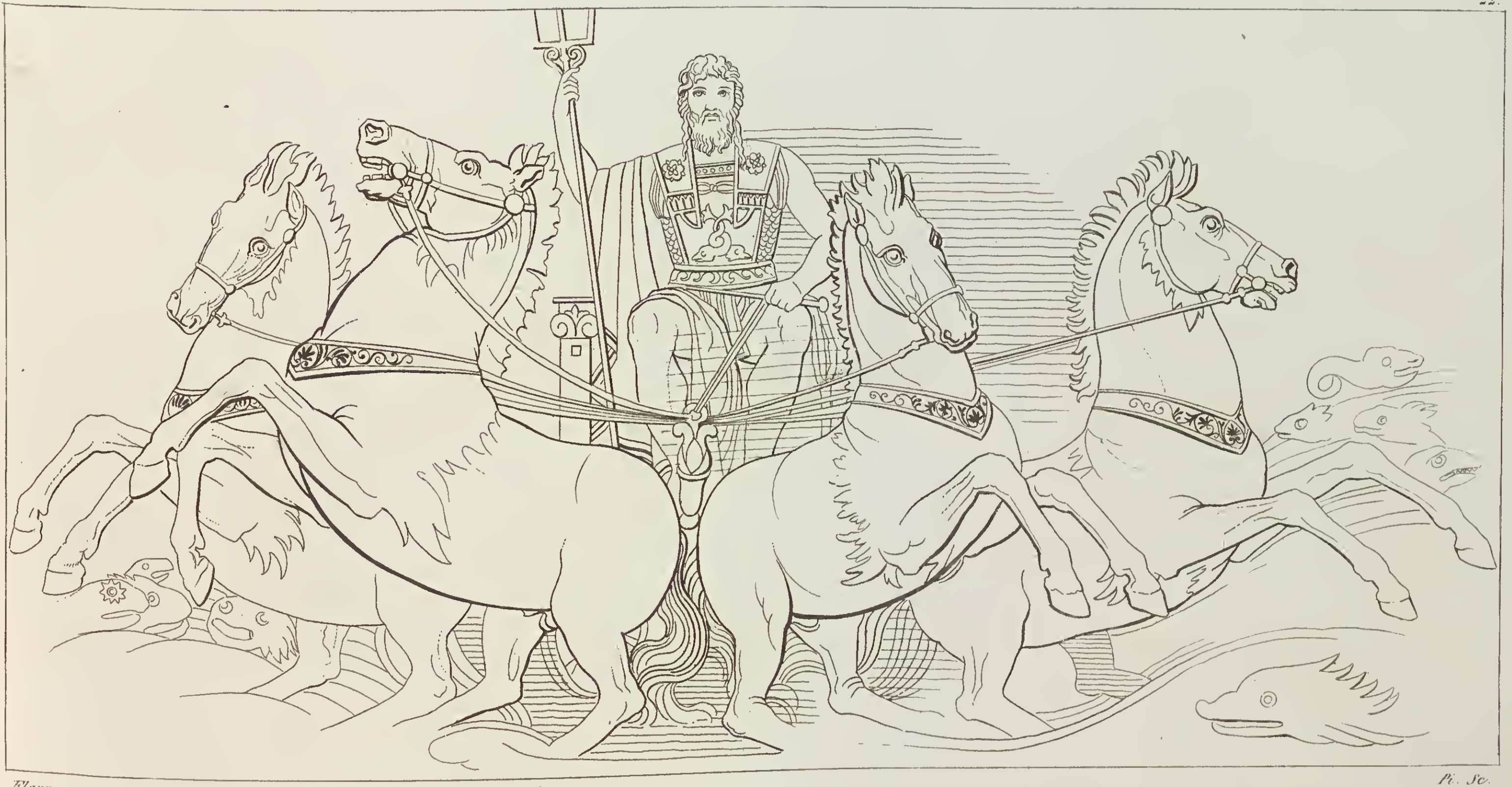
Jupiter envia la Discordia á las naves de los griegos.



Flaxman. Pi Sc.

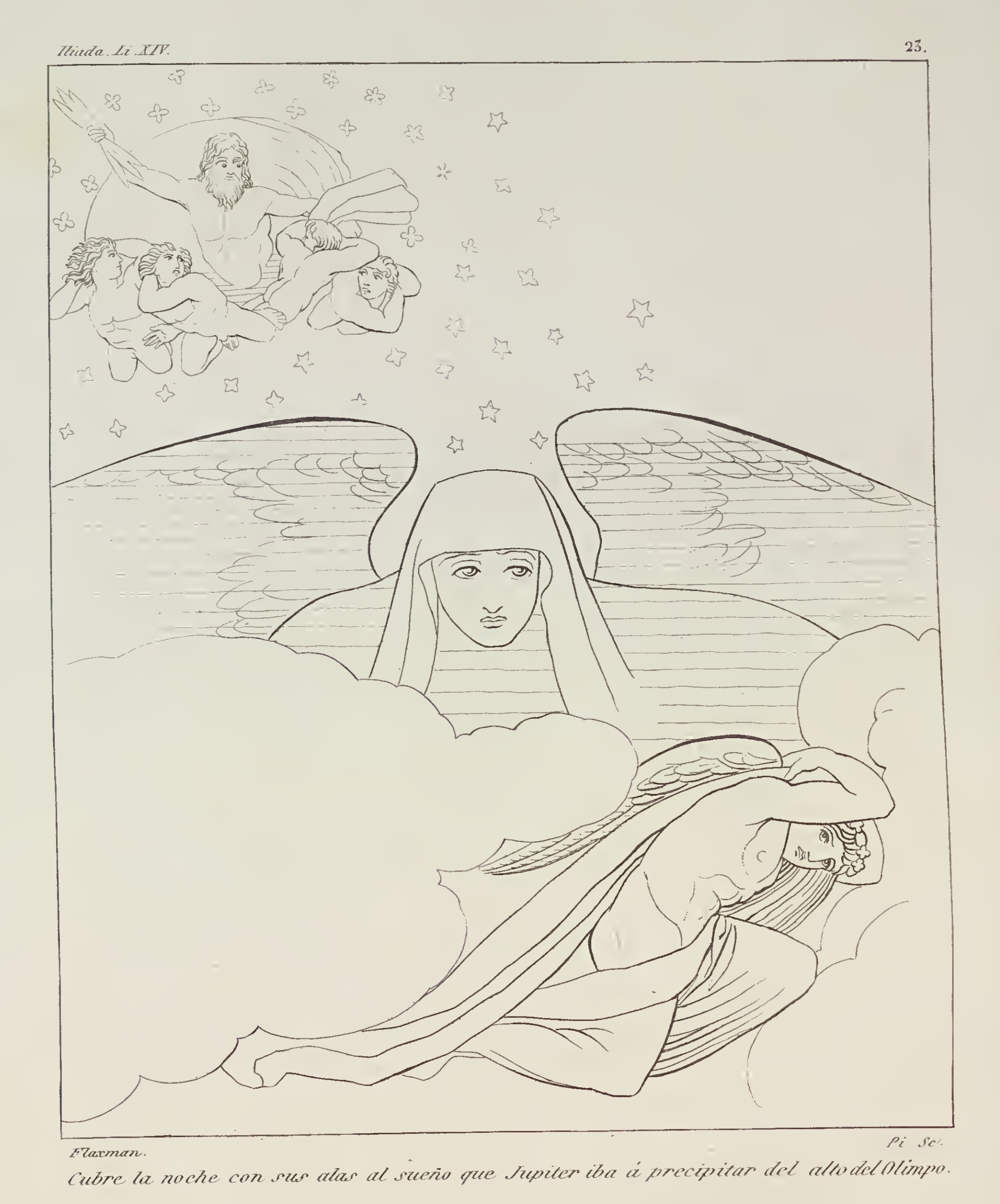
Hector ordena á los gefes de los troyanos que bajen de sus carros para atacar á los griegos.





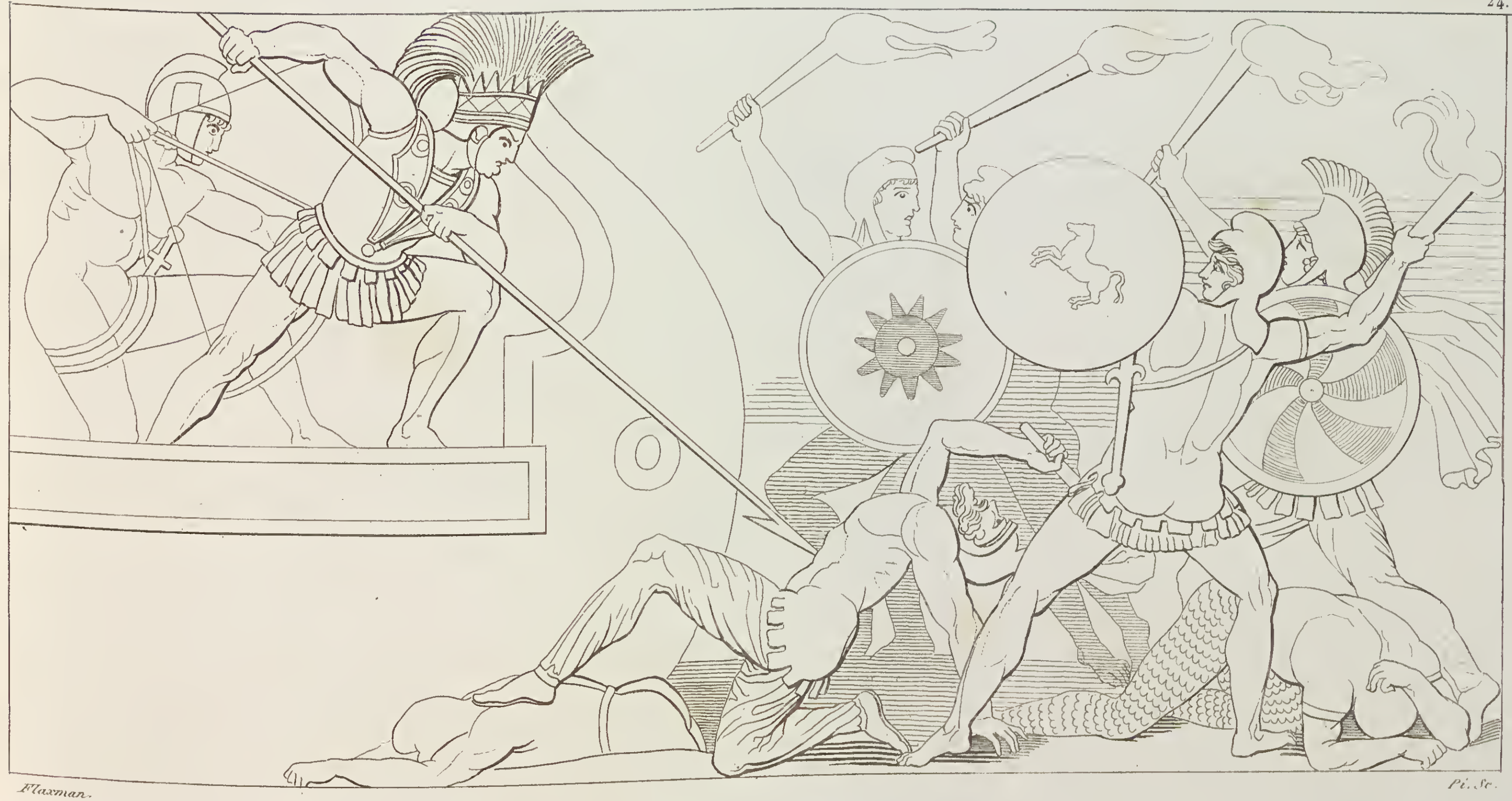
Flaxman. Pi. Sc.

Compadecido Neptuno de las desgracias de los griegos sube á su carro y vuela á sus naves.



Flaxman. Pi Sc.

Cubre la noche con sus alas al sueño que Jupiter iba á precipitar del alto del Olimpo.



Flaxman. Pi. Sc.

Ayax rechaza á los troyanos que van á incendiar las naves de los griegos.



Flaxman. Pi. Sc.

El Sueño y la Muerte arrebatan á la Licia el cuerpo de Sarpedonte.

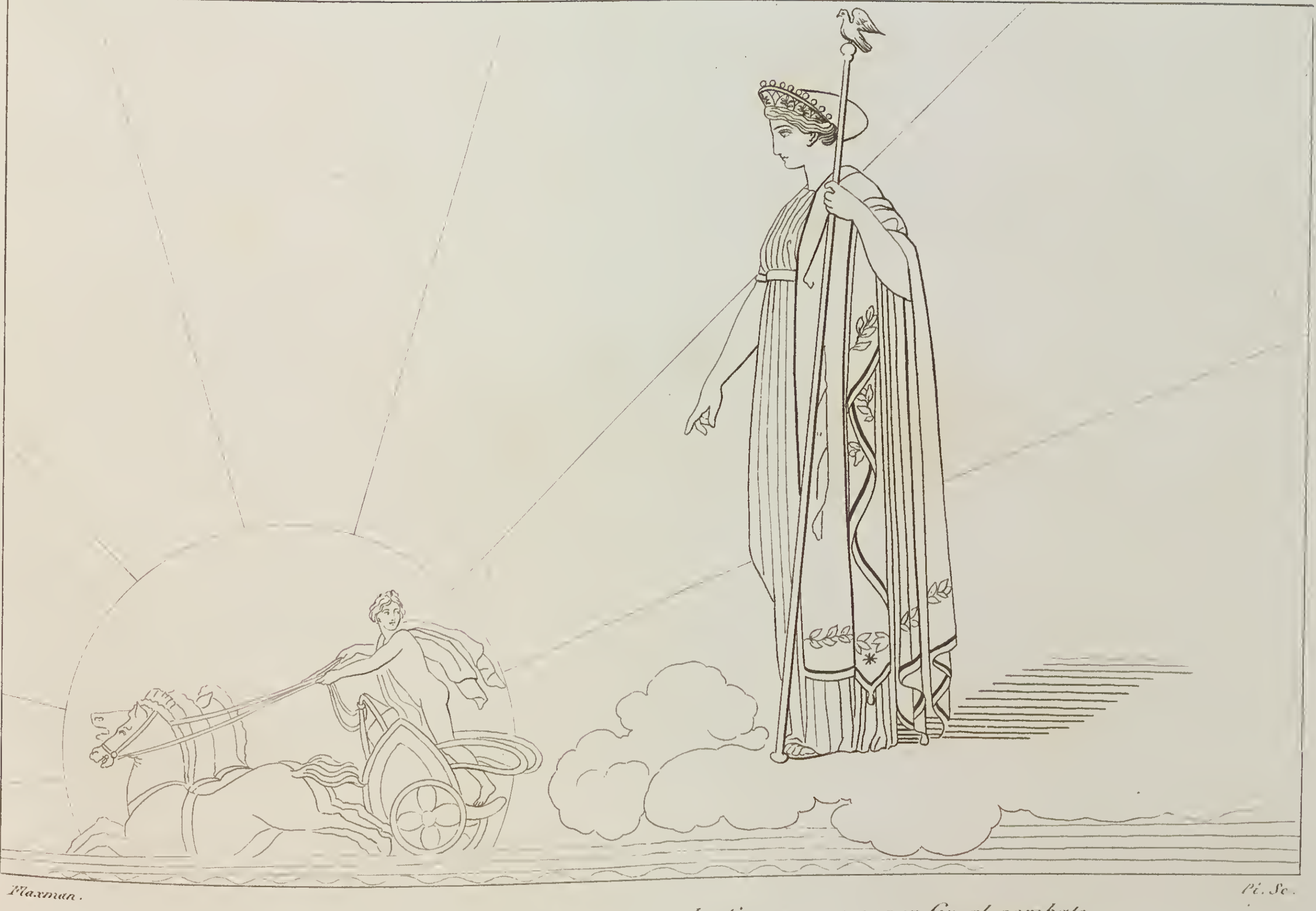
Flaxman *Pt. Sc.*

Los griegos y los troyanos combaten al rededor del cuerpo de Patroclo.



Flaxman. Pi Sc.

Tetis manda á las nereidas que entren en el mar interin va á pedir á Vulcano armas para su hijo.



Flaxman. Pi. Sc.

Juno manda al sol que cese de alumbrar la tierra para poner fin al combate

Flaxman.

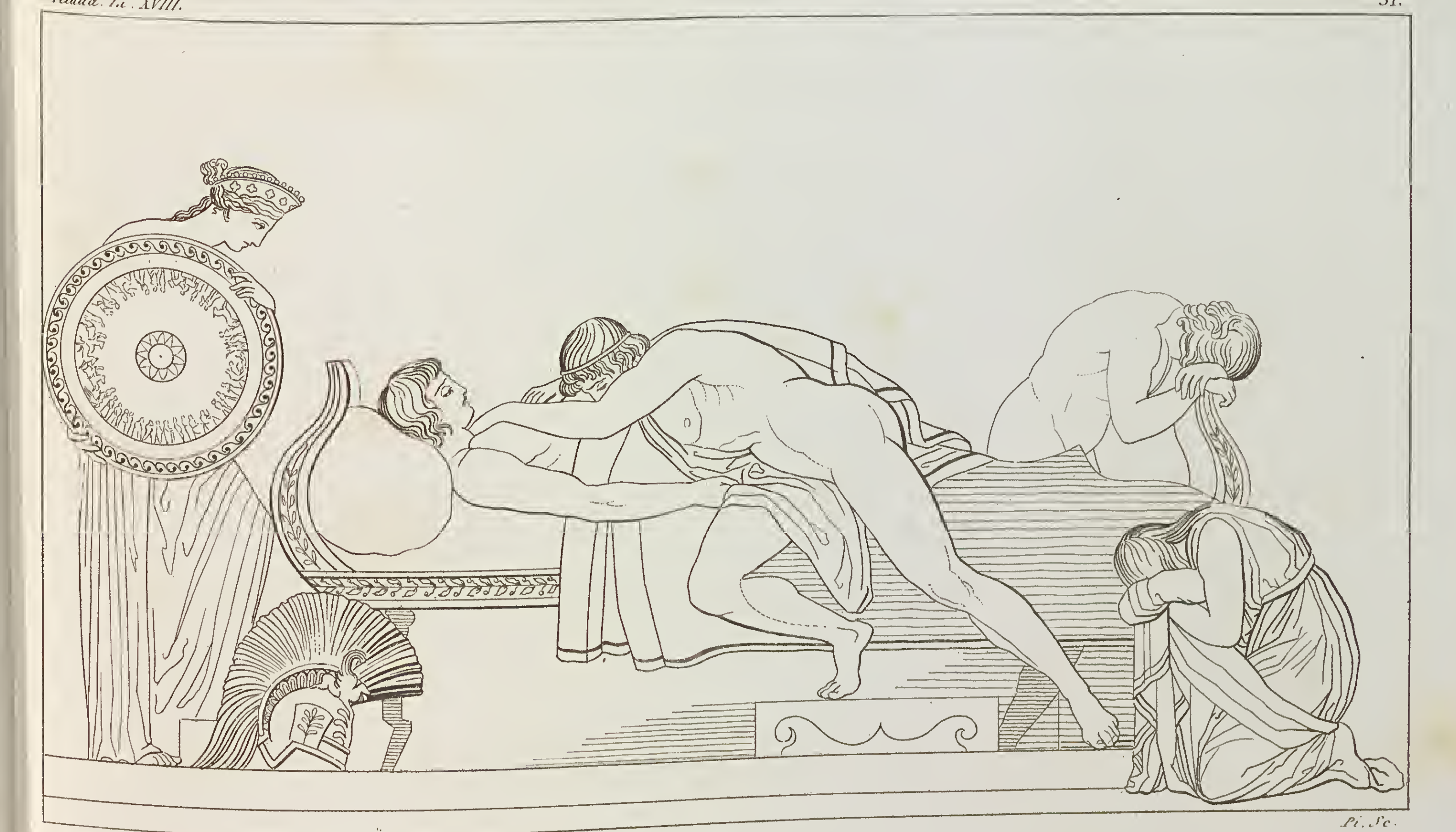
Pi Sc.

Tetis y Eurinoma recojen á Vulcano precipitado por su madre del alto del Olimpo.



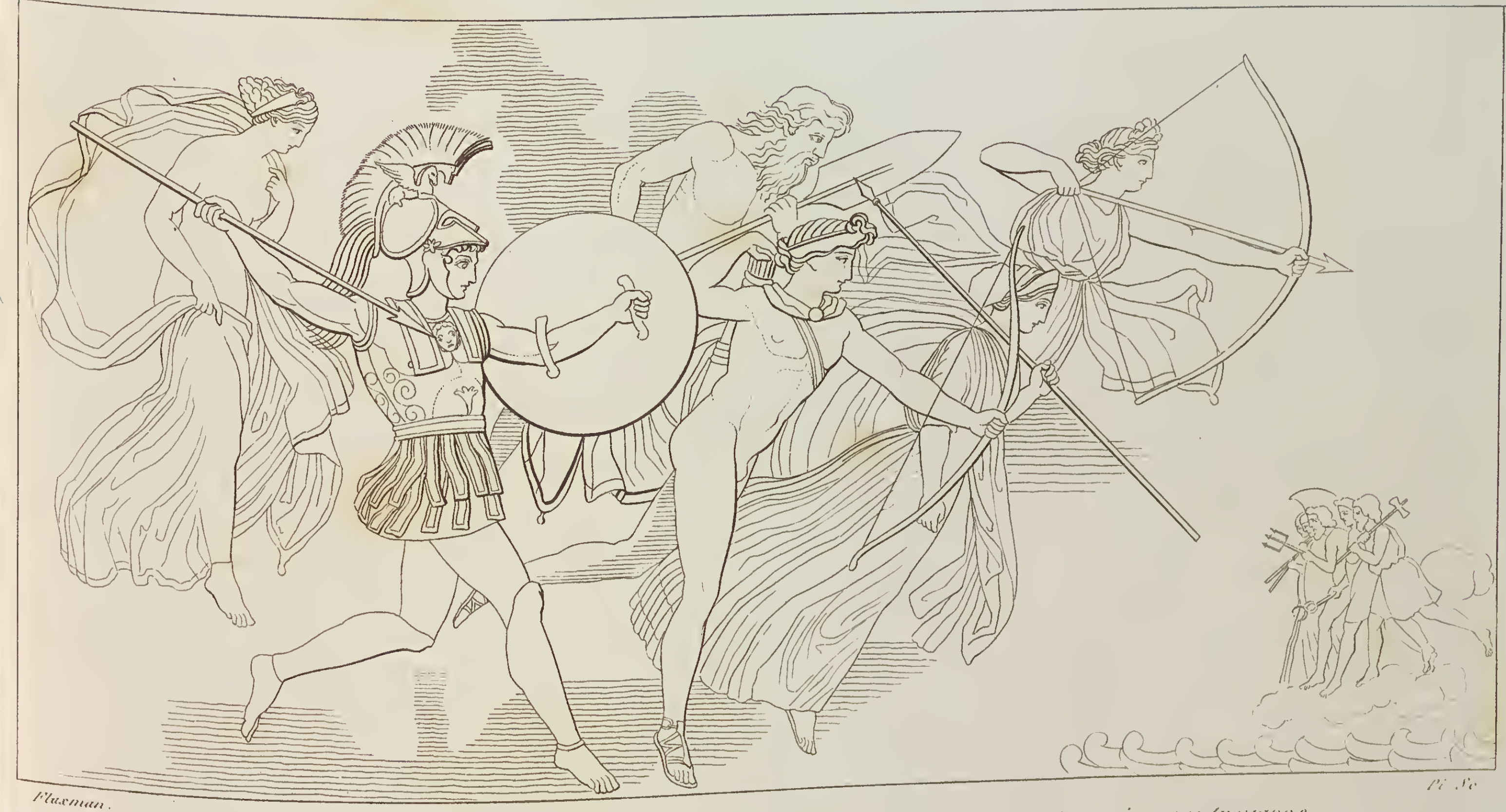
Flaxman. Pi. Sc.

Vulcano sostenido por dos esclavas de oro que parecian animadas, va á preguntar á Tetis los motivos de su visita y de su tristeza.



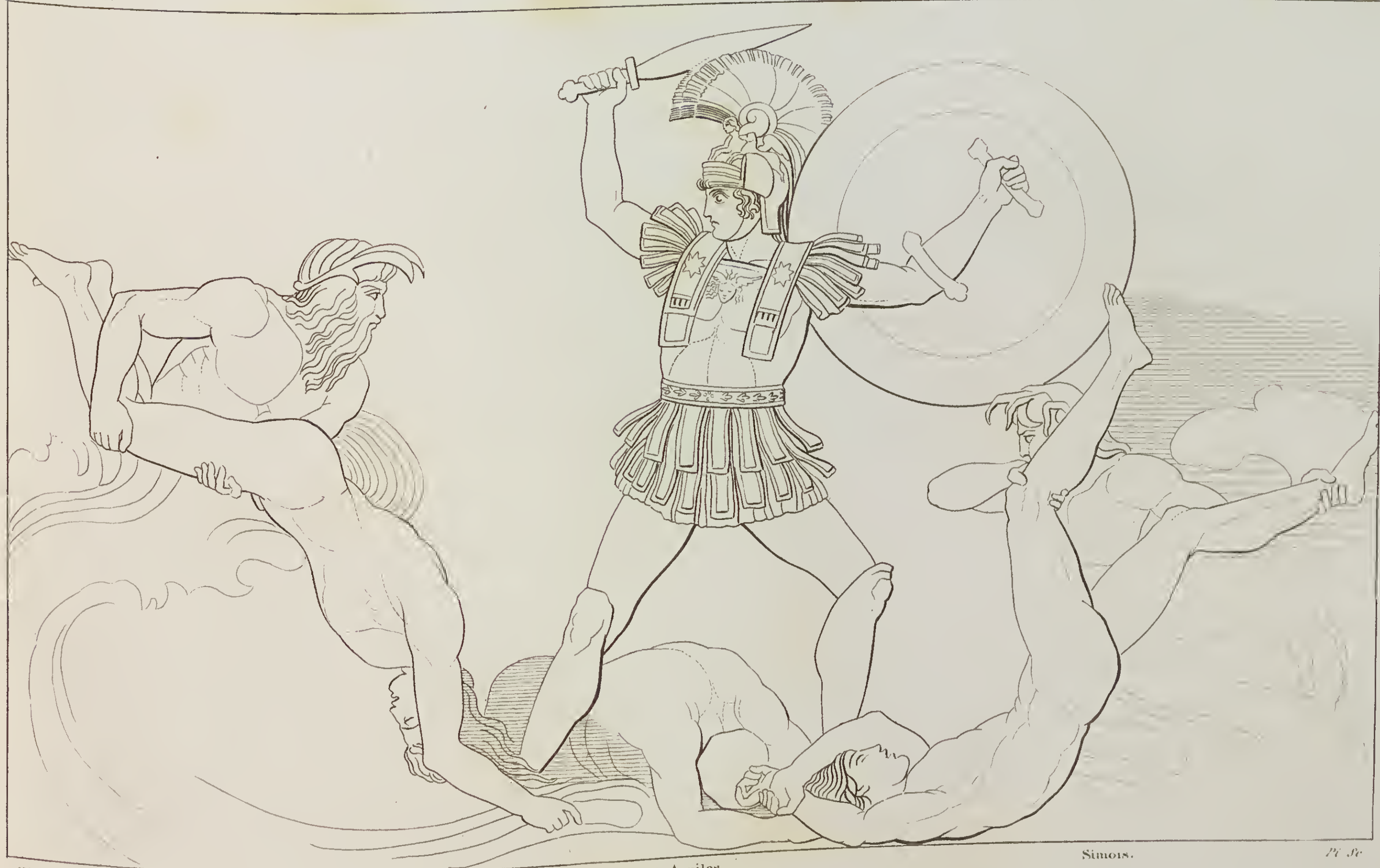
Flaxman. Pi. Sc.

Tetis halla sobre el cuerpo de Patroclo á Aquiles al llevarle las armas forjadas por Vulcano.



Flaxman. Pi Sc

Jupiter permite á las deidades del Olimpo que tomen parte en el combate entre griegos y troyanos.



El Xante y el Simois tratan de sumerjir entre sus ondas á Aquiles.



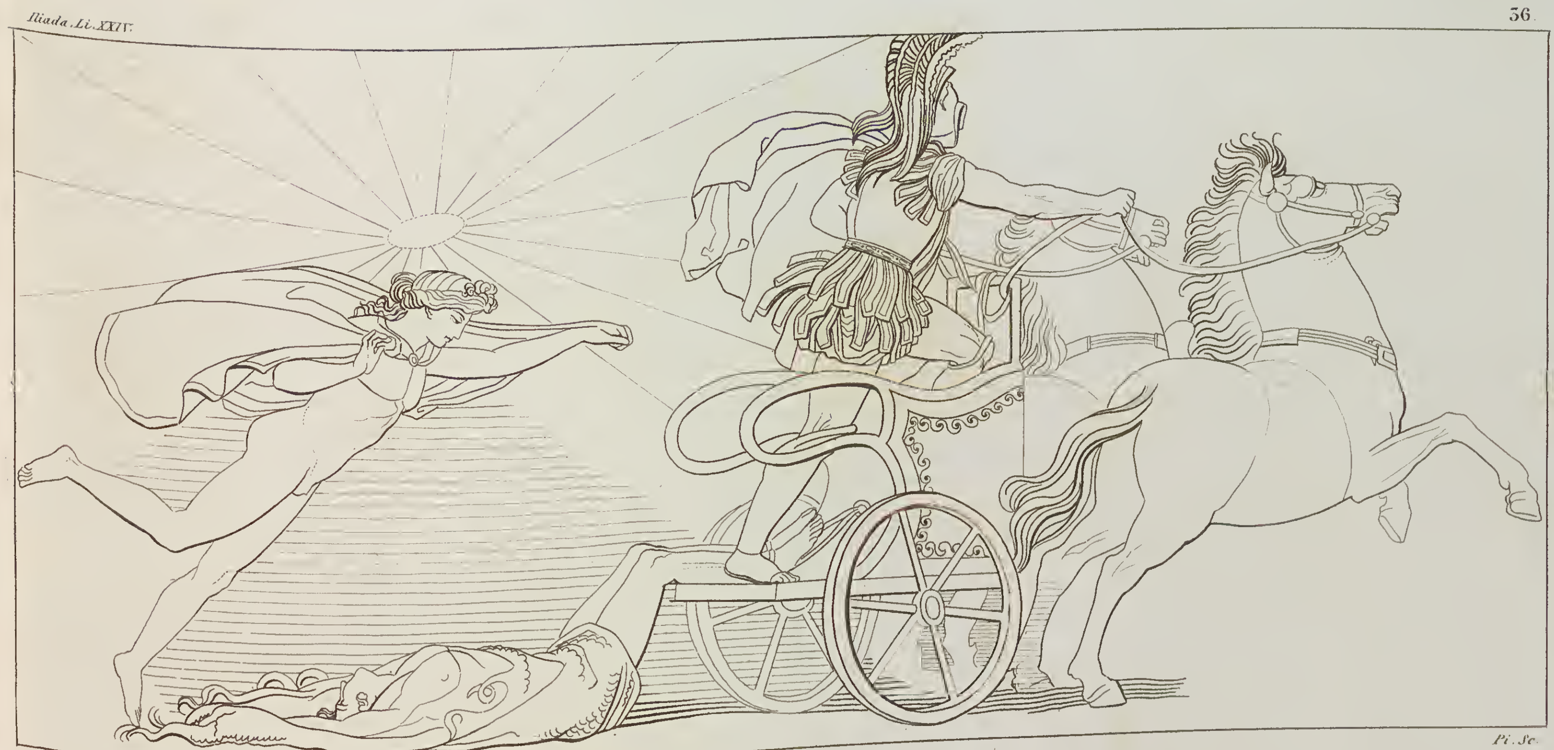
Flaxman. Pi. Sc.

Andromaca cae desfallecida á la vista del cuerpo de Hector arrastrado por Aquiles al rededor de las murallas de Troya.



Flaxman. Pi Sc

Los vientos á instancia de Aquiles encienden la hoguera de Patroclo.



Flaxman.

Pi. Sc.

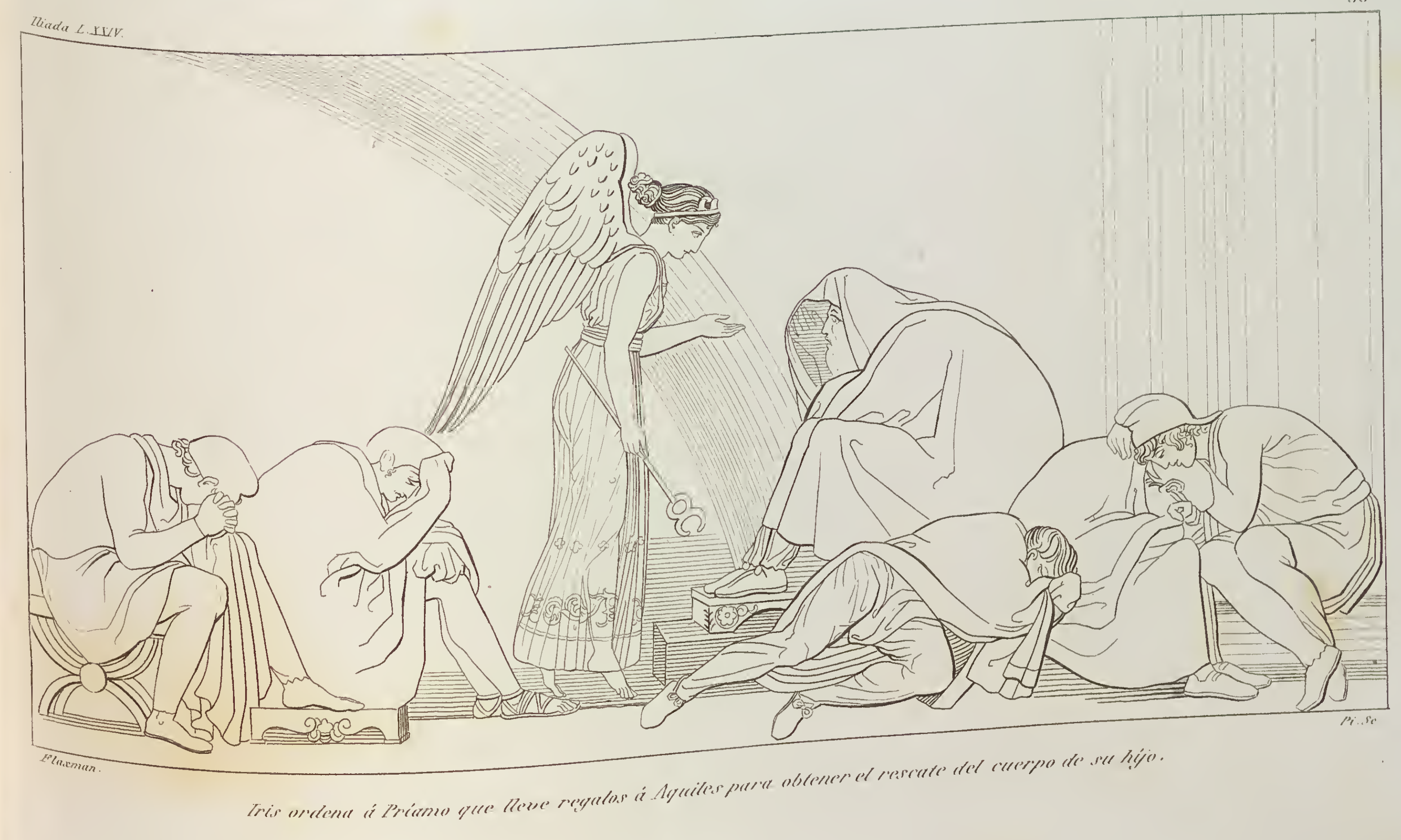
Apolo para evitar que se corrompa el cuerpo de Hector le cubre por completo con su éjida de oro.

Flaxman.

Pi. Sc.

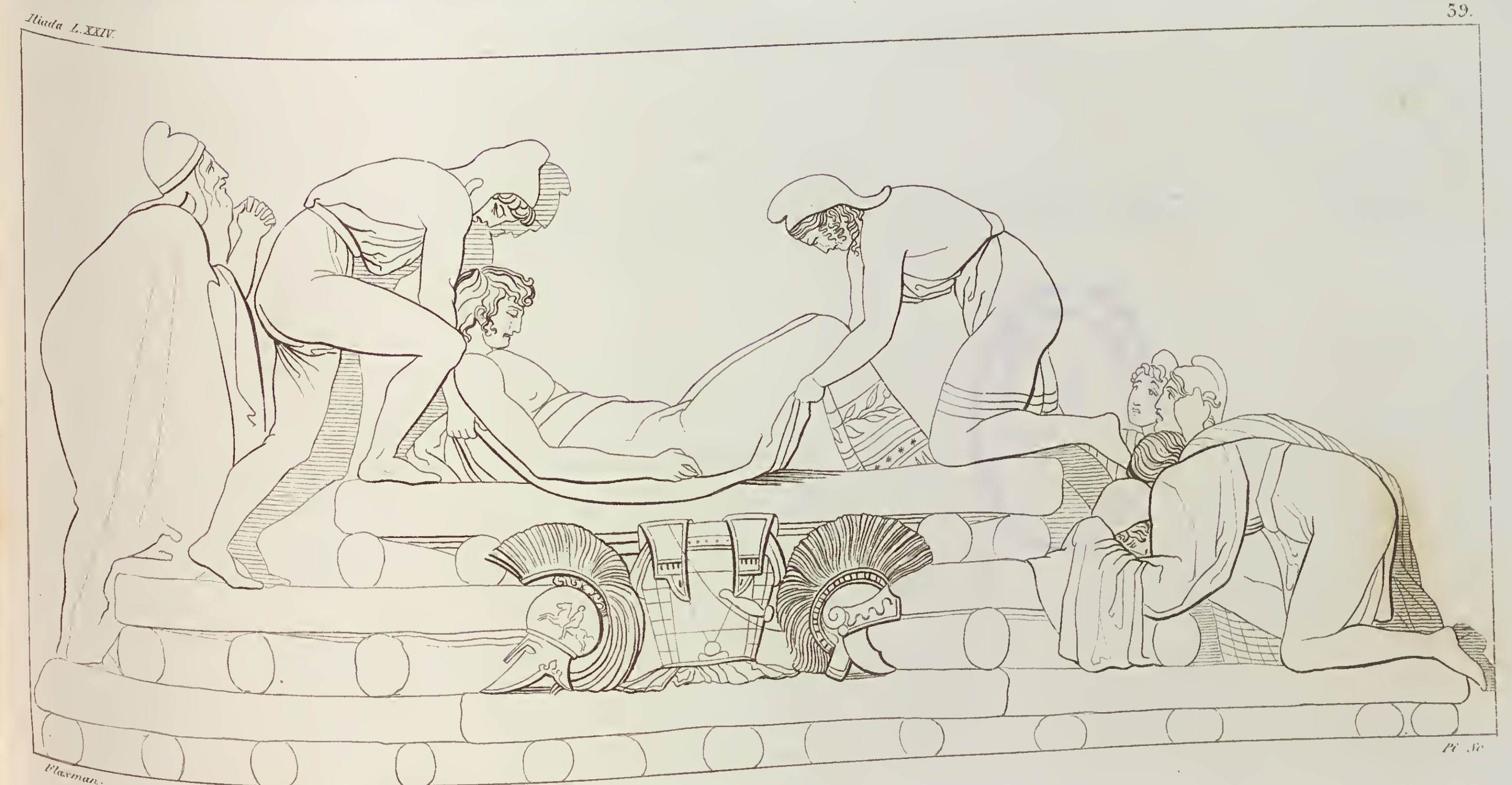
Juicio de Paris.

Iliada L. XXIV.



Flaxman. Pi. Sc

Iris ordena á Príamo que lleve regalos á Aquiles para obtener el rescate del cuerpo de su hijo.



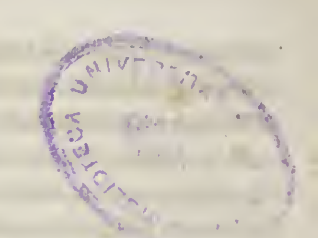
Funerales de Hector.



EXPLICACION DE LAS LAMINAS

DE

LA ILIADA DE HOMERO.



1.ª Homero invoca á su musa para que cante la cólera de Aquíles, hijo de Peleo, cólera fatal que derramó males mil sobre los griegos, precipitó á las sombrías moradas de Pluton las vigorosas almas de multitud de héroes, y entregó sus cuerpos al pasto de los perros y las aves de rapiña.

2.ª Agorá, ó asamblea de los reyes griegos. Consiente Agamenon en devolver su cautiva Briseida á Crises, sacerdote de Apolo; pero bajo la condicion de que Aquíles le entregue la suya. Vivamente conmovido Aquíles, vacila entre dejar á los griegos y matar al hijo de Atreo, ó reprimir su cólera. Tira de su grande espada, cuando baja Minerva del cielo, y le ase de la blonda cabellera. Aquíles se detiene estupefacto.

3.ª Agamenon ha ordenado á dos de sus heraldos que vayan á la tienda de Aquíles y se apoderen de la cautiva Briseida. Aquíles al verlos no ha titubeado en mandar á Patroclo que se la entregue. Patroclo obedece: Briseida, no sin dolor, se dispone á seguir á los heraldos. Queda Aquíles sentado al pié de su tienda y su buque, presa del mas vivo sentimiento.

4.ª Invoca Aquíles á su madre Tétis, y le ruega que suba al Olimpo é interese en su favor á Júpiter. Le recuerda, para mas obligarla, el ascendiente que debe tener sobre ese dios de los dioses despues de haberle salvado de una vergonzosa derrota cuando trataron de encadenarle Juno, Neptuno, Pálas y otras deidades. «Acudes tú entonces, le dice, rompes sus ataduras, llamas de improviso en el vasto Olimpo al titan de los cien brazos, que los dioses llaman Briareo y los hombres Egeon.» Flaxman ha tomado el argumento de su lámina de estas últimas palabras de Aquíles.

5.ª Tétis, satisfaciendo los deseos de su hijo, abraza las rodillas de Júpiter, que está sentado léjos de los demás dioses, en la mas elevada de las numerosas cumbres del Olimpo, y le suplica que conceda la

victoria á los troyanos hasta que los griegos glorifiquen y llenen de homenajes á Aquíles. Vacila Júpiter; pero no tardará en agitar sus negras cejas accediendo á los ruegos de Tétis.

6.ª Júpiter, deseoso de cumplir su palabra, trata de empeñar á los griegos en una batalla en que han de salir vencidos. Llama al Sueño, y le dirige estas palabras: «Vuela, engañoso Sueño, á las ligeras naves de los griegos, penetra en la tienda de Agamenon, repítele fielmente lo que te prescribo, exhórtale á poner bajo las armas todas las tropas argivas. Ha llegado el dia en que va á apoderarse de la ciudad de los troyanos.» El Sueño, no bien le ha oido, vuela y deja el Olimpo.

7.ª Engañado Agamenon por el Sueño, ha puesto en órden de batalla las tropas griegas, á excepcion de las de Aquíles, que permanece en su tienda. El troyano Héctor ha hecho otro tanto con las suyas. Puestos frente á frente los dos ejércitos, Páris, el raptor de Helena, ha propuesto decidir por un desafío entre él y Menelao, esposo de la bella robada, la suerte de la larga guerra de Troya. El desafío se ha verificado. Páris ha salido vencido; pero Vénus le ha salvado de la muerte. Acaba la diosa de trasportarle á su cámara nupcial, cuando, bajo la forma de una de las mujeres de la servidumbre de Helena, se presenta á esta princesa, que con algunos troyanos estaba mirando desde una torre de la ciudad el campo de batalla. Tira suavemente del velo de la encantadora griega, y le anuncia que Páris está en su palacio y su lecho, radiante de gracia y de hermosura.

8.ª Helena, acompañada de Vénus, entra en su cámara nupcial, y como violentándose para fijar los ojos en Páris, le dice: «¡Lástima que no hayas sucumbido bajo los golpes del valiente héroe que fué mi primer esposo! Te vanagloriabas de aventajar en fuerza y en destreza al belicoso hijo de Atreo; ¿por qué no volverás á provocarle? Mas guárdate de luchar ya con el blondo Menelao; guárdate de combatirle ciegamente, si no quieres sucumbir bajo los botes de su lanza.» Helena cederá, sin embargo, muy pronto á los halagos de Páris.

9.ª Vencido Páris, debian los griegos, segun lo estipulado, ser dueños de Helena y sus tesoros, motivo de la guerra; mas no lo consiente Júpiter. Sentados los dioses alrededor de este rey del Olimpo, celebran consejo ínterin están contemplando la ciudad de Troya, y la noble Hebe les va vertiendo néctar en sus copas de oro. Júpiter decide por fin que Minerva haga romper á los troyanos el pacto que habian jurado.

10.ª Trabada por fin la batalla entre griegos y troyanos, se encontraron frente á frente Diómedes y Eneas. Hirió Diómedes á su adversario en el muslo, y habria acabado con él, á no habérsele ocultado Vénus con su brillante y deslumbrador velo y habérsele arrebatado. Siguiósle con todo Diómedes, y la hirió con su lanza en la mano. Desconcertada entonces la diosa, se aleja abrumada de sufrimientos. Iris, la de los piés aéreos, la contiene en su vacilante marcha, y la saca fuera del tumulto de la batalla. Hallan las dos á Marte, que estaba sentado á la izquierda de los troyanos. Vénus le suplica con ardor que le preste sus caballos de arneses de oro para subir al Olimpo.

11.ª Al llegar Vénus al Olimpo refiere su desventura á su madre Dionea. Dionea, para consolarla, la recuerda los males que han sufrido otros dioses por la audacia de otros héroes. «¿Qué no sufrió Marte, le dice, cuando Otos y el robusto Efialto, hijo de Aloe, le ataron con cadenas que no bastaba á romper fuerza alguna?» FLAXMAN ha tomado tambien aquí el argumento de su composicion de las palabras de uno de los personajes del poema.

12.ª Apolo habia recogido á Eneas de las manos de Vénus. Habiendo visto el Dios de la egida la audacia de Diómedes, que no cesaba de perseguir al héroe troyano, habia incitado á Marte á que bajase al campo y cayese sobre los griegos. Marte habia accedido, y los griegos iban en derrota. El mismo Diómedes estaba herido por la mano de Pandaros. Bajó de repente Minerva, á invitacion de Juno, y se dirigió á Diómedes, que estaba restañando la sangre de su herida. Le anima, sube á su carro, donde ocupa el lugar de Estenelos, y se arrojan los dos á lo mas recio del combate. Minerva ase de las riendas y dirige de improviso el carro contra el fogoso Marte, que acaba de matar á Perifao. Para hacerse invisible á ese dios cubre su cabeza con el casco de Pluton, y Marte no ve mas que al noble Diómedes. Se precipitan uno sobre otro los dos combatientes: Marte es el primero en disparar su lanza por encima del yugo y las riendas de los caballos. Minerva desvia el tiro; Diómedes, gracias á la diosa, hiere en la cintura á Marte.

13.ª Los troyanos, no pudiendo resistir ya el empuje de los griegos, creen en la necesidad de implorar el auxilio de los dioses, y envian á Héctor á la ciudad para que ruegue á Hécuba, su madre, que en union con sus venerables troyanas ofrezca sacrificios á Minerva. Cumplida esta mision, entra Héctor en el palacio de su hermano Páris con una lanza de once codos, y le encuentra ocupado en limpiar su soberbia armadura, mientras la argiva Helena dirige sentada los trabajos de su servidumbre. Héctor, al verle, exclama: «Cruel, ¿cómo te atreves á dejar penetrar en tu alma el desaliento? El ejército sucumbe ante la ciudad y sus murallas. Gracias á tu falta, se van acercando á la ciudadela los ardientes furores del tumulto y de la guerra. Tú mismo arremeterias contra el héroe que vieses escaparse de tan sangrienta pelea. Sígueme, si no quieres que el incendio devore Troya.»

14.ª Corre luego Héctor en busca de su querida esposa. No la encuentra en su palacio, y va de nuevo á dejar la ciudad por el campo de batalla. Está ya junto á una de las puertas de Troya, cuando le sale al paso Andrómaca acompañada de una mujer de su servidumbre que lleva en brazos á su tierno infante. Sonrie el héroe al ver á su hijo. Acércasele su esposa rompiendo en llanto y tomándole la mano, é intenta detenerle. No lo conseguirá, y tendrá lugar la mas cariñosa despedida.

15.ª De regreso al campo, Héctor ha propuesto otro combate singular entre él y cualquiera de los héroes griegos. Estos han aceptado, y echado suertes sobre quien haya de ser el contendiente del hijo de Príamo. Ayax ha sido el afortunado. Han medido ya los dos guerreros sus lanzas, y recibido Héctor una herida en la garganta. Se han arrojado uno sobre otro enormes piedras, y ha sido derribado Héctor. Apolo le ha levantado, y han tirado los dos de sus

espadas. Las tienen ahora enarboladas en alto, dispuestos á dirigirse los mas furiosos golpes. Dos heraldos, uno de cada campo, extienden sobre los dos sus cetros, y suspenden el combate.

16.ª El dia despues de esta larga y sangrienta batalla se renovó la lucha. Júpiter protegió decididamente á los troyanos, y los griegos fueron rechazados hasta el foso de su campamento. No pudo ver Juno con calma la derrota de estos pueblos, y se decidió á bajar con Minerva á su socorro. Están ya las dos montadas en su carro y van á dejar el cielo, cuyas puertas les abren las Estaciones. No tardará Júpiter en detenerlas por medio de la mensajera Isis.

17.ª Detenidas por el Dios de los dioses, no han tardado Minerva y Juno en volver al Olimpo. Desuncen las Estaciones los caballos de largas y hermosas crines, en tanto que las dos divinidades toman asiento entre los demás inmortales, devorado el corazon por el despecho.

18.ª Ha sido tal y tan grande la derrota de los griegos en el anterior combate, que sus reyes, incluso el mismo Agamenon, han considerado de toda necesidad aplacar con dádivas y promesas la cólera de Aquíles. Fénix, Ayax y Ulíses, designados por Néstor para tan difícil embajada, se han dirigido al punto á la tienda del héroe, seguidos de dos heraldos. Aquíles estaba pulsando la lira, y su amigo Patroclo en silencio. No bien ve entrar á los enviados, se levanta, y haciéndoles la mas favorable acogida, exclama: «Salud, amigos, los que venis bajo mi tienda. ¿Qué os trae aquí á vosotros los que mas quiero entre los griegos en medio de mi cólera?» Despues de tan lisonjeras frases rechazará con todo los dones de Agamenon, y permanecerá inflexible en su propósito de no ayudar á los demás griegos.

19.ª Los reyes griegos no han desmayado á pesar de su derrota y la inflexibilidad de Aquíles. A la madrugada del siguiente dia Ulíses y Diómedes han acometido nada menos que la empresa de ir solos al campamento troyano. Han sabido por Dolon, espía de sus enemigos que se dirigia á los reales griegos, que los tracios estaban acampados á un lado de los troyanos y se hallaban entregados al sueño, y han penetrado entre ellos sembrando á su alrededor la muerte. Diómedes, despues de haber quitado la vida á doce guerreros, se la ha quitado al mismo Reso, rey de los tracios, y vacila aun en si seguirá matando. Se decide por fin á seguir á Ulíses, y bajan los dos á su campamento montados en los briosos y ligeros corceles de Reso. No bien llegan al pié de la trinchera, se apean. Sienten los demás reyes las pisadas de los caballos con temor, y se adelantan á recibirlos. Apenas ven á los dos héroes solos é incólumes, el gozo y el asombro les inspiran las mas lisonjeras palabras.

20.ª Al asomar la aurora de aquel mismo dia, baja la Discordia por órden de Júpiter á las naves de los griegos, llevando en las manos el símbolo de los combates. Se detiene en medio de la armada, y arroja un inmenso y terrible grito. Penetran sus acentos en el alma de los griegos, y les inspiran fuerza para sostener sin tregua la guerra.

21.ª Trabóse á poco otra batalla fatal para los griegos. No tardaron en salir heridos Ulíses, Macaon, Diómedes y el mismo Agamenon, que hizo prodigios de valor, y llegó á detener y alejar del campo al ilustre jefe de los troyanos. Herido Agamenon, avanzan estos a pasos rápidos, y llegan de nuevo al foso del campamento grie-

go. Quieren saltarlo montados en sus carros; mas los detiene desde el suyo Polidamao, haciéndoles observar el inminente peligro que corren. «Dejemos, dice, que nuestros escuderos guarden los caballos á la orilla del foso. Sigamos á Héctor á pié cubiertos de nuestras armas, y no nos resistirán los griegos si es cierto que están al borde de su ruina.»

22.ª Ya que vió Júpiter rechazados hasta la playa á los griegos, abandonó á sus fuerzas á uno y otro ejércitos, seguro de que ninguna divinidad se habia de atrever á ayudarlos. Compadecido, sin embargo, Neptuno de la situacion de los griegos, baja desde el Ida á su palacio, unce á su carro sus caballos de piés de bronce, vuelo rápido y crines de oro, y monta, cubierto de su rica y brillante armadura, llevando en la mano un maravilloso látigo. Vuela pronto el carro sobre las olas, reconocen los mónstruos marinos á su rey, y salen de sus madrigueras saltando de gozo; se entreabre amorosamente el mar, devoran los caballos el espacio, y el eje de bronce del carro apenas está humedecido. No tarda en llegar el Dios del tridente á la armada de los griegos, que reciben en él un poderoso refuerzo.

23.ª Los griegos, ní aun con el auxilio de Neptuno, lograron mas que defenderse. Los ve Juno rechazados mas allá de sus murallas, y no puede contemplarlos sin dolor en una humillacion tan grande. Se propone distraer á Júpiter, que ha tomado de nuevo parte en la batalla, incitándole con sus atractivos y concertándose con el Sueño para que le aduerma. Teme el Sueño acceder á los deseos de la diosa, y le recuerda que por un delito igual quiso un dia Júpiter precipitarlo al fondo de los mares. «Lo habria hecho, dice, á no haberme refugiado junto á la Noche, que doma á los dioses y á los hombres, y me salvó del peligro. Júpiter se sosegó á pesar de su furor, y temió disgustar á la Noche rápida.» Sobre estas palabras concibió Flaxman la composicion de esta lámina.

24.ª El Sueño accedió, sin embargo, á los deseos de Juno, que pudo realizar en todas sus partes su proyecto. Los griegos mejoraron su situacion y recobraron sus brios. Ayax hirió en el pecho al mismo Héctor. Neptuno los apoyaba sin oposicion de ningun otro dios, y estaba ya para decidir en su favor la victoria. Mas dispierta Júpiter, y Neptuno se ve obligado á abandonar el campo. Vuelven los troyanos á llevar ventaja á los griegos, y los acosan en sus mismas naves. Hace entonces Ayax una desesperada defensa, y hiere de una lanzada en el pecho á Caletor, que se adelanta con una antorcha en la mano para pegar fuego á la armada.

25.ª La formidable derrota de los griegos ha conmovido á Patroclo hasta obligarle á reprender duramente la inaccion y la inflexibilidad de Aquíles. Aquíles ha puesto sobre las armas á sus mirmidones, y ha prestado las suyas á Patroclo para que rechace á los troyanos. Los ha rechazado ya este intrépido guerrero mas allá de la muralla del campamento, cuando entra en combate con Sarpedonte y le deja muerto en el campo. Se ha empeñado sobre el cadáver una horrible lucha; los griegos han llegado á despojarle de sus brillantes armas. Dócil entonces Apolo á la voz de Júpiter, baja de las cumbres del Ida, retira el ensangrentado cuerpo de la víctima, le baña en las aguas del rio, le perfuma, le cubre de incorruptibles

vestiduras, y le entrega á la Muerte y al Sueño, hermanos gemelos, que vuelan y le llevan al opulento pueblo de la vasta Licia.

26.ª Se ha adelantado Patroclo mas allá de lo que le aconsejara Aquíles, y muere en el campo, desconcertado por Apolo, herido entre los hombros por Euforbo, y en el costado por la lanza de Héctor. No se traba menos sangrienta lucha sobre su cadáver que sobre el de Sarpedonte. No han podido impedir los héroes griegos que los troyanos le hayan despojado de su armadura, y esta haya pasado á cubrir el cuerpo del hijo de Príamo; pero siguen defendiéndole. Mientras los Ayax hacen frente á los enemigos y les resisten inmóviles como rocas, Menelao y Merion le sacan de entre el tumulto de la batalla y le llevan á las naves, no sin continuos combates y peligros.

27.ª Al saber Aquíles la muerte de Patroclo, ha lanzado gemidos que han retumbado en los espumosos abismos de los mares. Su madre Tétis le ha oido, y ha subido á consolarle. Viéndole resuelto á vengar á su amigo contra Héctor, mas que debiese morir al siguiente dia, le ha ordenado que no entre en batalla hasta que le traiga armas fraguadas por Vulcano. Volviéndose luego á sus hermanas las Nereidas que la acompañaban, les dice: «Volveos á las moradas paternales del anciano Nereo, y referidle nuestras desventuras. Yo subo á la cumbre del Olimpo, voy á pedir al hábil Vulcano armas para mi hijo.»

28.ª Llega Tétis á los palacios de Vulcano, y le encuentra cubierto de sudor forjando veinte trípodes. Al saber el ciclópeo dios que la diosa va á reclamar sus servicios, se manifiesta lleno de gozo, y recuerda que habria sufrido males infinitos si no le hubiesen recibido en su seno Tétis y Eurinoma, hija del Océano, cuando despues de una terrible caida se empeñó su indigna madre en ocultar su deformidad, y le infligió los mas duros castigos. Flaxman ha tomado el argumento de su lámina de ese recuerdo de Vulcano.

29.ª Sigue en tanto el combate. Deseosa de terminarle Juno, manda al infatigable Sol que se sumerja en las olas del Océano. El Sol obedece, no sin sentirlo: la batalla cesa.

30.ª Vulcano deja su yunque, y despues de haberse lavado y revestido de una fresca túnica, se adelanta hácia Tétis. Lleva en la mano un cetro, y camina sostenido por estátuas de oro, que parecen jóvenes animadas. Halla á su esposa Charis consolando á Tétis. Accede luego Vulcano á los deseos de la diosa, y forja las armas de Aquíles.

31.ª Al bajar Tétis del Olimpo con las armas fraguadas por Vulcano, encuentra á su hijo llorando y abrazando á Patroclo. Los compañeros de Aquíles están á su alrededor gimiendo amargamente. Detiénese la augusta diosa, y dice: «Por grande que sea nuestro dolor, dejemos, hijo mio, á Patroclo en su lecho fúnebre. Ha muerto por voluntad de los dioses. Recibe de Vulcano estas nobles armas. ¡No las ha tenido jamás tan bellas mortal alguno!»

32.ª Aquíles se ha reconciliado con Agamenon, y se apresta á la batalla. Reune Júpiter en el Olimpo á todos los dioses, y temeroso de que el hijo de Peleo no acabe pronto con las murallas de Troya, les permite que tomen parte en el próximo combate. Llevados de diversos sentimientos, se lanzan los inmortales al campo.

33.ª Se acometen los dos ejércitos, y tiene lugar la mas tremen-

da de las luchas. Aquíles es el héroe de aquel dia. Mide sus armas con Eneas y Héctor, y habria acabado con ellos, á no habérselos arrebatado los dioses. Precipita al sepulcro á muchos héroes; mata á las orillas del Xanto á Lycaon, uno de los hijos de Príamo. Arroja el cadáver al rio, y enfurece al Xanto. Le encoleriza mucho mas al quitar en sus mismas márgenes la vida á Astenopeo, hijo del rio Axios. Arroja el Xanto sus ondas contra el héroe, y al verle favorecido por los dioses y considerarse impotente para sumergirle, llama en su auxilio el Simois. Aquíles, espada en mano, resiste el ímpetu de los dos rios. Juno le salva mandando á su hijo Vulcano que lleve el incendio á las riberas del Xanto.

34.ª Libre ya del Xanto y del Simois, ha rechazado Aquíles al ejército enemigo, y le ha obligado á encerrarse en la ciudad de Troya. Héctor ha permanecido desgraciadamente fuera de las murallas á pesar de los ruegos de Príamo y las sentidas palabras de Hécuba. Ha huido al ver sobre sí á Aquíles, y ha dado tres veces la vuelta á Troya; mas perseguido siempre de cerca por su implacable adversario, ha debido parar y hacerle frente. Ha hallado al fin la muerte bajo la lanza del hijo de Peleo. Orgulloso é inexorable Aquíles, le ha atado á su carro y le lleva arrastrando hácia sus naves. Al verlo Andrómaca desde lo alto de una torre, á que la han llevado los gemidos del pueblo y tristes presentimientos, velados sus ojos por una espantosa nube, cae de espaldas en brazos de las hermanas de su esposo y las esposas de sus hermanos en medio de angustias de muerte.

35.ª De vuelta á sus naves, no descansa Aquíles hasta celebrar los funerales de Patroclo. Manda levantar en la playa una inmensa hoguera y deponer en lo alto el cuerpo de su infortunado amigo, al pié cuatro soberbios caballos, dos de sus nueve perros y doce hijos de los fieros troyanos; junto á la hoguera ánforas de miel y aceite. Se prende fuego á la hoguera, mas la hoguera no arde hasta que los Vientos, evocados por el mismo hijo de Peleo, soplan y levantan hasta el cielo llámas que arrojan siniestros rugidos.

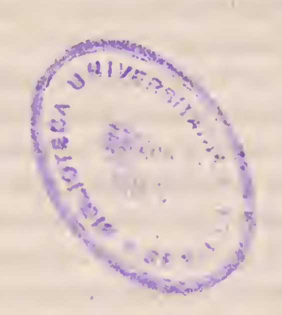
36.ª Despues de recogidas las cenizas de Patroclo, despues de sepultadas y celebrados los juegos fúnebres, Aquiles llora aun sin consuelo y ruge de ira contra Héctor. Unce precipitadamente bajo el yugo sus ágiles corceles, ata de nuevo á su carro el cadáver del hijo de Príamo, y da tres vueltas á la tumba de Patroclo. Compadecido Apolo de Héctor, le cubre con una egida de oro, y le preserva de que se corrompa y se destruya.

37.ª Los dioses en tanto reunidos contemplan desde lo alto del Olimpo tan deplorable escena. Todos la lamentan, y acogen el pensamiento de hacer robar el cuerpo de Héctor por el sutil asesino de Argos, á excepcion de Juno y Minerva, que aborrecen á Troya y á Príamo á causa, dice Homero, de la injuria de Páris, que dió preferencia sobre ellas á la lúbrica Vénus.—Estas palabras han bastado para inspirar á Flaxman el argumento de tan bella lámina.

38.ª Compadecidos en su mayor parte los dioses de la suerte de Héctor, acuerdan por fin que, prévio el asentimiento de Aquíles, baje Iris al palacio de Príamo, é invite al anciano rey á trasladarse á la tienda del hijo de Peleo y á presentarle ricas ofrendas en rescate de su llorado hijo. Encuentra Iris á los hijos de Príamo sentados alrededor de su padre, bañando en lágrimas sus vestiduras; al noble an-

ciano, envueltos la cabeza y el cuerpo en su manto; á sus hijas y á sus nietos, llenando el palacio con sus sollozos.

39.ª Ha obedecido Príamo, y encontrado piedad en el corazon de Aquíles. Aquíles devuelve casi todos los dones del anciano, y le entrega el cadáver de su hijo despues de haberle lavado, perfumado y envuelto en sus mismas vestiduras. Ya en Troya Príamo, manda celebrar los funerales de Héctor en medio del pueblo troyano, que derrama primero sobre el cuerpo, y despues sobre las cenizas del héroe, abundantes lágrimas.



LA ODISEA DE HOMERO

GRABADA POR J. PI Y MARGALL

TOMADA

DE

LAS COMPOSICIONES DE JOHN FLAXMAN.



Flaxman

Pi. Sc.

Jupiter se aconseja con Mercurio y Minerva.

Flaxman *Pi Sc*

Minerva va á Itaca para aconsejar á Telemaco que salga á Pilos y á Esparta á saber noticias de su padre



Flaxman. *Pi. Sc.*

Temio canta el regreso de los Griegos delante de los perseguidores de Penelope.



Flaxman. *Pi. Sc.*

Los persequidores de Penelope descubren la astucia que esta emplea, para escapar de sus persecuciones.



Flaxman. Pi. Sc

Minerva bajo la figura de Mentor y Telemaco llegan á Pilos donde reyna el anciano Nestor



Flaxman

Nestor reconoce á Minerva al retirarse y ofrece un sacrificio.



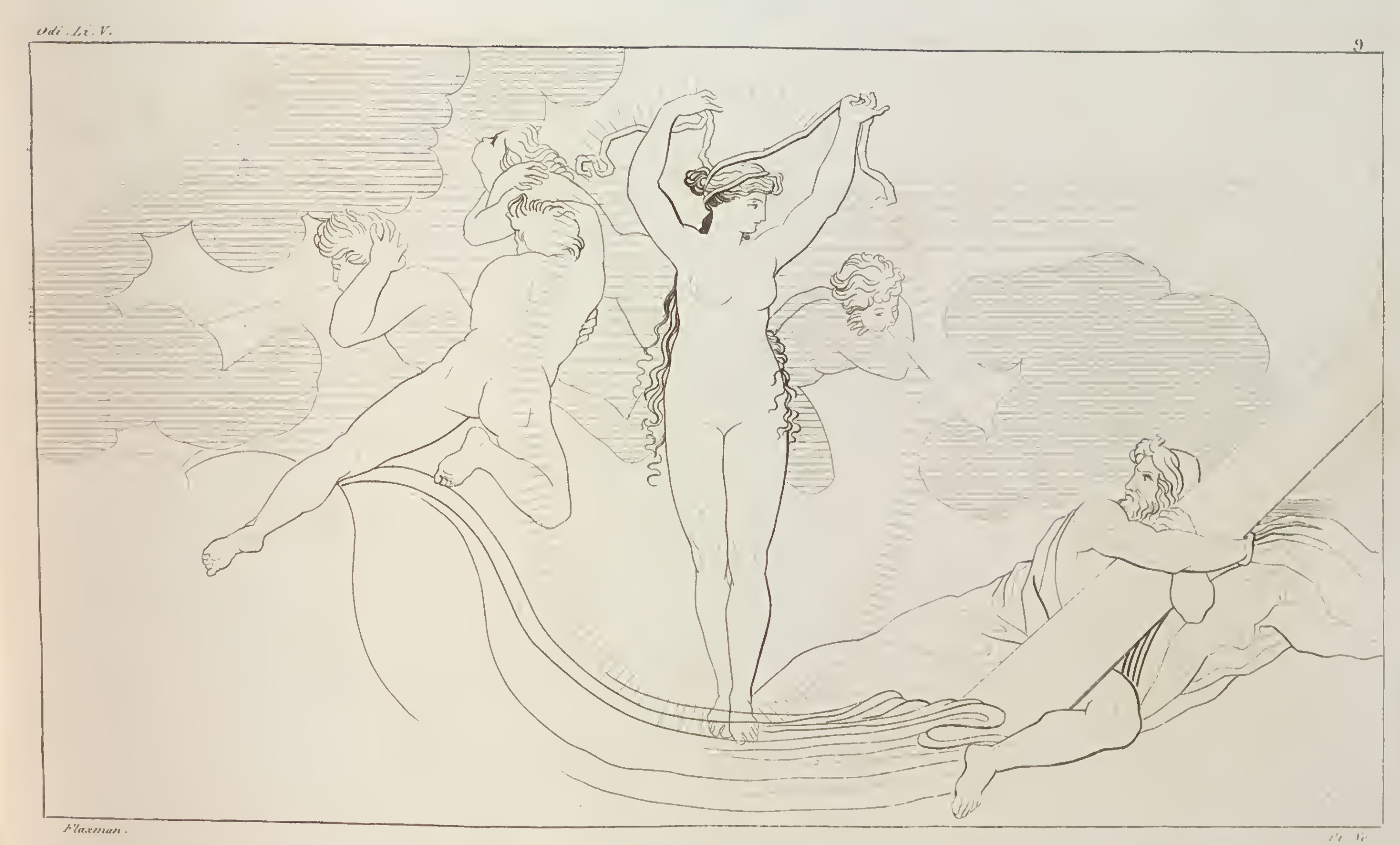
Flaxman. Pi. Sc.

Minerva bajo la figura de la hermana de Penelope anuncia á esta Reyna la vuelta de su hijo Telemaco.



Flaxman Pi Sc

Mercurio enviado por Jupiter, ordena á Calipso que despida á Ulises á quien hacia siete años tenia en su isla



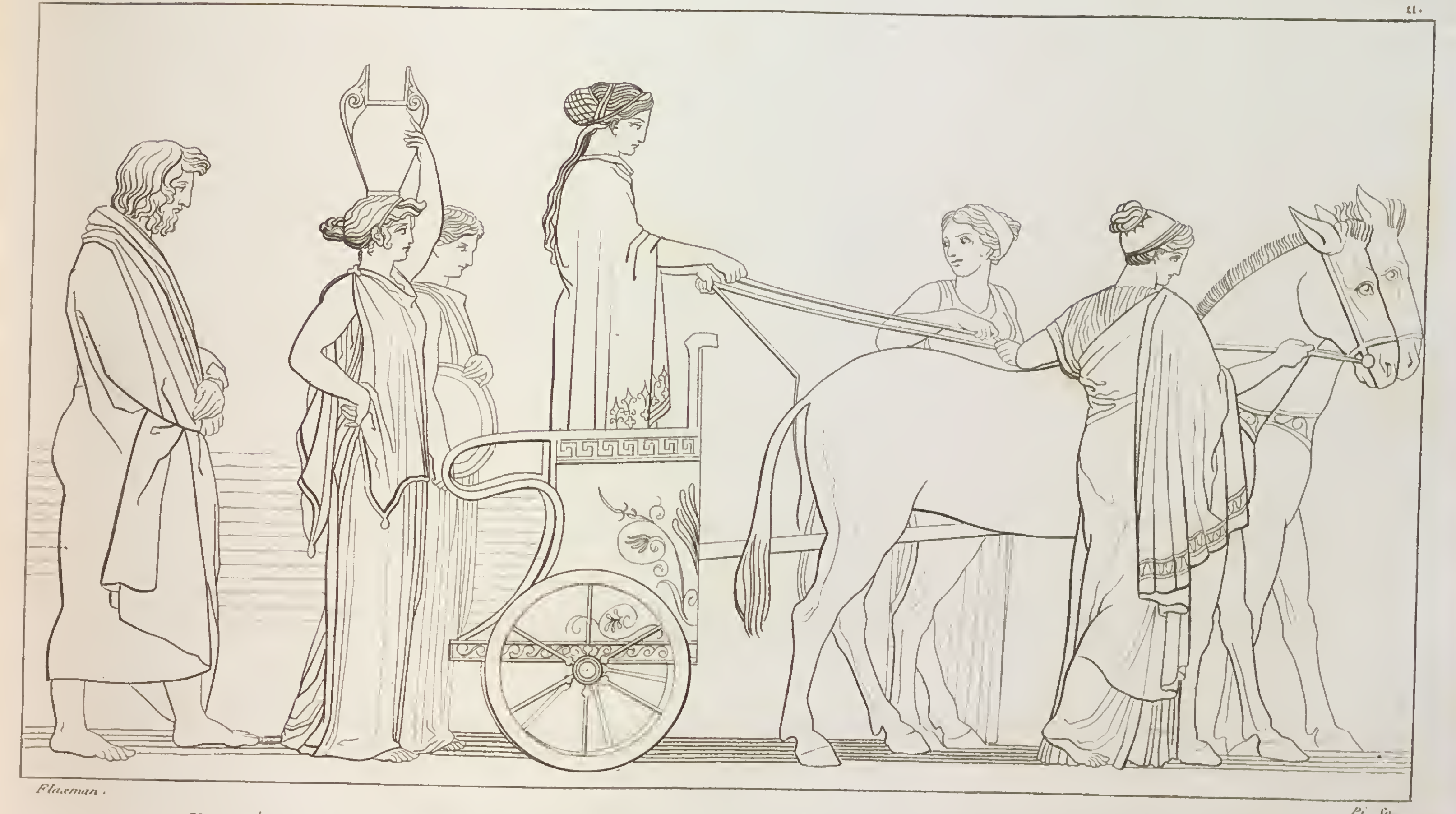
Flaxman.

Neptuno levanta una tempestad que destroza el buque de Ulises. Leucotea da su velo á ese principe para salvarle del naufragio



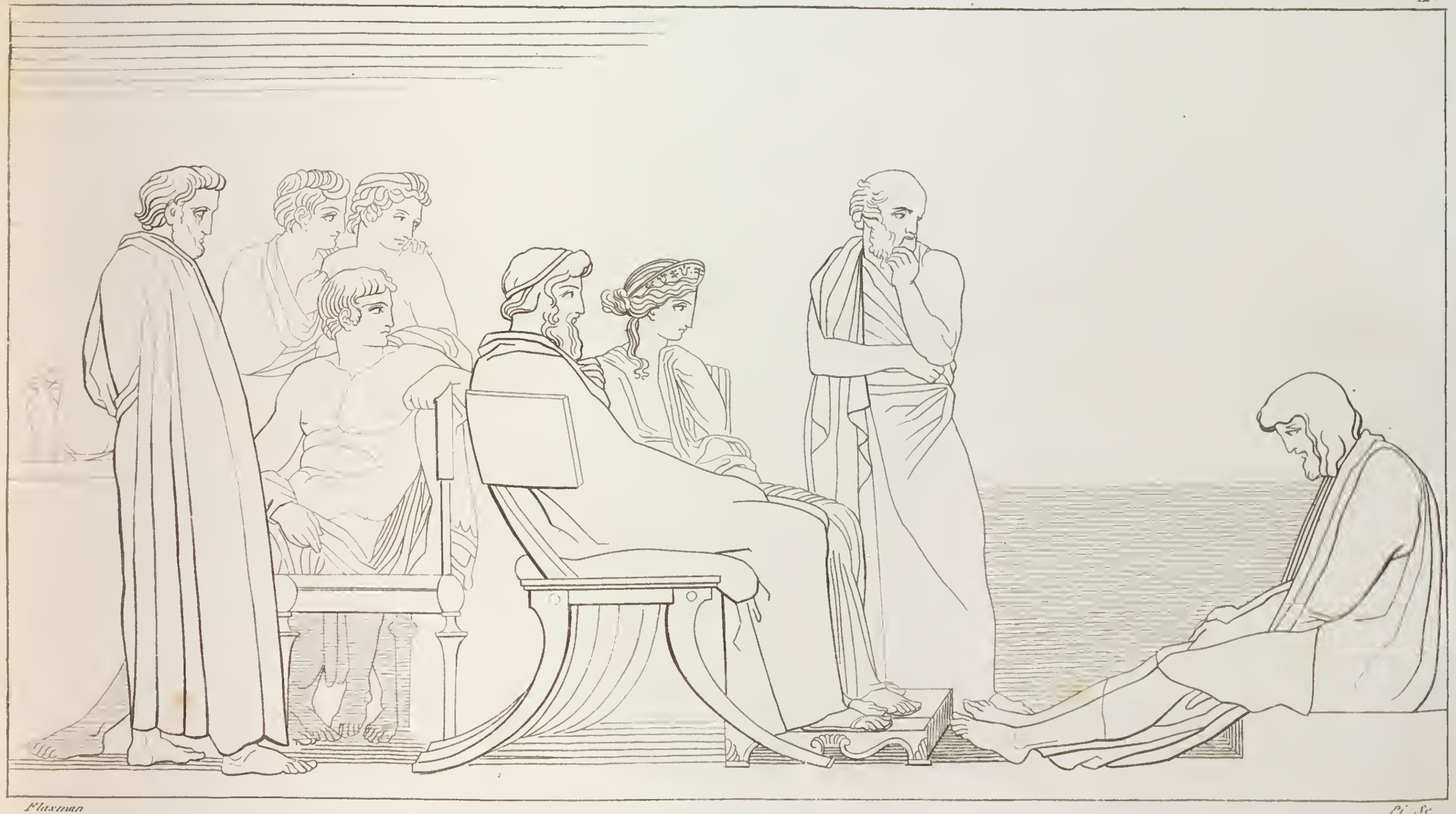
Flaxman Pi Sc

Nausicaa y su servidumbre despues de haber lavado en el rio la ropa que habian llevado, juegan juntas á la pelota.



Flaxman. Pi. Sc.

Nausicáa despues de haber encontrado á Ulises en la orilla del rio, le lleva al palacio del rey Alcinóo su padre.



Flaxman Pi Sc

Ulises refiere sus aventuras desde su salida de la isla de Ogijeo hasta su llegada al pais de los Feacios.



Flaxman Pi Sc

Ulises se estremece al oir la relacion del sitio de Troya cantada por el ciego Demodo.



Flaxman. Pi Sc.

Ulises embriaga al ciclope Polifemo.



Flaxman Pi Sc

Antifates rey de los Lestrigones, deguella un gran numero de compañeros de Ulises.



Flaxman. Pi Sc

Ulises compadecido de la suerte de sus compañeros suplica á Circe que le restituya á su antigua forma.



Flaxman. Pi. Sc.

Ulises siguiendo los consejos de Circe baja á los infiernos para consultar la sombra de Tiresias.



Flaxman. Pi Sc.

Circe se dirije á la ribera del mar para recibir á Ulises



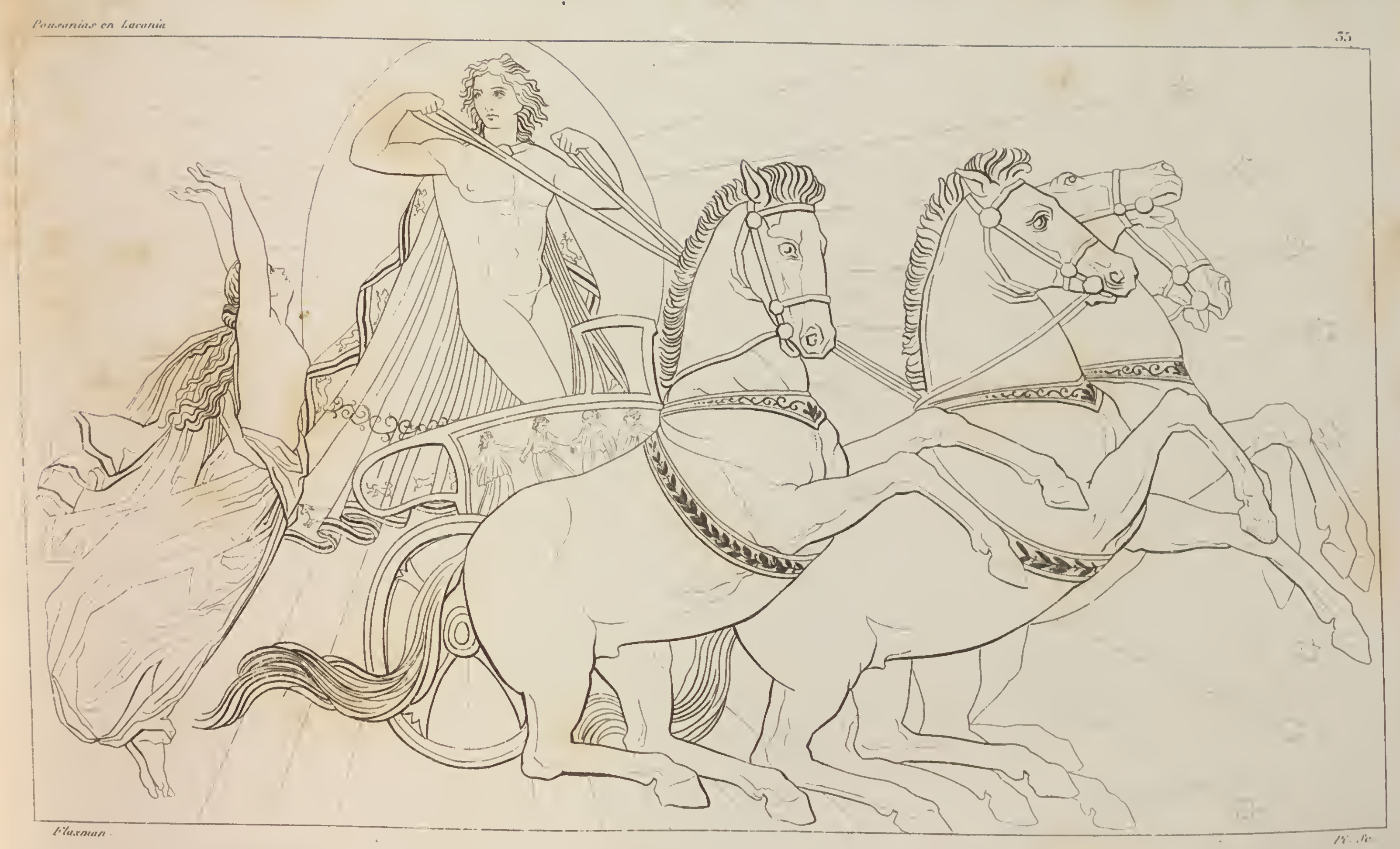
Flaxman. Pi. Sc.

Las sirenas procuran atraerse á Ulises con sus cantos.



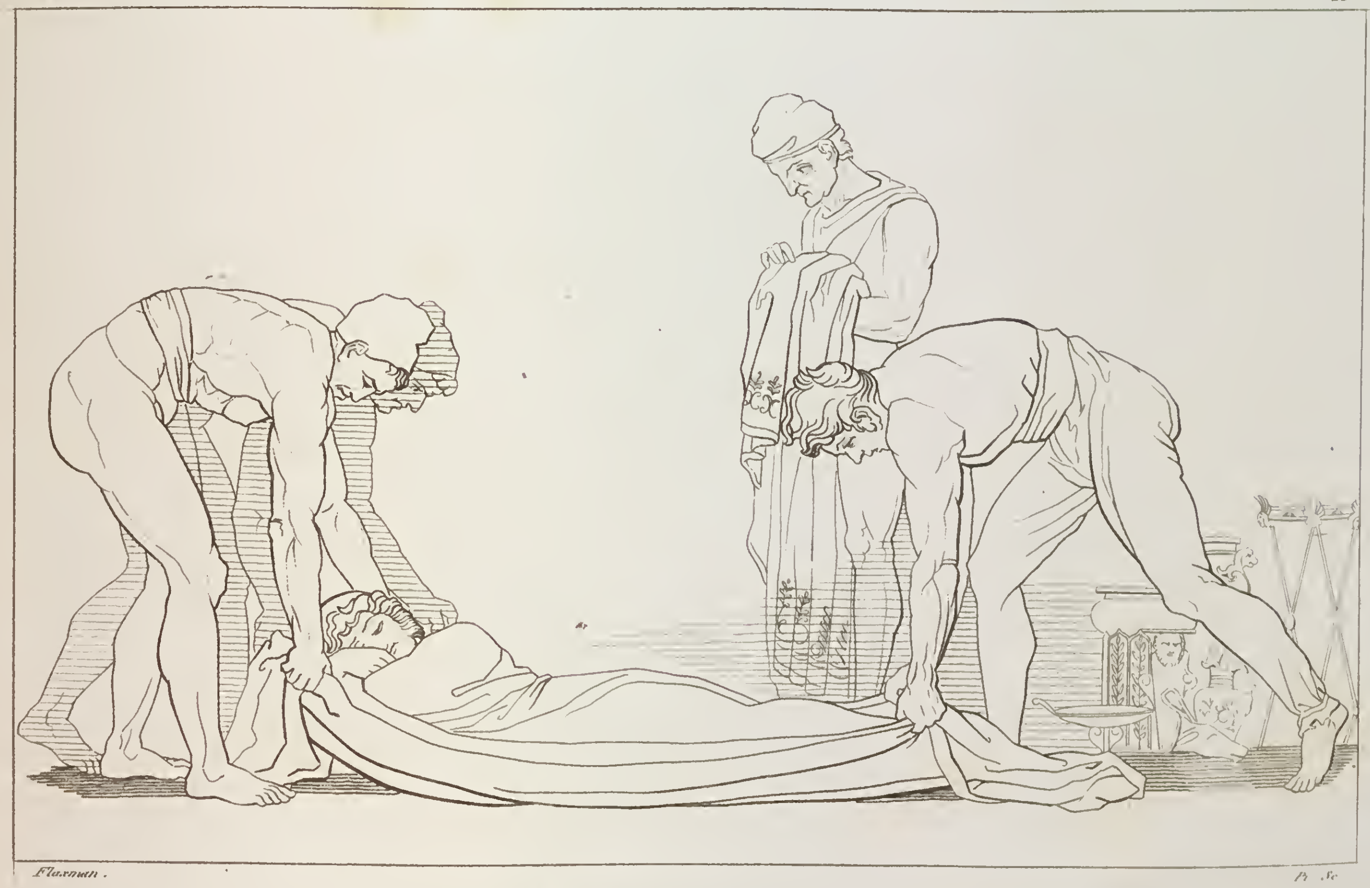
Flaxman. Pi Sc

Scilla devora seis de los compañeros de Ulises.



Flaxman. Pr. Sc.

Despues de haber arrivadò á la isla del sol, matan los compañeros de Ulises los mas hermosos bueyes. Lampecia va á quejarse del hecho á Apolo.



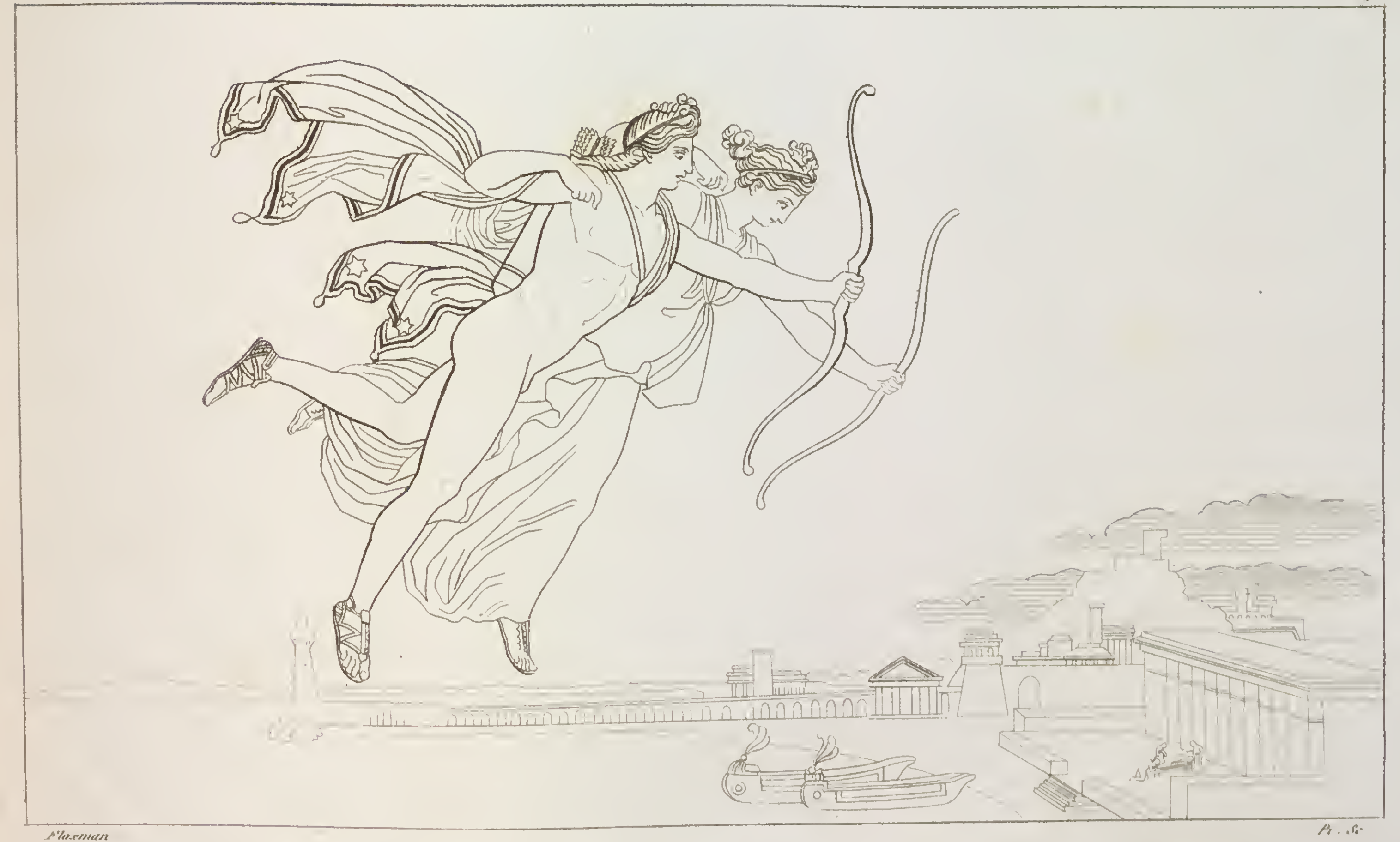
Flaxman. Pi Sc

Los Feacios sueltan en la ribera de Itaca á Ulises durmiendo.



Flaxman. Pi Sc

Ulises bajo la figura de un anciano conversa con Eumeo pastor de sus rebaños.



Flaxman Pi. Sc.

Eumeo cuenta á Ulises que en la isla de Siria su patria, cuando ha llegado la última hora de su vida, Apolo y Diana la interrumpen con sus flechas.

Flaxman.

Pi Sc



Ulises al llegar á su palacio es reconocido por su perro que muere repentinamente de Gozo



Flaxman Pi . Sc

Eumeo cuenta á Ulises que en la isla de Siria su patria, cuando ha llegado la última hora de su vida, Apolo y Diana la interrampen con sus flechas.



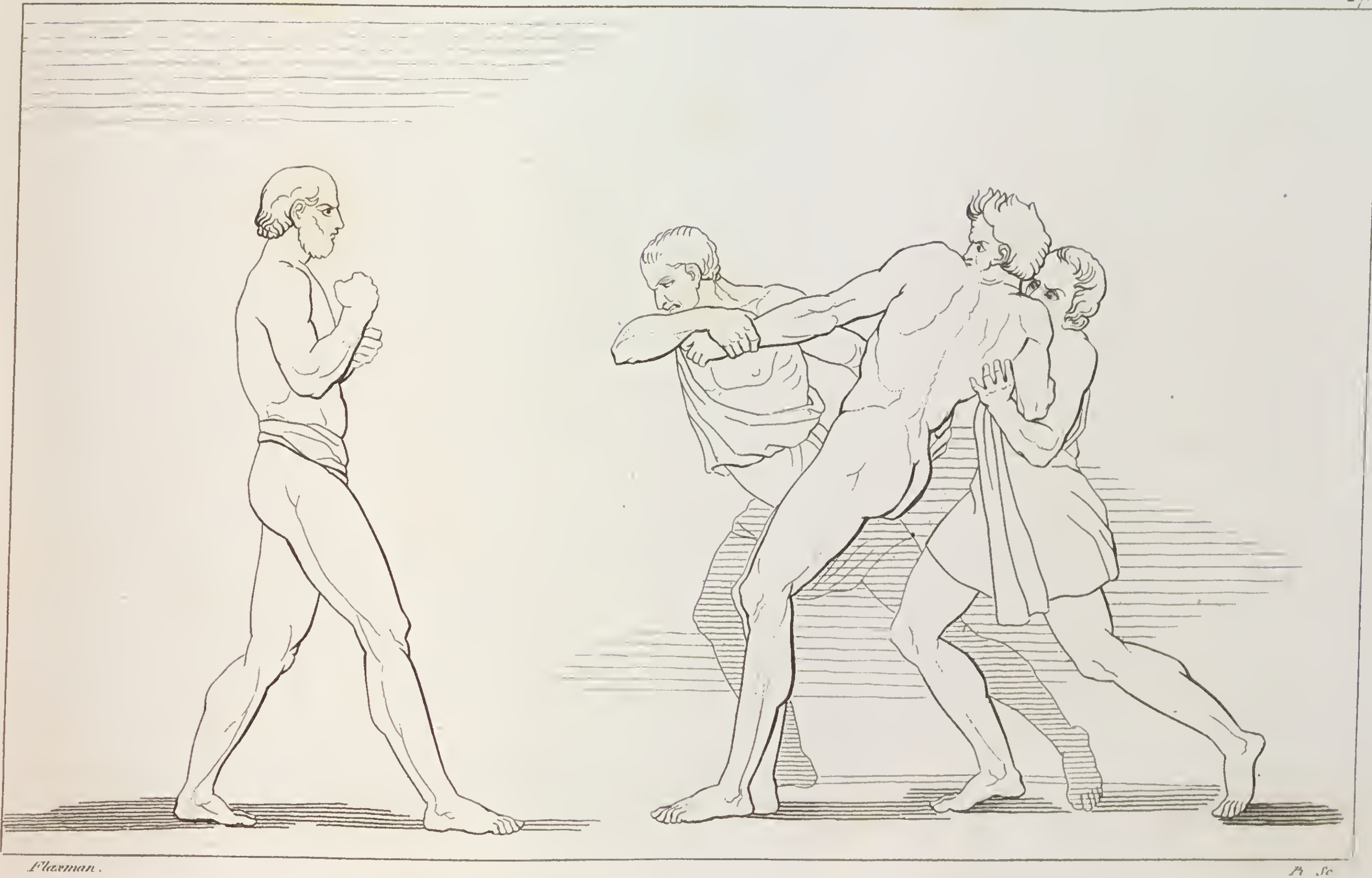
Flaxman Pi. Sc.

Minerva toca á Ulises con una varilla que le devuelve sus primitivas formas



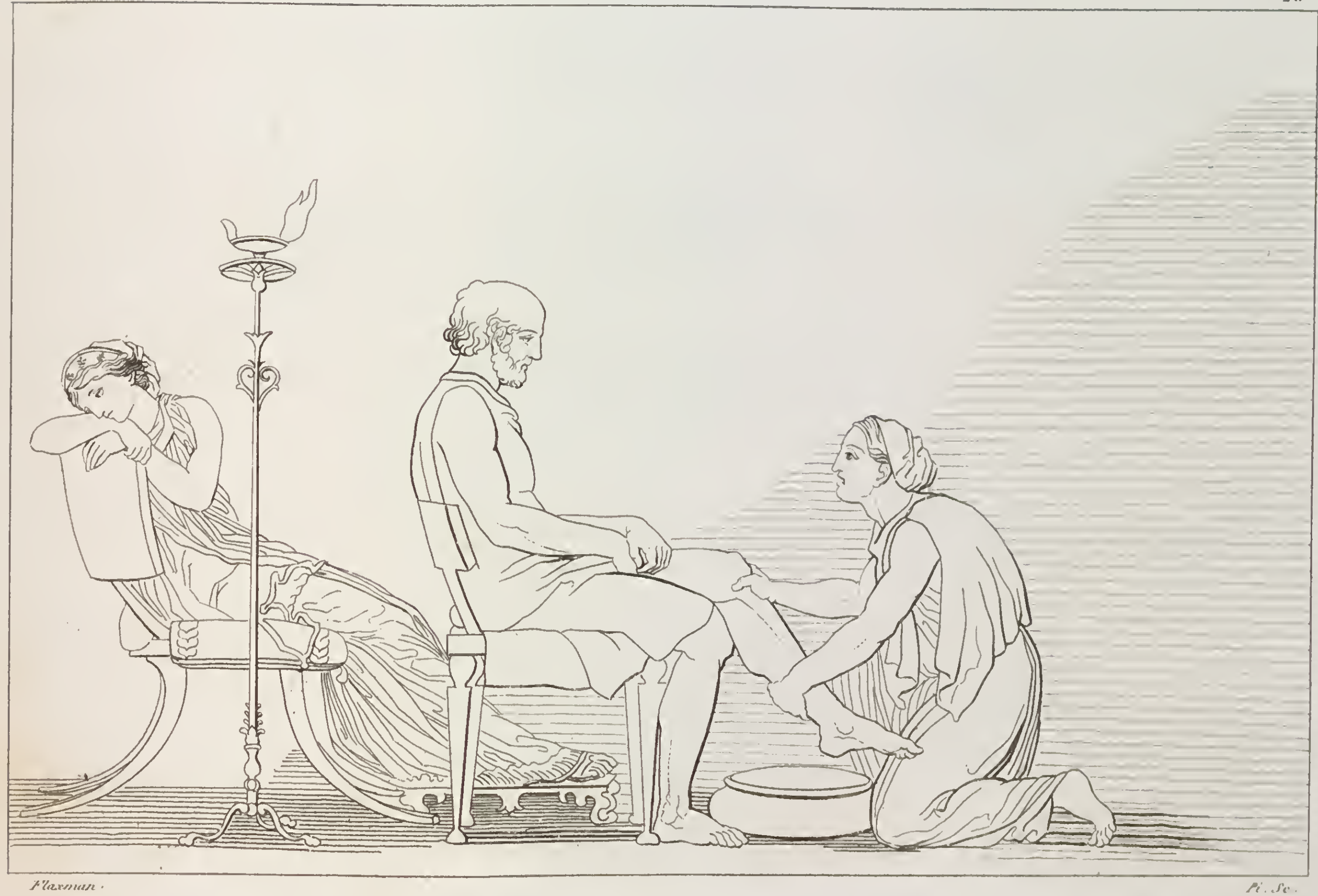
Flaxman. Pi Sc

Ulises al llegar á su palacio es reconocido por su perro que muere repentinamente de Gozo



Flaxman. Pi Sc

El mendigo Iro retrocede despues de haber provocado á Ulises, y es arrastrado de nuevo al combate por los criados de los perseguidores de Penelope.



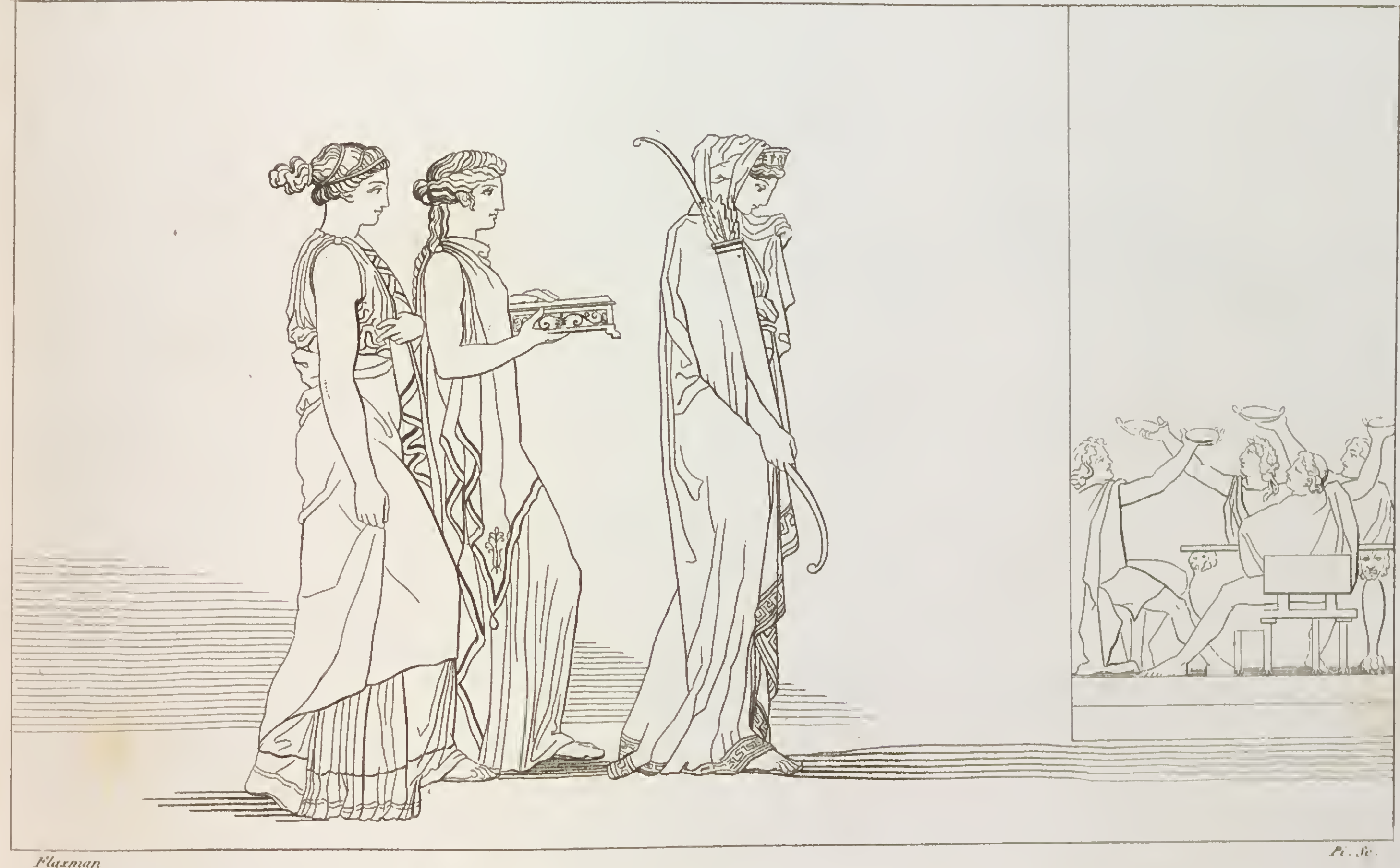
Flaxman. Pi. Sc.

Euriclea nodriza de Ulises le reconoce en la cicatriz de una llaga que tenia en la pierna.



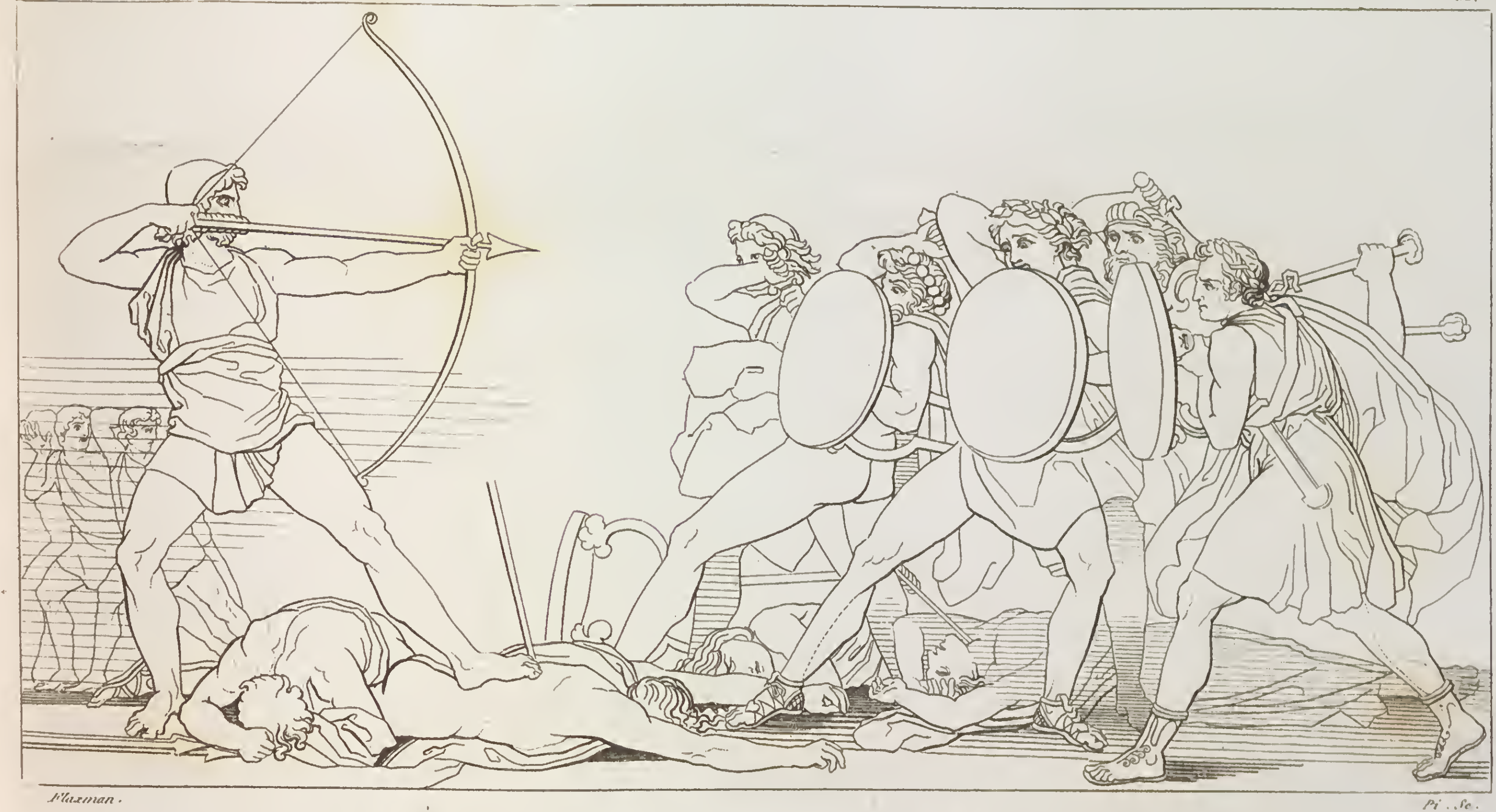
Flaxman . Pi. Sc.

Penelope desea las suertes de las hijas de Pindaro que fueron arrebatadas por las Harpias, luego que hubieron perdido su juventud y su belleza.



Flaxman Pi . Sc.

Penelope aconsejada por Minerva lleva á sus pretendientes el arco de Ulises y se compromete casarse con el que salga vencedor en la lucha.



Flaxman. Pi . Sc.

Ulises armado de su terrible arco da la muerte á los perseguidores de Penelope .



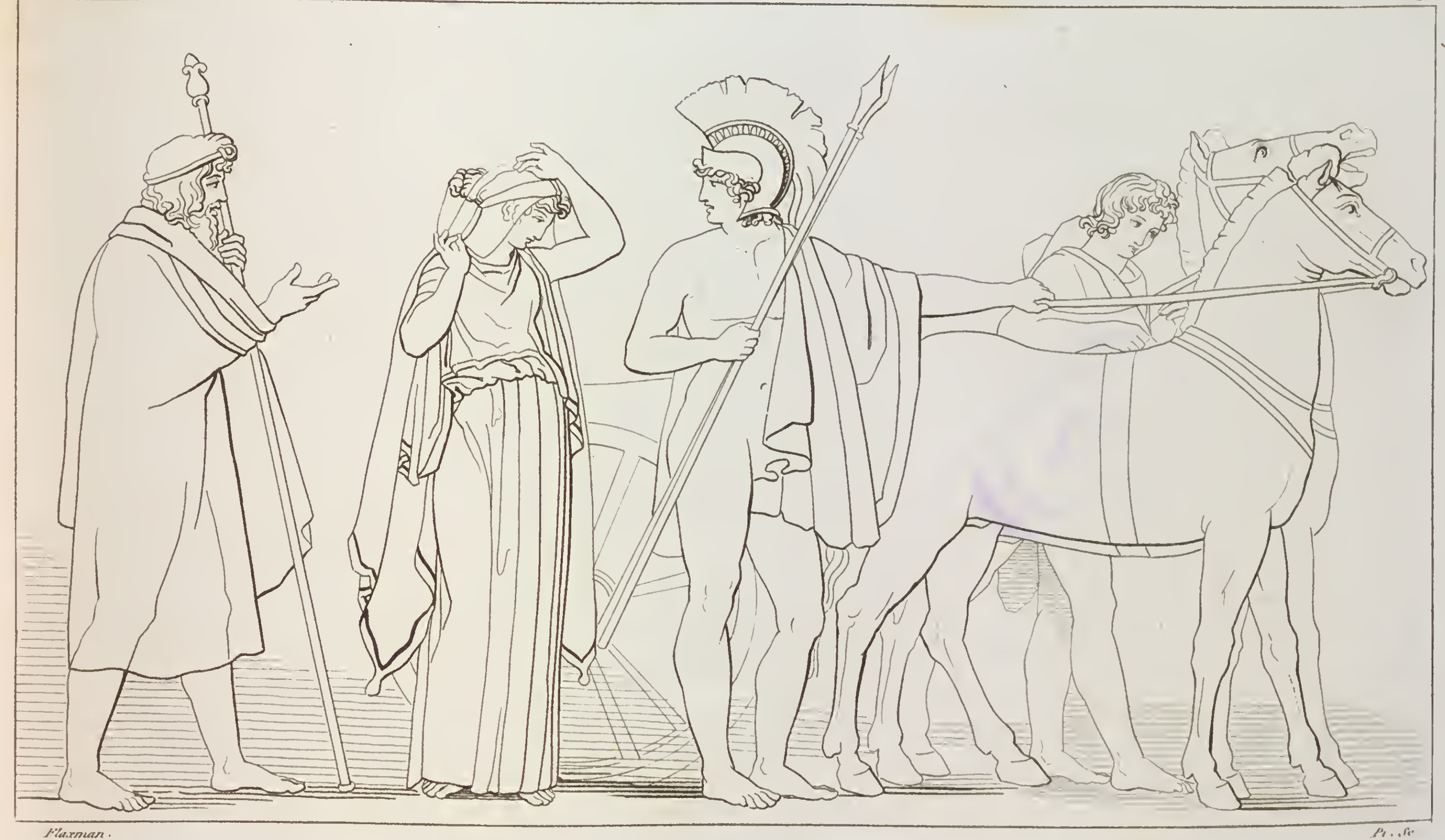
Flaxman. Pi. Sc.

Penelope reconoce á Ulises á quien ha devuelto Minerva sus formas juveniles.



Flaxman. Pi. Sc.

Mercurio conduce á los infiernos las almas de los que habian perseguido á Penelope.



Flaxman. Pi. Sc.

Ulises al partir para Itaca da á elejir á su esposa ó que vaya con él ó se quede con su padre.



EXPLICACION DE LAS LÁMINAS

DE

LA ODISEA DE HOMERO.

1.ª Despues de invocar á su Musa para que le ayude en la empresa de cantar los trabajos y peligros que sufrió Ulises, Homero presenta á los dioses, excepto Neptuno, reunidos en el palacio de Júpiter. Minerva recuerda al padre de los dioses el infortunio del héroe griego, y le propone envie á Mercurio á la isla de Ogigia, en la que Calipso detiene á Ulises.

2.ª En la misma asamblea Minerva resuelve descender á Itaca con el objeto de inspirar valor á Telémaco, aconsejándole que convoque la Agorá y marche á Esparta y á Epilos á adquirir noticias de su padre. El poeta la pinta calzada con las sandalias de oro incorruptible, que la conducen con la rapidez del viento, y armada con una pesada javalina.

3.ª Minerva, bajo las facciones de un huésped de Ulises, llega á su palacio, donde encuentra á los amantes de Penélope entretenidos en juegos y convites. Telémaco, triste en medio de ellos, entregado á los recuerdos de su padre, percibe á la Diosa, con la que entabla un diálogo, haciéndole ésta creer que es Mentor el amigo de su padre. Telémaco le ofrece un presente, que la Diosa promete aceptar á su vuelta, y desaparece, dejando en el alma de Telémaco una audacia mayor y un recuerdo más intenso de su padre. Vuelve al lado de los pretendientes, entretenidos en oir cantar á Femio el triste regreso de las riberas troyanas que tiene Minerva preparado á los griegos.

4.ª En la Agorá, Antinoo responde á Telémaco irritado, diciéndole, que ha descubierto la astucia que su madre Penélope habia empleado por espacio de cuatro años con sus amantes. Viéndose perseguida esta Reina por varios pretendientes á su mano y á la corona de Ulises, aplazó su himeneo para el dia en que hubiera concluido el sudario de Laertes. Una de sus esclavas, que conocia su secreto, lo descubrió á sus perseguidores, que la sorprendieron durante la noche deshaciendo la tela que habia trabajado durante el dia.

5.ª Telémaco se decide á ir en busca de su padre. Invoca á Minerva, que se le aparece bajo la figura de Mentor, amigo de Ulises, á quien éste habia confiado la vigilancia de su casa, y aprueba su determinacion, encargándole haga los preparativos del viaje miéntras se dispone el navío y su tripulacion. La Diosa sumerge á los pretendientes en un sueño dulce y, acompañada de Telémaco, abandona á Itaca. Llegan á la ciudad de Neleo: los pilios, esparcidos sobre la costa, ófrecen sacrificios á Neptuno. Minerva aconseja al jóven príncipe vaya en busca de Nestor á preguntarle por su padre. Telémaco teme su inexperiencia y su timidez ante el Rey, y la Diosa entónces lo acompaña sirviéndole de guia.

6.ª Bien pronto se encuentran en medio de los pilios congrega-

dos alrededor de Nestor y de sus hijos. Los compañeros del Rey disponen el festin. A la vista de los dos viajeros, corren hácia ellos, los saludan y los invitan á sentarse cerca del Rey. Invocan á Neptuno y se entregan al festin. Nestor les pregunta quiénes son y á dónde van. Telémaco dice su nombre y el objeto de su viaje, y despues de un largo diálogo concluye Nestor ofreciéndoles hospitalidad. Minerva no acepta, y desaparece en forma de águila. Nestor reconoce en esto á la Diosa, y se celebra un sacrificio en su obsequio.

7.ª Telémaco, acompañado de Pisistrato, hijo de Nestor, continúa su viaje y llega á la córte de Menelao. Entre tanto su madre afligida lamenta su ausencia. Minerva toma las formas de la hermana de Penélope, se le aparece y la consuela, anunciándola que volverá á ver á su hijo.

8.ª El Canto V describe una asamblea de los dioses, en la que Minerva recuerda á Júpiter los trabajos de Ulises. El Padre de los dioses la tranquiliza, y manda á Mercurio que ordene á Calipso ponga en libertad al Rey de Itaca, que sólo llegará á Esqueria, pueblo de los feacios, donde le venerarán como á un dios, y le conducirán á su patria colmado de ricos presentes. Mercurio, ligero como el viento, y con el caduceo en la mano, obedece las órdenes de Júpiter, y se presenta á Calipso, que le reconoce inmediatamente.

9.ª Le comunica su mensaje y ésta, afligida, lo participa á Ulises. Construyen una nave en la que éste se lanza á la mar, y al cabo de diez y ocho dias de navegacion feliz, á la vista de la tierra de los feacios, encuentra á Neptuno que vuelve de Etiopia. El Dios del mar, lleno de cólera, promueve una tempestad. Ulises lucha con las olas, y próximo á ser sumergido por ellas, es salvado por Inno, hija de Cadmo, mortal en otro tiempo, y entónces divinidad del mar bajo el nombre de Leucota, que le entrega su velo.

10.ª Ulises llega á Scheria y se queda dormido en un bosque sombrío. Minerva, entre tanto, se dirige á la capital, donde reina el prudente y magnánimo Alcinóo, y penetra en la estancia de su hija Nausicáa, que se hallaba dormida. Le inspira en sueños la idea de que vaya al rio á lavar sus vestidos, lo que lleva á cabo, y despues se entretiene con sus esclavas en jugar á la pelota.

11.ª Ulises se despierta, sale del bosque y penetra desnudo entre las doncellas que componen la servidumbre de Nausicáa; al verle en aquel estado y cubierto de espuma, huyen á esconderse entre las rocas: sólo Nausicáa queda inmóvil dirigiendo al héroe sus miradas. Ulises implora su proteccion, y ésta se la concede, mandando á sus compañeras den al huésped manjares y vinos, bañándolo ántes en el rio al abrigo de los vientos. Cumplidas estas órdenes se disponen á marchar, conducidas por Nausicáa, que con mano hábil reprime el ardor de los caballos, para que Ulises pueda seguir el carro que la conduce.

12.ª Ulises, á quien Nausicáa dejó en un bosque de álamos consagrado á Minerva, se dirige hácia la ciudad. La Diosa le envuelve en una espesa niebla, para evitar que los feacios le ultrajen y, disfrazada de doncella del pueblo, le conduce al palacio de Alcinóo. Al aproximarse Minerva desaparece, y Ulises penetra en él al mismo tiempo que los príncipes y jefes de los feacios ofrecian libaciones á Mercurio. El Rey le obliga á sentarse sobre el trono de Laodomas, el más querido de sus hijos. Despues de haber aceptado los manjares y bebidas ofrecidas por el Rey, Ulises cuenta sus aventuras desde su salida de la isla de Ogigia hasta el momento en que se presentó en el palacio.

13.ª En las primeras horas de la mañana Alcinóo reune la Agorá, presentando á Ulises ante los ciudadanos reunidos. Manda á cincuenta y dos jóvenes feacios que preparen un navío para conducir á

Ulises, y se dirige á su palacio acompañado de un numeroso concurso, al que ofrece un convite. Deucodo, el poeta más querido de las Musas, canta las hazañas de los héroes griegos. Al oirlo, Ulises se conmueve, derramando lágrimas ocultas entre los pliegues de su manto.

14.ª Ulises cuenta á Alcinóo sus aventuras despues de la guerra de Troya, su arribo al país de los lotofagos y á la isla de los Cíclopes, donde Polifemo devora á cuatro de sus compañeros, salvándose los demás, gracias á la astucia de Ulises, que consiguió embriagar al monstruo y privarle de la vista.

15.ª Sigue Ulises la narracion de sus aventuras, contando su llegada al país de los lestrigones, cuyo rey Aufises, secundado por su pueblo, mata á varios de sus compañeros.

16.ª Los compañeros de Ulises abordan á la isla de Ea, morada de Circe. Los exploradores, á las órdenes de Euriloco, son convertidos en cerdos por la Maga. Ulises se salva, merced á una planta que le dió Mercurio, y ruega á la Diosa restituya á sus compañeros la forma humana.

17.ª Permanecen un año en la isla de Ea obsequiados por Circe. Los compañeros de Ulises desean volver á su patria, y éste ruega á la Maga que no los detenga. Circe le aconseja que vaya á visitar el palacio de Pluton para consultar el alma del mago Tiresias. Llegan al sombrío reino, donde hace Ulises sacrificios prohibiendo, espada en mano, á las sombras que le rodean beber la sangre de las víctimas, hasta que lo haga el mago Tiresias.

18.ª Vuelven á la isla de Ea, en donde cumplen con el encargo de su amigo Elpénor, muerto ántes de su salida de la isla, quemando su cadáver. Circe, acompañada de sus ninfas, va á la ribera y les obliga á desembarcar, ofreciéndoles manjares y vinos exquisitos.

19.ª Al pasar por la isla de las Sirenas, que con sus dulces cantos atraen á los viajeros para darles la muerte, Ulises se hace atar al mástil, y ordena á sus compañeros se tapen con cera los oidos, salvándose así de una muerte cierta.

20.ª Scilla, monstruo feroz de seis cabezas, al pasar la nave de Ulises devora seis de sus tripulantes.

21.ª Arriban á la isla donde pacen los bueyes del sol; Ulises, despues de oponerse en vano al desembarco, arranca á sus compañeros el juramento de que no tocarán á los bueyes. Permanecen en la isla un mes: se concluyen los víveres, é impulsados por Euriloco, degüellan los bueyes más gordos. Lampetia, encargada de guardarlos, vuela hasta Apolo, quejándose de los compañeros de Ulises. El Dios promete vengarse.

22.ª Concluida la narracion de su aventura, Ulises es trasportado al navío destinado á llevarle á Itaca. Acepta los presentes de Alcinóo, y emprende su marcha. Sumergido durante todo el viaje en un sueño profundo, es depositado por los feacios en su tierra natal.

23.ª Ulises, al despertar, no reconoce su patria. Llora y pide á los dioses venganza contra los feacios, que en vez de conducirlo á Itaca lo dejaron en una tierra desconocida. Minerva se le presenta bajo la figura de un pastor, se da luego á conocer y delibera con él sobre el medio de castigar á los pretendientes de Penélope. La Diosa desaparece, trasformando ántes al héroe en un viejo decrépito. Ulises, errando á traves de los bosques, encuentra á Eumeo, el más fiel de sus antiguos servidores, que no le conoce, y le manifiesta su sentimiento por la ausencia de su señor, pintándole además la rapacidad de los pretendientes.

24.ª Deseando Ulises conocer bien á su siervo Eumeo, le propone que él ó uno de sus compañeros le conduzcan á la ciudad, porque te-

me que su presencia les sea gravosa. Eumeo rechaza esta proposicion, y entretiene á Ulises contándole sus aventuras. Describe á Sira, la isla de su nacimiento, presentando á sus habitantes dichosos sin conocer el hambre ni las demás miserias que afligen á los otros hombres. Despues que en el seno de su familia alcanzan una edad extremada, Apolo y Diana los privan de la vida, hiriéndolos con sus flechas más dulces.

25.ª Vuelve Telémaco de Lacedemonia: desembarca en su patria y se dirige á la cabaña de su siervo Eumeo, donde habla con su padre sin conocerlo. Minerva, visible sólo para Ulises, le manda por señas que salga fuera de la cabaña, y tocándole con su varita de oro le vuelve á su primitivo estado, siendo reconocido por Telémaco.

26.ª Ulises, acompañado de Eumeo y bajo la forma de un viejo decrépito, entra en la ciudad. Los pretendientes, despues de haber jugado al disco, se entregaron á las dulzuras del festin. Al aproximarse Ulises á su palacio, Argos, el más fiel de sus perros, le conoce y cae á sus piés muerto de alegría.

27.ª Los pretendientes insultan y llegan hasta maltratar á Ulises. El mendigo Iro, gloton insaciable, le ultraja y pretende arrojarle del palacio. Ulises se prepara á castigar su audacia, pero el mendigo retro, cede lleno de temor. Los criados de los perseguidores de Penélope le obligan á aceptar el combate, en el que sale vencido por Ulises, que le arroja al suelo bañado en su propia sangre.

28.ª Ulises y Telémaco reunen armas con que castigar á los pretendientes por su orgullo y su ambicion. Penélope ofrece manjares á Ulises, y despues de haber conversado largo rato con él, manda á Euríclea, nodriza en otro tiempo de Ulises, le prepare un baño y le lave los piés. Al ejecutar estas órdenes, Euriclea reconoce á su señor en la cicatriz de una herida que le habia hecho en una pierna un javalí, cuando siendo jóven habia ido á visitar á Antolicos, su abuelo materno.

29.ª Penélope, ignorante de la llegada de su esposo, al que no habia conocido en el anciano mendigo, envidia la suerte de las hijas de Pándaro, arrebatadas por las arpías en el momento que perdieron su belleza.

30.ª Penélope, inspirada por Minerva, lleva á los pretendientes, reunidos en un festin, el arco de Ulises, prometiendo ser esposa del más diestro en manejarlo.

31.ª Apoderándose Ulises de su arco, y secundado por su hijo y dos de sus servidores, mata á todos los pretendientes de su esposa. Minerva separa las flechas que los enemigos le arrojan, y Ulises no es siquiera herido.

32.ª Cumplida esta sangrienta venganza, Ulises ordena á su nodriza Euriclea llame á Penélope. La Reina, que no reconoce á su esposo, le exige pruebas para cerciorarse de que es él. Convencida, abraza á Ulises, á quien Minerva hace recobrar su antigua belleza.

33.ª Mercurio evoca las almas de los pretendientes asesinados por Ulises, agita el ramo de oro y conduce á las almas, que le siguen murmurando. Llegan á los infiernos y encuentran las almas de Aquiles, de Patroclo, de Ayax y de otros héroes griegos.

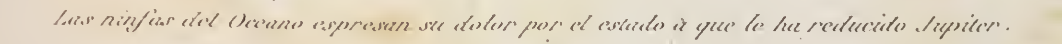
34.ª Esta lámina es puramente hija de la imaginacion de Flaxman.


1.
TRAGEDIAS DE ESQUILO
GRABADAS POR J. PI Y MARGALL
TOMADAS DE LAS
COMPOSICIONES DE JUAN FLAXMAN.
Flaxman.
Pi Sc.

Flaxman *Pi. Sc.*

Vulcano secundado por la fuerza y la violencia encadena a Prometeo

Flaxman. Pi Sc.



Las ninfas del Oceano espresan su dolor por el estado à que le ha reducido Jupiter.



Flaxman. Pi Sc.

El Oceano tio de Prometeo toma parte en las desgracias de su sobrino.



Flaxman. Pi Sc.

Sueño de Io.



Flaxman. Pi Sc

Prometeo herido por el rayo de Jupiter.



Flaxman Pt. Sc.

Las Danaides desembarcadas en Argos ruegan á Jupiter, Juno y Minerva les sean favorables.



J. Flaxman

Danaus

Pi. Sc.

Las Danaides á la llegada de los de Argos van á colocarse al abrigo de los altares por consejo de Danao.

Flaxman. Pelasge Pi. Sc.

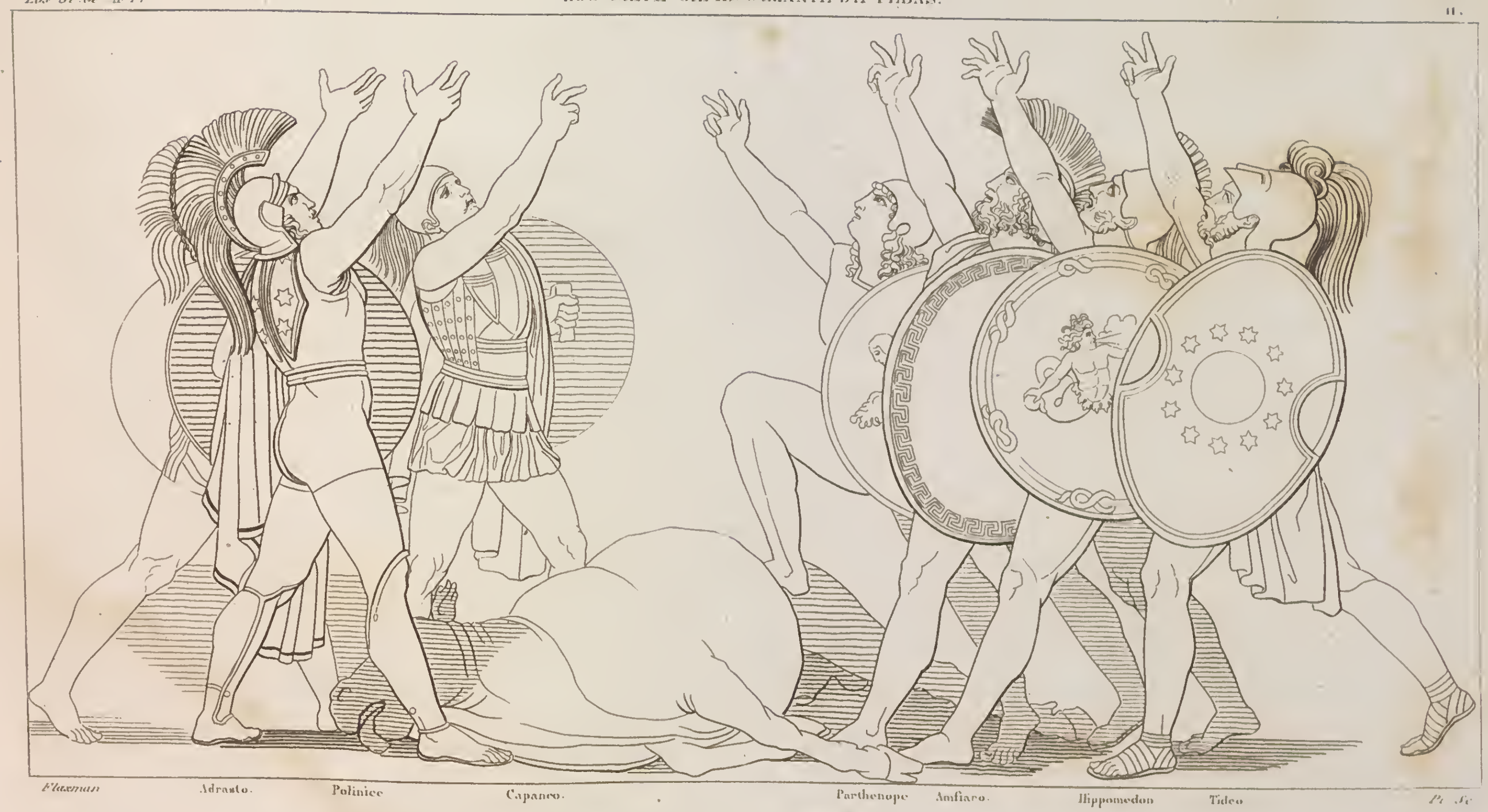
Pelasgo toma bajo su proteccion á las Danaides que un heraldo enviado por Ejipto arrancaba del altar de Jupiter



Flaxman. Pi Sc.

Venus acompañada de los Amores y de la Armonia.

Pi Sc.



Juramento de los siete gefes.

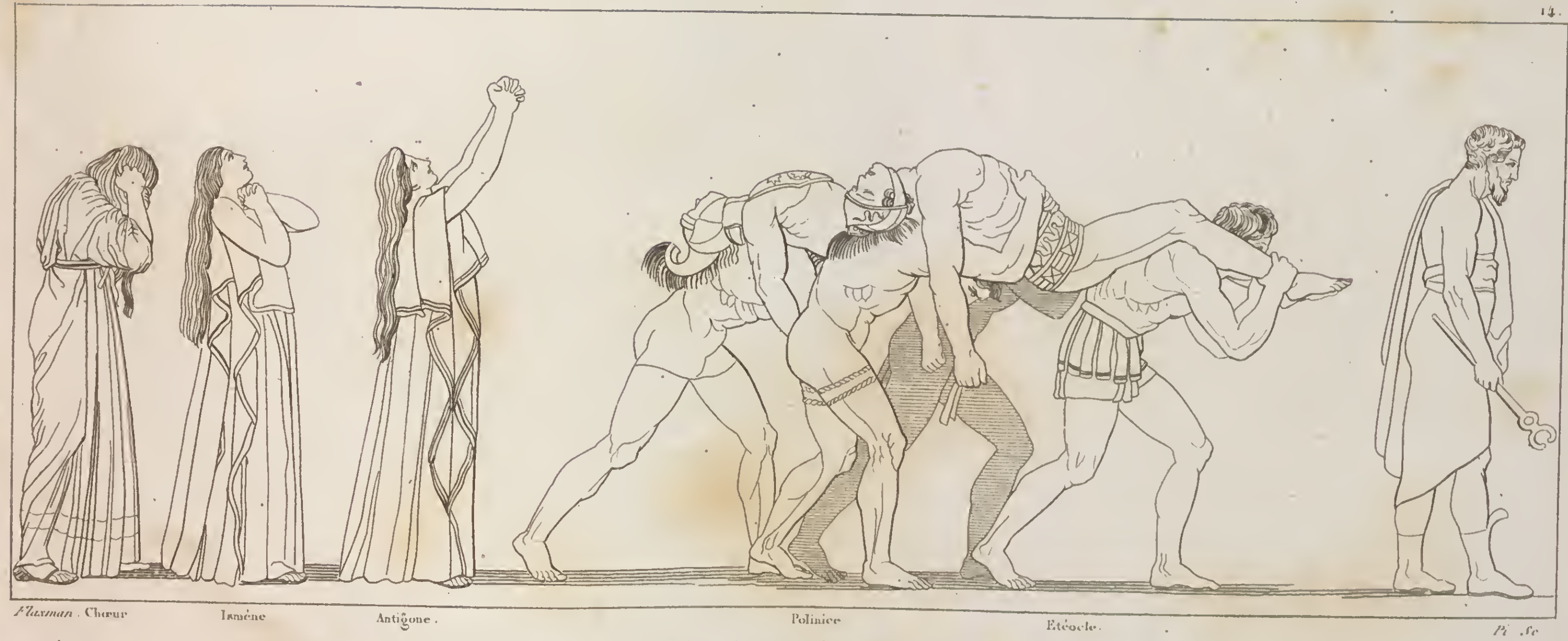


Coro de Tébanas.

Flaxman. Polinici Etéocle. Apollon. Pi Sc.

Combate de Eteoclo y Polinice.





Funerales de Eteoclo y Polinice.



Flaxman.

Pi Sc.

Himno del coro de los viejos sobre los acontecimientos del sitio de Troya.



Flaxman — Vision d'Hélène. — Pi. Sc.

Solo quedaba de Helena una vana pintura que despertaba la coléra de su esposo.

Flaxman Agamemnon Cassandre Le Chœur Pi Sc

Vuelta de Agamenon á su patria.



Triunfo de Clitemnestra con la muerte de Agamenon y de Casandra á los cuales acaba de asesinar.



Flaxman. Electre Pi. Sc.

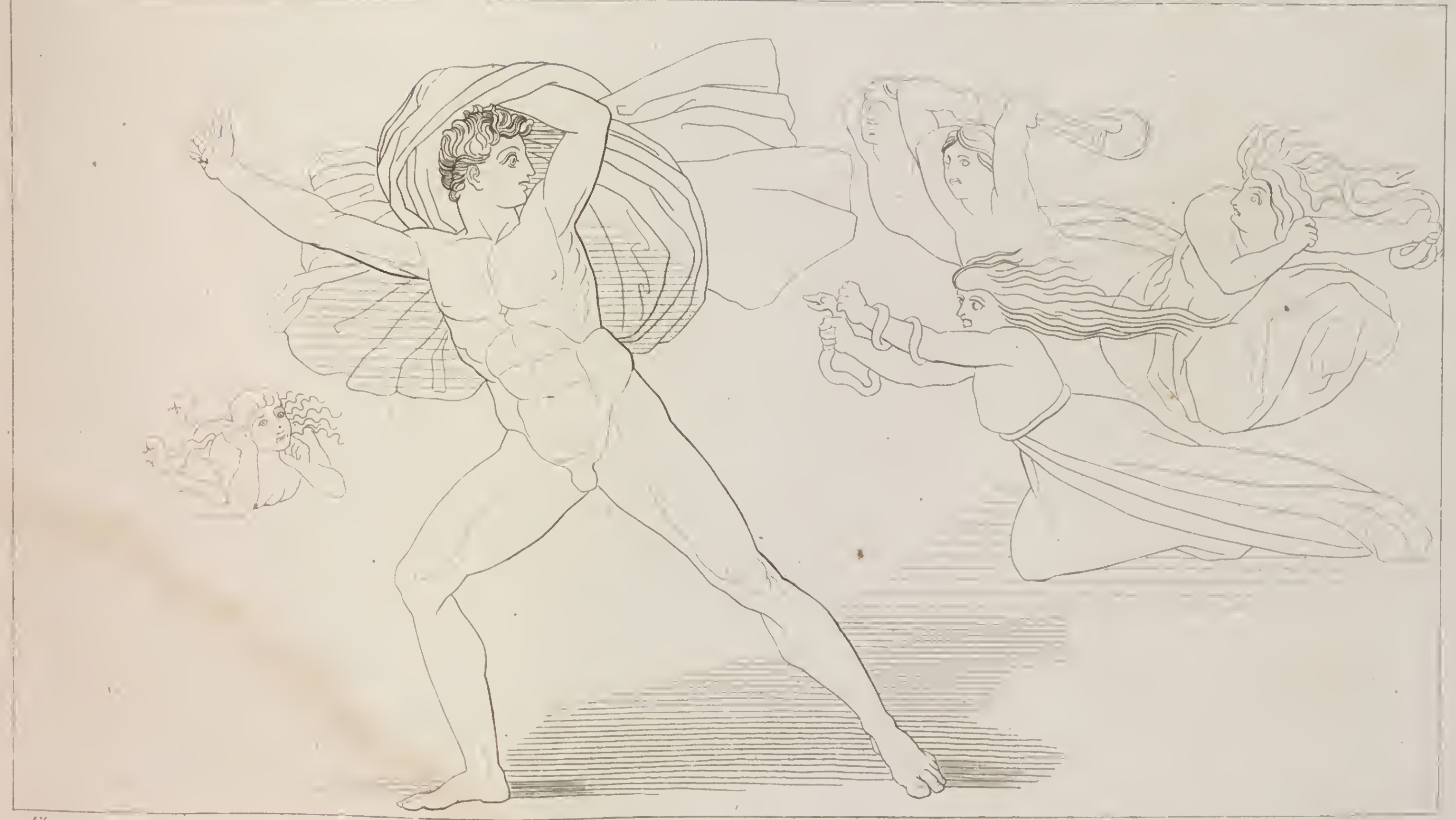
Electra á la cabeza de un coro de doncellas lleva ofrendas á la tumba de Agamenon.

Flaxman Pilade Oreste. Electre. Pi Sc

Orestes reconocido por su hermana.

Flaxman. Oreste. Clytemnestre. Égiste Chœur *P. Sc*

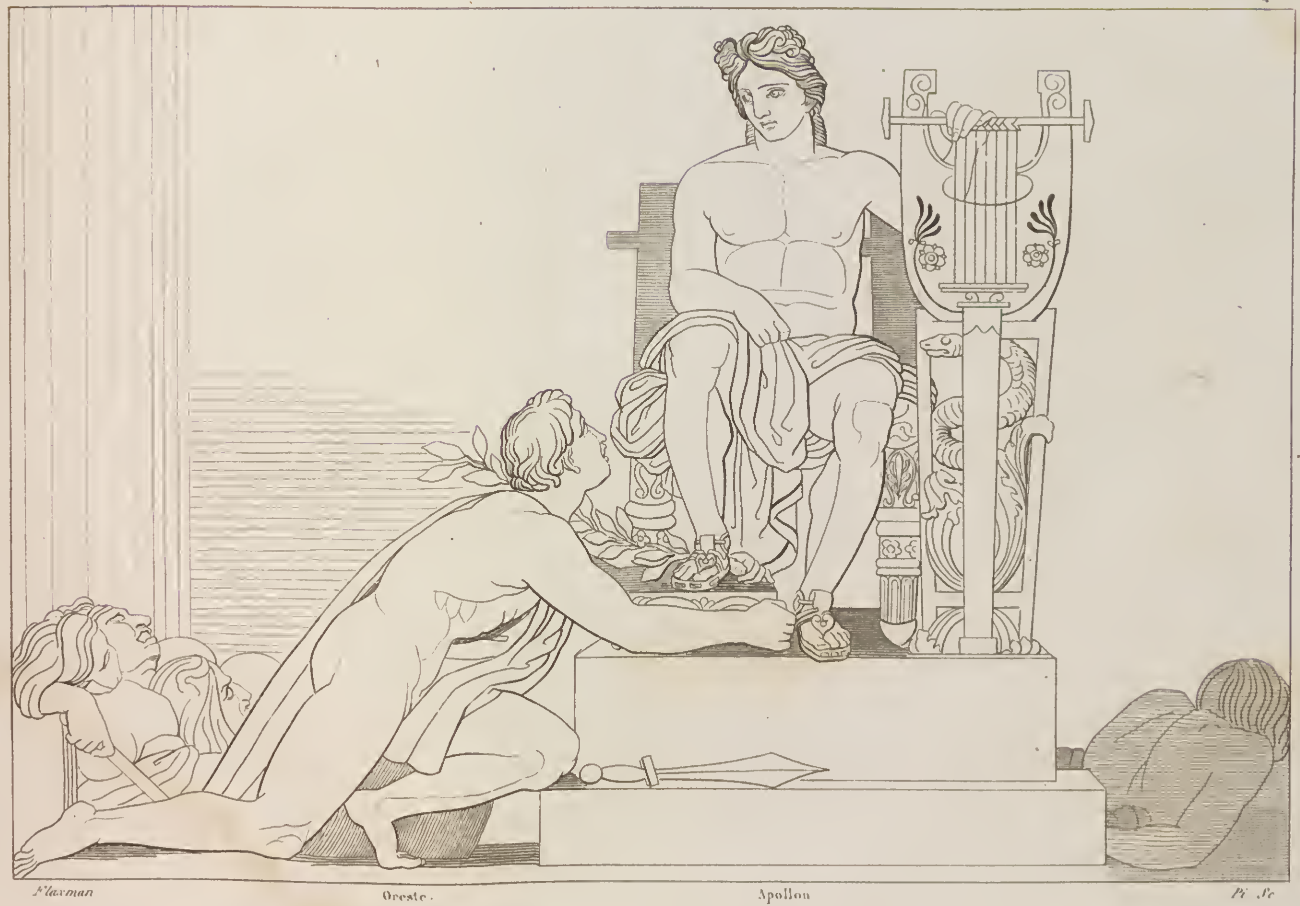
Muerte de Egisto y de Clitemnestra.



Orestes perseguido por las Furias



Apolo Diana y Latona.



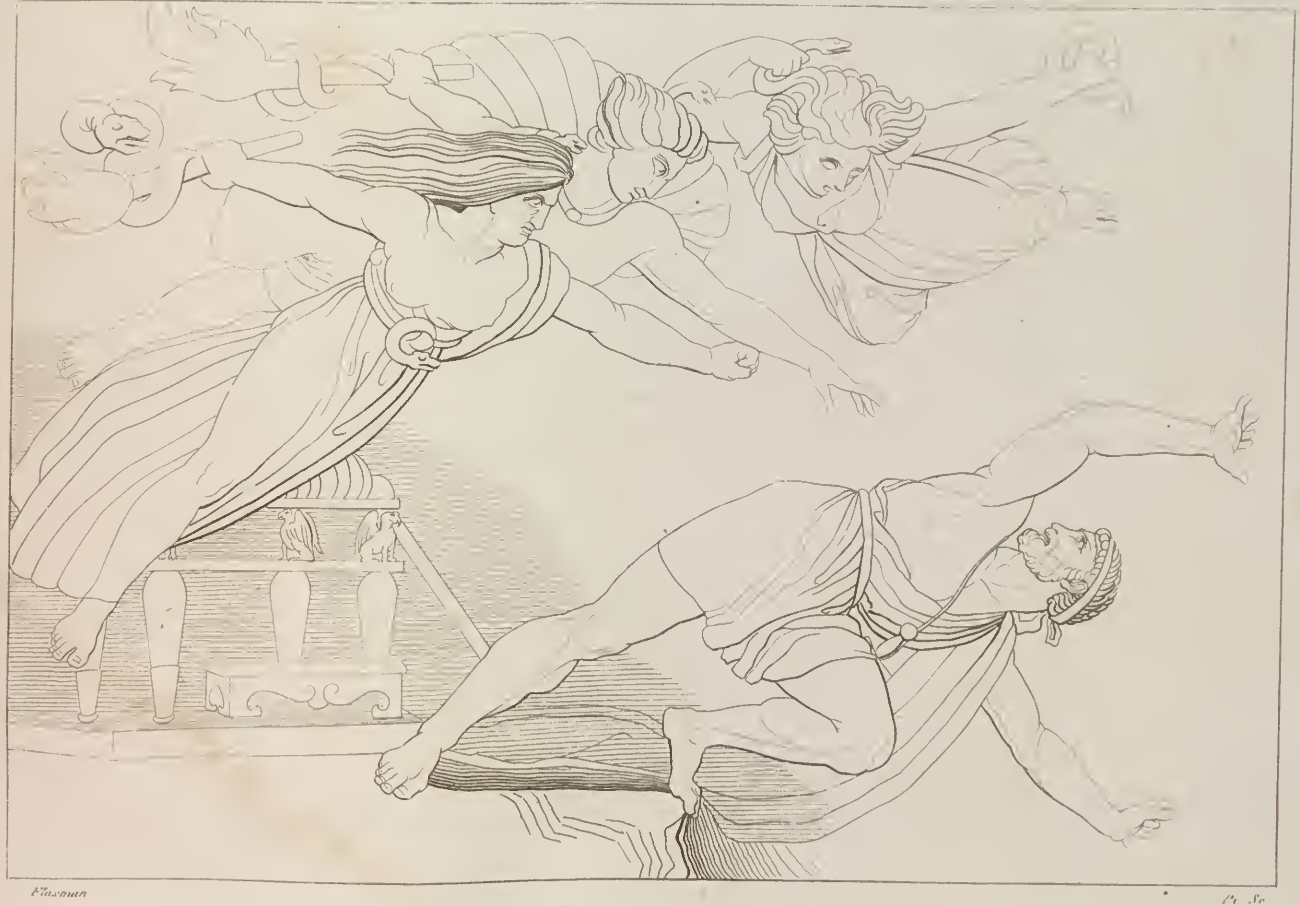
Flaxman Oreste. Apollon Pi Sc

Orestes suplica á Apolo le libre de las Furias.



Flaxman. Pi. Sc.

La sombra de Clitemnestra pide venganza á las Furias: la Euménide principal despierta á sus compañeras.



Flaxman

Pi. Sc.

Las Euménides persiguen al culpable hasta el Infierno.

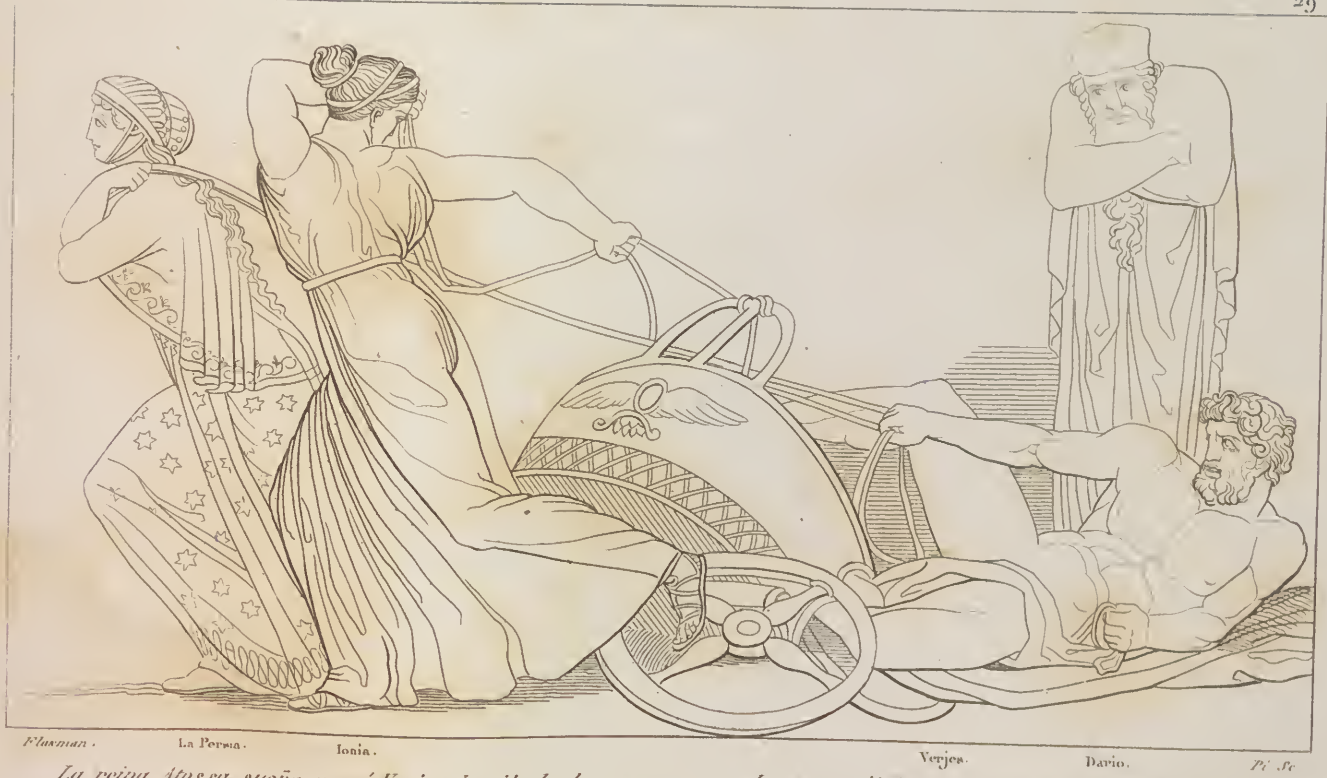


Orestes Juzgado por el Aréopago.

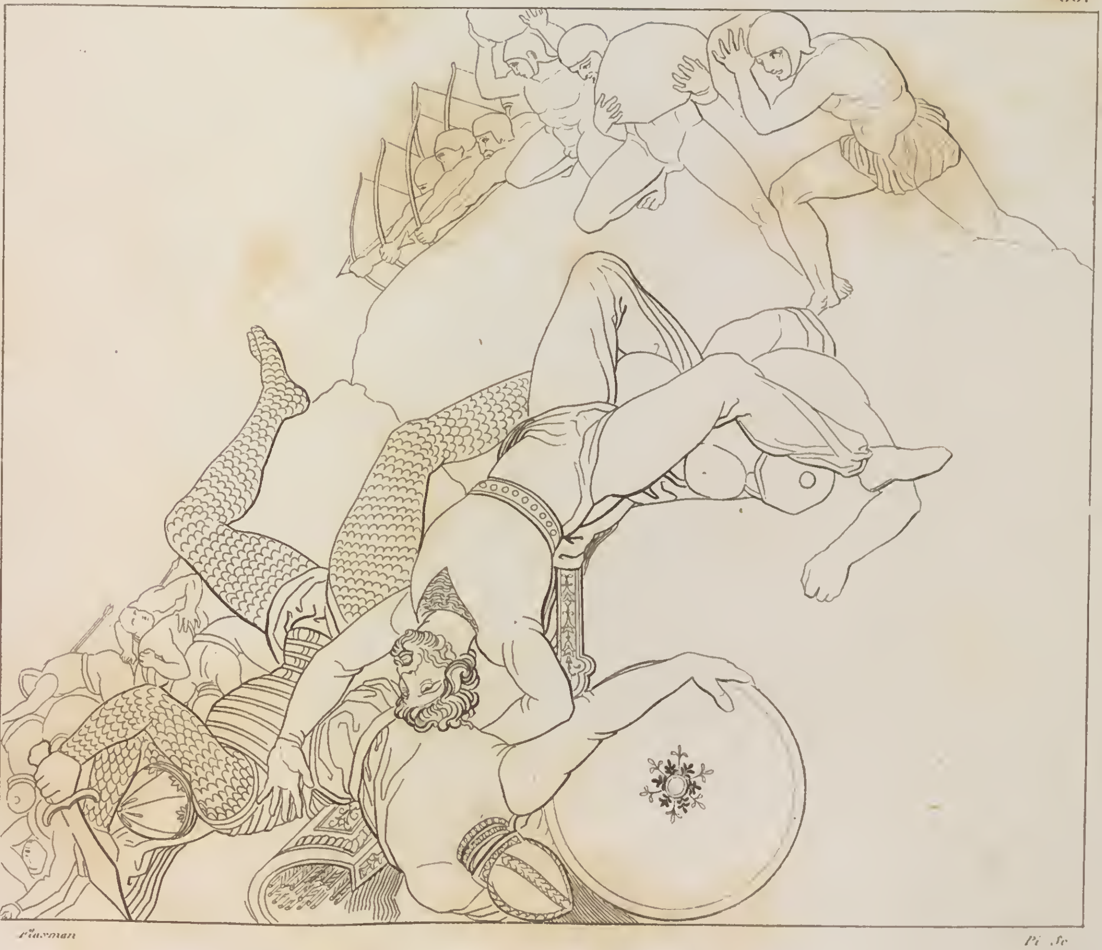


Flaxman Pi Sc

Al nacer la Aurora los Griegos dan la batalla de Salamina.



La reina Atossa sueña ver á Verjes derribado de su carro por Ionia que él habia uncido junto con la Persia.



Flaxman   Pi Sc

Los Persas vencidos por los Griegos.



Flaxman. Pi Sc.

Asia uencida.


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA · SEVILLA

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

DE LAS

TRAGEDIAS DE ESQUILO.



1.ª La primera lámina es la portada general de esta Coleccion.

PROMETEO ENCADENADO.

2.ª El titan Prometeo, condolido de la ignorancia y miseria de la raza humana, le proporciona el fuego y le enseña todas las artes. Indignado Júpiter por este beneficio hecho á los hombres, *séres de un dia*, segun la frase de Esquilo, ordena á Vulcano que encadene al protector de los mortales sobre una roca solitaria. La Violencia y la Fuerza, divinidades implacables, velan por el cumplimiento de este terrible mandato. Prometeo, insensible á las palabras afectuosas de Vulcano y á los insultos de la Violencia, espera para quejarse la marcha de sus verdugos.

3.ª Prometeo invoca al viento de rápidas alas, á los rios, á las olas del mar, á la tierra, nodriza del mundo, y al sol, *ojo que todo lo ve*, poniéndoles por testigos de los tormentos y ultrajes con que Júpiter le aflige por el solo delito de proteger á los hombres. Las ninfas del Océano, compadecidas de su desgracia, acuden á consolarle y se lamentan de la arbitraria autoridad ejercida por Júpiter. Prometeo cuenta á las ninfas la ingratitud del padre de los dioses para con él, y les anuncia que llegará un tiempo en que éste volverá á necesitar de su apoyo, pero que no se lo anunciará hasta que le haya libertado de las pesadas cadenas que le oprimen.

4.ª El Océano, tio de Prometeo, atraviesa países inmensos montado en un dragon de rápidas alas, y toma parte en los dolores de su sobrino, ofreciéndole su apoyo. El indomable titan desoye sus amistosos consejos, esperando con valor y resignacion á que se aplaque el resentimiento de Júpiter.

Dirigiéndose en seguida al coro de ninfas, les cuenta los beneficios inmensos de que los hombres le son deudores. En otro tiempo, dice, los mortales veian, pero no veian bien; oian, pero sin comprender. Semejantes á los fantasmas de los sueños, vivieron por espacio de muchos siglos confundiendo todas las cosas. No sabian aprovecharse de las maderas para construir habitaciones en que penetrára la luz del dia, y como débiles hormigas, vivian en cavernas y grutas profundas, donde jamás penetraban los rayos del sol. No distinguian el aterido invierno de la florida primavera, ni del estío, abundante en mieses. Obraban á impulsos de la casualidad, sin conciencia ni reflexion. Compadecido de su ignorancia, les enseñó la ciencia de los números, el alfabeto y la observacion de los astros, unciendo además los bueyes y libertando á los hombres de rudos y penosos

trabajos. Él inventó tambien los carros, los buques, la Medicina, la Magia y la aplicacion del bronce, del oro y de la plata.

5.ª El coro sigue hablando con Prometeo cuando aparece Io preguntando el nombre de la comarca en que se encuentra y el del titan atado á la roca, y á ruego de las ninfas refiere sus desgracias. Perseguida durante la noche por dulces ensueños, que con seductor lenguaje le aconsejaban que no conservase por más tiempo su pureza, profetizándole su ventura y el amor que Júpiter habia concebido hácia ella, se decidió un dia á referirselos á Inaco, su padre. Este consulta al oráculo, el cual responde de una manera vaga é incomprensible, hasta que, por último, obtuvo una respuesta clara y categórica. Era la órden de arrojarla del hogar paterno, abandonándola á una carrera incierta y vagabunda que debia llevarla á los confines de la tierra. Su padre obedece las órdenes del oráculo y la arroja de su palacio. Pronto se turba su razon y se alteran sus facciones, convirtiéndose su cabeza en la de una ternera, con dos cuernos en la frente. Perseguida por un tábano de acerado aguijon, se lanzó furiosa de un salto hasta la colina de Lerna, seguida por el implacable Argos, que fijaba en ella sus cien ojos, hasta que un golpe imprevisto le quitó la vida. Desgarrada por el tábano, se ve lanzada de region en region por el látigo que maneja una mano divina.

Concluida la narracion de sus aventuras, Io ruega á Prometeo le diga los tormentos que tiene aún que sufrir por horribles que sean; éste accede á sus deseos, nombrándole todos los países que tiene que recorrer hasta llegar á una comarca (Egipto), donde ella y sus hijos fundarán una colonia.

6.ª Un nuevo delirio se apodera del espíritu de la desgraciada Io, abrasando su cabeza y lacerando su alma. Su corazon espantado late con violencia, sus ojos ruedan en sus órbitas y un impulso ciego é irresistible la lleva á nuevas regiones.

Las ninfas, conmovidas ante la inmensidad del infortunio de Io, perseguida por la cólera rencorosa de Juno, elogian la sabiduría del primero que concibió y enseñó á los hombres la profunda máxima que hace consistir la verdadera felicidad del himeneo en la union de dos personas de la misma condicion y de igual carácter.

Prometeo anuncia que el padre de los dioses caerá de su trono y perderá su imperio. Mercurio, enviado por éste, ordena al titan que aclare aquel misterio y revele el secreto con que amenaza á Júpiter. Prometeo contesta con arrogancia y desprecia al mensajero de los dioses, á quien llama en tono desdeñoso *su esclavo*. Mercurio intenta intimidarle, recordándole la cólera divina y anunciándole que el águila de Júpiter vendrá á roerle eternamente su hígado negro y sangriento. Despues, dirigiéndose al coro, le aconseja se retire para que no tenga que sufrir los terribles efectos de la tempestad que el padre de los dioses va á desencadenar sobre Prometeo; el coro se aleja, precedido de Mercurio.

La tierra tiembla, ruge el trueno, brilla el relámpago, estalla el rayo, silban los vientos, y la mar, embravecida, amenaza lanzarse sobre la tierra y anegarla.

LAS SUPLICANTES.

7.ª El argumento de esta tragedia, una de las ménos complicadas que nos ha dejado Esquilo, es muy sencillo.

Las cincuenta hijas de Danao, por no desposarse con los hijos de su tio Egipto, que las perseguian con su amor incestuoso, abandonan su patria, acompañadas de su anciano padre, y se refugian á la Argólida, de cuyo país descendian por la ninfa Io, madre de su raza. El Rey de los pelasgos oye la historia de su familia y les concede la hospitalidad. Un heraldo enviado por sus perseguidores amenaza al Rey con la guerra si no le entrega las fugitivas. Pelasgo, in-

dignado, rechaza valerosamente las pretensiones del heraldo, y las danaides son magníficamente recibidas en Argos.

La escena es á orillas del mar, cerca de Argos; se ve un bosque, una colina y un altar con las estátuas de Júpiter, Apolo, Neptuno y Mercurio.

El coro de suplicantes, compuesto de las danaides, llevando en la mano el ramo de olivo ceñido con fajas de lana blanca, pide proteccion á Apolo, Minerva, Neptuno y Mercurio, y les ruega no consientan que los hijos de su tio Egipto se apoderen de él.

8.ª Danao aconseja á sus hijas la prudencia: les recuerda que su experiencia y su ternura paternal las han guiado á traves de las olas, y les anuncia que ve á lo léjos una nube de polvo, *heraldo silencioso de un ejército*, y que distingue soldados cubiertos con sus escudos y armados de lanzas. «Quizá, les dice, los jefes de este país vengan á enterarse por sí mismos de quienes somos, y ora los conduzca un deseo de paz, ora los domine una cólera sombría, lo más seguro es ponernos al abrigo de esa colina consagrada á los dioses. Un altar defiende mejor que una muralla.»

El coro sigue los consejos de su padre, quien le ordena que dirija súplicas á los dioses.

9.ª Pelasgo, rey de la Argolia, en cuyo país se encuentran las danaides, sorprendido al ver el extraño traje con que éstas se hallan cubiertas, les pregunta por su patria, admirándose de su audacia, que no temen presentarse en un país extranjero sin hacerse anunciar por los heraldos y sin protector ni guia que las conduzca. El coro responde tan sólo que es extranjero, y pregunta al Rey si es un simple ciudadano, un sacerdote ó el jefe de aquellos lugares. Pelasgo les dice que es hijo de Palecthon, soberano de aquella comarca, les da á conocer los límites de su imperio y á su vez les pregunta por su orígen. El coro satisface la curiosidad del monarca, diciéndole que su raza proviene de Argos, puesto que desciende de Io, que siendo simple mortal recibió á Júpiter en sus brazos, hasta que fué convertida en ternera por la diosa Juno. Júpiter se aproximó á ella bajo la forma de un toro impetuoso, y la vengativa diosa la puso bajo la vigilancia de Argos: muerto éste á manos de Mercurio, la envió un tábano que la obligó á huir de region en region. Júpiter, con el solo contacto de su mano, la hizo madre de Epafus, que á su vez fué padre de Libia; ésta de Belo, que tuvo dos hijos, uno de ellos Danao, padre del coro, y el otro Egipto. Las danaides concluyen pidiendo proteccion y amparo en su desgracia. Despues, obligadas por Pelasgo, cuentan el motivo que las obligó á abandonar su patria, huyendo de las persecuciones de los hijos de su tio Egipto, que querian desposarse con ellas. El Rey, al oir la peticion del coro, reducida á que si Egipto envia algun heraldo reclamando su entrega desatienda su embajada y lo proteja contra cualquiera agresion, teme la guerra, y no atreviéndose á tomar por sí solo una decision, peligrosa siempre, puesto que si abandona á las suplicantes se atrae la cólera de los dioses y si las protege provoca la guerra con Egipto, se decide á consultar con el pueblo, por mas que las danaides le fuerzan á decidirse por su propio consejo. Ordena á Danao que tome en sus brazos los ramos de olivo y los lleve á los altares de los dioses de su país, á fin de que los ciudadanos vean el motivo que le guia, porque sin esta precaucion seria muy fácil que rechazáran su proposicion. Poco despues se va Pelasgo acompañado de su guardia y queda solo el coro oculto en un bosque.

Danao viene á tranquilizar á sus hijas y les anuncia que Argos les es favorable, y que el pueblo ha decretado que se les considere como habitantes libres, no pudiendo nadie, ni ciudadano ni extranjero, arrancarlos de aquellos lugares.

Un heraldo enviado por Egipto ordena al coro que se embarque

en el navío que en busca suya ha traido él, amenazándole de no hacerlo con la fuerza y la violencia. El coro se resiste y el heraldo se dispone á arrastrarlo por los cabellos, cuando aparece Pelasgo acompañado de sus súbditos, y le reprocha la violacion del territorio de Argolia, obligándole á reembarcarse á pesar de sus amenazas.

10.ª Danao excita á sus hijas á que den gracias á los habitantes de Argos, recordándoles todo cuanto han hecho por ellas, y les ruega que graben para siempre en su memoria esta máxima: «Sólo el tiempo nos enseña lo que valen los desconocidos, y se está siempre dispuesto á maldecir á los extranjeros. No hagais avergonzarse á vuestro padre, adornadas como os hallais con la flor de la juventud. No hay cosa más difícil que conservar los frutos en su madurez. Las aves, las fieras y los hombres atacan estos frutos, y su belleza misma incita á apoderarse de ellos. Para conservarlos es indispensable rechazar á los que tratan de arrebatarlos. De la misma manera el que pasa cerca de una doncella hermosa se deja dominar por el deseo y la dirige una mirada de amor. Ah! ¡guardémonos de una desgracia que hemos evitado á costa de tantos sacrificios! ¡no vayamos á cubrirnos de vergüenza, regocijando así á nuestros enemigos!»

Oido el consejo de su padre, el coro se divide en dos y canta las alabanzas de los dioses inmortales, dueños y protectores de Argos, olvidándose por completo de las olas del Nilo. Glorifican á la casta Diana y á Vénus, la diosa de la hermosura, acompañada de los amores y precedida de la Harmonía.

LOS SIETE CONTRA TÉBAS.

11.ª Eteocles, rey de Tébas, anima á sus vasallos á la defensa de la ciudad sitiada por los enemigos. Con objeto de fortalecer su valor, les recuerda los objetos queridos de cuya conservacion están encargados: la ciudad, los altares de los dioses patrios, sus tiernas madres, las idolatradas esposas, los tiernos hijos y todo lo que es objeto de su amor.

«Hasta ahora, les dice, el cielo habia protegido á los tebanos, pero el adivino Tiresias, padre de los augurios, cuyo espíritu comprende la voz de los pájaros proféticos, ha hablado, y anuncia que los agneos han resuelto dar el asalto decisivo y que la ciudad debe prepararse para cualquier desgracia. Corred á las murallas, tomad vuestras armas, no perdais nada de vuestra audacia ni tembleis ante el inmenso número de los sitiadores: el cielo nos es favorable.»

Apénas Eteocles acababa de pronunciar estas palabras, cuando un espía, mandado por él al campamento enemigo, viene á traerle nuevas ciertas de su ejército, y le da cuenta del juramento pronunciado por sus contrarios.

Siete jefes, guerreros indomables, inmolaron un toro; la sangre de la víctima fué recogida en un escudo negro; los siete sumergieron en ella sus manos y juraron por el dios Marte, la diosa Belona y el Terror, asaltar la ciudad de Tébas, saquearla y destruirla, ó perecer todos al pié de sus murallas.

Hecho este juramento, prepararon los objetos que, como recuerdo, habian de enviar á las personas queridas que los aguardaban en su patria, si acaso morian en el combate.

12.ª El coro, compuesto de las mujeres tebanas, lanza gritos de dolor, arrodillado ante las imágenes de los dioses. Al ver el ejército enemigo que abandona su campo y se dirige á la ciudad, el escuadron innumerable de caballeros, las nubes de polvo que, mudos, pero fieles mensajeros, oscurecen el sol; al oir el relinchar de los caballos y el ruido espantoso que, semejante al mugido de un torrente, se eleva de las filas contrarias, se pregunta quién salvará la ciudad de Tébas; y abrazado á las estátuas de los dioses inmortales, le pide proteccion para su patria. Eteocles, indignado al oir los queji-

dos del coro, le reprende de una manera violenta, acusándole de amortiguar el valor en el pecho de los heroicos defensores de Tébas, y le impone silencio, amenazándole con la muerte. El coro se disculpa diciendo que pedia á los dioses proteccion para la ciudad; entónces Eteocles le aconseja que entone el cántico sagrado, pero lleno de dulces esperanzas y felices presagios, que entonan los griegos en los sacrificios y que reanima el valor de los guerreros. El canto es el siguiente: «Os juro, dioses protectores de mi país, guardianes de Tébas, que velais sobre nuestras llanuras, y á vosotras, fuentes de Dirce y de Irmenius, os juro, que si nuestros ejércitos salen vencedores, si Tébas se salva, regaré vuestros altares con la sangre de las víctimas y haré en vuestro honor una sangrienta hecatombe. Os juro depositar en vuestros templos los trofeos del enemigo y los despojos conquistados por la victoria.»

13.ª El coro aconseja á Eteocles que no combata con su hermano Polinice, encargado por los enemigos de Tébas de atacar la séptima puerta de la ciudad.

Eteocles desoye este consejo y acude á las murallas á rechazar el ataque. Los tebanos salen vencedores, pero los dos hermanos mueren en el combate, peleando uno contra otro.

14.ª Los cadáveres, traidos ante el coro, le hacen derramar amargas lágrimas de desconsuelo. Ismenia y Antígona, hermanas de los dos guerreros, lloran sobre sus restos mortales y recuerdan la fatal prediccion de su padre Edipo, que al ser desterrado de Tébas por sus hijos, anunció que perecerian en lucha fratricida. Antígona, llevada de su cariño fraternal, quiere que se hagan los honores fúnebres á Polinice, muerto batallando contra Tébas. El coro se divide en dos medios coros. Una mitad acompaña el cadáver de Eteocles y otra el de Polinice, que, aunque enemigo de Tébas, habia nacido dentro de sus murallas.

LA ORESTIA (*trilogia*).

AGAMENON, LOS COÉFOROS Y LAS EUMÉNIDES.

15.ª *La Orestia* es la obra maestra de Esquilo: las tragedias que componen esta trilogia están unidas entre sí por un lazo indisoluble: la una conduce á la otra, la prepara y la explica.

Agamenon habia prometido á su esposa Clitemnestra anunciarle la toma de Troya el dia mismo en que los griegos entrasen en la ciudad de Príamo. Una hoguera encendida en la cumbre del monte Ida daria la señal, y de montaña en montaña llegaria la noticia hasta Argos. Un hombre encargado de anunciar á Clitemnestra el momento en que aparezca la señal vela durante toda la noche en lo más alto del palacio de los Atridas.

Es de noche y el pueblo de Argos está entregado al más profundo reposo. El centinela deplora tristemente su infortunio y pierde la esperanza de ver lucir el fuego que anuncia la toma de Troya. De repente el fuego se enciende en la montaña vecina: lanza un grito de alegría y baja á despertar á la reina. Delante del palacio se ve al coro, compuesto de los ancianos á quienes su edad y sus achaques han impedido marchar á la guerra. Recuerdan en admirables cantos el orígen de la lucha entre Europa y Asia, las profecías de Calcas y el sacrificio de Ifigenie. Bien pronto Clitemnestra viene á participar en medio de ellos de la alegría que causa á la Grecia entera la nueva anunciada por las hogueras. Al cabo de algun tiempo llega un heraldo que describe el espectáculo de la ciudad de Príamo, tomada, saqueada y entregada á las llamas. En fin, Agamenon mismo entra en escena conduciendo cautiva á Casandra, la profetisa desconocida. Clitemnestra recibe á su esposo con una alegría pérfida, haciendo extender bajo sus pasos tejidos preciosos para que el pié del vencedor

no toque la tierra. Agamenon entra en el palacio, pero Casandra permanece en el mismo sitio, muda y silenciosa, á pesar de los testimonios de interes que la prodiga Clitemnestra. Se queda sola con el coro, y acosada repentinamente por un delirio espantoso, lanza gritos confusos, ve el asesinato que se prepara, anuncia la muerte de Agamenon y la suya, y la venganza que se cumplirá algun dia; despues, arrastrada por una fuerza irresistible, corre á entregarse al hierro de sus verdugos. Se oyen los gritos de Agamenon espirante; el palacio se abre, y Clitemnestra, de pié al lado de sus víctimas, se gloria de un asesinato que, á sus ojos, no es más que la justa venganza del de Ifigenie. Egisto viene á su vez á alabarse de la parte que ha tomado por sus consejos en la muerte de Agamenon.

Han pasado muchos años: Orestes se ha hecho hombre y ha recibido del oráculo la órden de castigar á los asesinos de su padre. Acompañado de su inseparable amigo Pilades, llega cerca de la tumba de su padre, invoca sus manes y anuncia los proyectos de venganza que le traen á aquel sitio desde el fondo de su destierro, y deposita como ofrenda un bucle de sus cabellos. Las cautivas troyanas, conducidas por Electra, hermana de Orestes, vienen á hacer libaciones sobre la tumba del Rey. La reina Clitemnestra las envia allí con la esperanza de evitar el cumplimiento de los presagios que la anuncian sueños terribles en el silencio de la noche. Despues de un reconocimiento más ó ménos hábilmente preparado, los dos hermanos conciertan los medios de asegurar la ejecucion de su proyecto. Orestes se presentará como un extranjero venido del país donde se educaba el hijo de Agamenon, y anunciará su propia muerte: se le recibirá en el palacio y los asesinos perecerán á su vez. Todo se verifica como se habia previsto. En el momento de herir á su madre el desaliento se apodera de su corazon, pero la voz severa de Pilades le recuerda la órden y las amenazas del oráculo de Apolo, el sentimiento de amor filial desaparece, y no viendo en su madre más que una mujer culpable, le da la muerte. Entónces, como al fin del *Agamenon*, los cadáveres son presentados á las miradas de los espectadores. Orestes enseña al pueblo el velo en que los asesinos envolvieron á su padre para degollarlo á mansalva. De repente siente que su razon se extravía y anuncia que va á refugiarse al templo del dios que le habia mandado tomar la venganza que acababa de ejecutar.

Al principio de las *Euménides* nos encontramos ante el templo de Delfos. La Pitonisa, vestida con su traje sacerdotal, dirige sus oraciones á los dioses: entra en el templo para colocarse sobre el trípode sagrado, pero retrocede dominada por un terror profundo. Ha visto un hombre en la actitud y con el traje de los suplicantes y bañadas las manos en sangre: las furias dormian á su alrededor. Orestes sale del templo conducido por Apolo, que le promete su ayuda y le ordena ir hácia Aténas. Obedece y parte. La sombra de Clitemnestra dirige á las furias amargos reproches porque han dejado escapar al culpable. Las furias se despiertan lanzando gritos horribles. Apolo las arroja fuera de su templo. La escena cambia: el espectador ve el templo de Minerva y la colina del Areópago en Aténas. Orestes aparece abrazado á las estátuas de los dioses. Las furias vienen siguiendo sus huellas. Minerva se encarga de decidir la cuestion entre Orestes y sus perseguidoras. Rodeada de jueces probos y justos empieza la causa. El número de votos es igual en pro y en contra: el acusado es absuelto. Las furias, gracias á la elocuencia de Pálas, se tranquilizan; prometen bendecir el suelo de Atica, donde Minerva les concede un santuario, y se retiran acompañadas de una tropa de viejos, mujeres y niños, vestidos con trajes de fiesta y cantando himnos religiosos.

El centinela, encargado por Clitemnestra de espiar durante la noche el momento en que aparezca la señal que ha de anunciar la toma

de Troya, ve á lo léjos brillar el fuego mensajero de tan fausta nueva y corre al palacio de los Atridas á avisar á la Reina, que se halla entregada al reposo.

El coro de ancianos, delante del palacio de sus reyes, recuerda la partida de los guerreros que fueron á combatir á Troya. La profecía de Calcas y el sacrificio de Ifigenia.

16.ª Clitemnestra anuncia al coro la entrada de los griegos en la ciudad de Troya y dispone que se hagan sacrificios en honor de los dioses. Los ancianos dudan de la verdad de tan feliz anuncio; pero, convencidos por Clitemnestra, se preparan á dar gracias á los dioses, y recordando en sus cantos la huida de Elena, causa primera de la guerra de Troya, pintan á Menelao entregado á un dolor profundo, pero silencioso y tranquilo. El recuerdo de su infiel esposa y su imágen, que ve en sueños, sólo sirven para ahondar más y más la herida de su corazon y despertar la cólera en su alma resignada.

17.ª Taltibo, heraldo enviado por los griegos, saluda á Argos, su patria, despues de diez años de ausencia, anuncia la venida de Agamenon y manifiesta deseos de que se haga al vencedor de Troya un recibimiento digno de su gloria y del amor que le profesan sus vasallos.

Poco despues aparece Agamenon acompañado de Casandra, profetisa troyana, que viene cautiva. Clitemnestra recibe á su esposo con demostraciones de un cariño que está muy léjos de sentir, puesto que tiene ya proyectada su muerte y ha faltado á la fidelidad de esposa en brazos de su amante Egisto.

18.ª Casandra es presentada por Agamenon á Clitemnestra. La profetisa troyana rehusa entrar en el palacio de los Atridas, y quedándose con el coro, anuncia su propia muerte y el espantoso asesinato que pondrá fin á la vida del Rey de Argos. Arroja su cetro y sus guirnaldas y penetra en el palacio, entregándose ella misma al hierro de sus verdugos. De repente se oye la voz moribunda de Agamenon, traidoramente asesinado por su esposa y por Egisto. Clitemnestra aparece ante el coro, que la contempla mudo de espanto. La adúltera se vanagloria del crímen que acaba de cometer y amenaza al coro, que le echa en cara su conducta criminal. Egisto se presenta tambien insultando al coro y procurando atemorizarle con la prision y la muerte.

19.ª La escena primera de los *Coéforos*, segunda de las tres tragedias que componen la Orestia, pasa ante la tumba de Agamenon, delante del palacio de los Atridas. Orestes, acompañado de su amigo Pílades, viene desde el fondo de su destierro á prosternarse ante la tumba de su padre, y deposita en ella dulces ofrendas de su cariño filial. El coro, compuesto de jóvenes de Argos, cubiertas con negras vestiduras, vienen á ofrecer libaciones ante el sepulcro real con objeto de apaciguar los manes irritados del desgraciado Agamenon. Electra, hija de Clitemnestra y hermana de Orestes, viene á su cabeza y les pide consejos acerca de las palabras que ha de pronunciar al depositar las ofrendas funerales. Sorprendida é inquieta al ver un bucle de cabellos sobre la tumba de su padre, siente su corazon palpitar de temor y esperanza observando la notable semejanza de color que aquel rizo presenta con las trenzas de sus cabellos, y se acuerda de su hermano Orestes, única persona que á su parecer podia haber hecho aquella ofrenda.

20.ª Orestes se presenta ante los ojos admirados de su hermana Electra, y despues de haberse dado á conocer, proyecta, de acuerdo con ella, el medio de castigar á los asesinos de su infortunado padre. Convienen en que Pílades y él entrarán en la ciudad como extranjeros, y ayudados de Electra, que volverá al palacio de los Atridas, ejecutarán su siniestro designio y el asesinato de Agamenon quedará vengado.

21.ª Orestes se presenta en el palacio de Clitemnestra pidiendo hospitalidad y diciendo que viene de la Focia. Anuncia la muerte de Orestes, y hace que su madre avise á Egisto. Reunidos los asesinos en la morada de Agamenon, Orestes sepulta su daga en el corazon de Egisto. En el momento de herir á su madre, siente desfallecer su corazon; pero la voz severa de Pílades, que le recuerda los oráculos de Apolo, reanima su valor y Clitemnestra cae al lado de su amante.

22.ª Cumplida su venganza, Orestes enseña al coro, reunido ante el palacio, los cadáveres ensangrentados de su madre y de Egisto y el paño que sirvió para envolver á Agamenon y asesinarlo. De repente siente que su razon se extravía, su corazon palpita de rabia, las furias le acosan por todas partes, y apoderándose del ramo de *suplicante*, se lanza hácia el templo de Apolo á pedir al dios proteccion y amparo.

23.ª La escena de las *Euménides* pasa al principio en Delfos y despues en Aténas. El asunto de esta lámina lo ha tomado Flaxman de unas palabras de la Pitonisa que invoca á las tres divinidades Apolo, Diana y Laton.

24.ª La Pitonisa, despues de haber entrado en el templo, sale precipitadamente lanzando exclamaciones de horror por haber visto á Orestes con el ramo de *suplicante* en la mano, arrodillado ante la estátua de Apolo y á las furias durmiendo á su alrededor. El dios aconseja á Orestes que huya, aprovechándose del sueño de sus perseguidoras. «Ellas, dice, te perseguirán áun á traves del vasto continente, en los mares y en las islas; y dirigirás tu paso vacilante por toda la haz de la tierra; pero que este inminente peligro no te haga perder el valor. Dirígete á la ciudad de Pálas y abraza la antigua estátua de la diosa. Allí tendremos jueces y no me faltará elocuencia para ponerlos de tu parte; si, yo encontraré un medio para librarte de tus angustias, porque yo fuí el que te aconsejé el asesinato de tu madre.» En seguida el dios sale acompañado de Orestes.

25.ª La sombra de Clitemnestra acusa á las furias por haber abandonado su causa, entregándose al sueño y dejando huir al culpable. Las furias se despiertan lanzando aullidos salvajes, y Apolo las arroja de su templo.

26.ª Orestes, abrazado á la estátua de Minerva, invoca á la diosa con estas palabras: «Poderosa Minerva: me presento ante tí de órden de Apolo; acoge benévola á un desgraciado cuyas manos no están manchadas por la impureza. El asesinato de mi padre está expiado: muchos templos me han acogido ya y muchos mortales me han saludado al pasar; he atravesado la tierra y los mares, fiel á lás órdenes fatídicas de Loxias y vengo, oh diosa! á tu templo, al pié de tu estátua. Aquí esperaré mi sentencia.» Las furias descubren á Orestes y le amenazan con los más espantosos padecimientos, de los cuales no podrá librarle todo el poder de Apolo y de Minerva, prediciéndole que perecerá abandonado de todos, *extraño á la alegría*, y que le perseguirán aún hasta las regiones infernales.

27.ª Minerva, invocada por Orestes, acude á sus ruegos desde las orillas del Escamandro. Las furias y su víctima hacen á la diosa juez en su contienda, y no atreviéndose ésta á decidir la cuestion, nombra un tribunal compuesto de los varones más íntegros, llamado despues Areópago. Despues de alegar unos y otros sus razones, los individuos del tribunal absuelven á Orestes. Minerva calma á las furias, ofreciéndoles altares y homenage por parte de los atenienses.

LOS PERSAS.

28.ª El coro de los ancianos encargados por Jerjes de la custodia de su palacio, recuerda el nombre de los héroes que acompañan al hijo de Dario en su temeraria conquista de la Grecia: un sombrío

presentimiento agita su espíritu y el temor embarga su alma. La sola posibilidad de una derrota le hace temblar, y en su temor se imagina ver á la ciudad de Susa (capital del imperio) por el llanto de sus mujeres, que ensordecen el aire con el grito terrible de: «¡Desgraciado, desgraciado ejército el de los persas!»

La reina Atossa, madre del infortunado Jerjes, abandona su régia habitacion, é inquieta y sobresaltada, viene á pedir consejo á los ancianos, comunicándoles ántes sus propios temores. Desde el momento en que su hijo, ardiendo en deseos de devastar la Grecia, partió para la conquista con su ejército y su armada, innumerables sueños la persiguen durante el silencio de la noche. En el último de los que la habian asaltado, se le figuró ver dos mujeres magníficamente vestidas: la una llevaba el traje persa y la otra el griego. Su porte era majestuoso y extraordinaria su belleza: eran dos hijas de la misma raza, dos hermanas. El destino las habia dado patrias distintas, la Persia y la Grecia. Jerjes apaciguó una disputa suscitada entre ellas y las unció á su carro. Pero bien pronto la jóven griega, impaciente por sacudir su yugo, rompió el freno que la sujetaba é hizo volcar la carroza, que arrastró á Jerjes en su caida. Dario, padre del monarca, vino desde la region de las sombras á consolar á su hijo; á esta aparicion el Rey de los persas desgarró sus vestiduras. Al despertar de tan terrible ensueño, la Reina bañó sus manos en una fuente, y preparada ya al sacrificio, se aproximó al altar. En el instante mismo que presentaba su piadosa ofrenda á los dioses protectores contra los presagios siniestros, un águila vino á refugiarse en el altar del Sol. Al poco tiempo un gavilan, arrojándose sobre ella, desgarró su cabeza. El águila, espantada, no opuso resistencia.

29.ª El coro aconseja á la Reina que haga ofrendas y libaciones á los dioses, rogándoles que si el presagio es funesto, impidan su cumplimiento, realizándolo si, por el contrario, es favorable á los persas. Atossa se dispone á partir en el momento en que un correo llegado de Grecia le trae noticias de su hijo y del ejército que le acompaña.

El mensajero, despues de exhalar tristes quejas, anuncia que la armada de los persas ha perecido completamente. Al oir tan triste nueva, el coro y la Reina dan rienda suelta á sus lágrimas, lanzan exclamaciones de dolor y ordenan al mensajero que les cuente los detalles de tan horrible catástrofe. Asegurando ante todo que Jerjes vive, el enviado enumera los jefes muertos en la batalla de Salamina, citando, entre otros, los nombres de Artembares, Dadaces, Ténagon, el más bravo de los guerreros de la Bactriana; Arsamo, el mago Arabus, Artamés, Amestris, el valeroso Ariomardus y Sijennésis, príncipe de la Cilicia, el más intrépido de los jefes. Interrumpido por las exclamaciones de Atossa, que le pregunta cuántos bajeles tenian los griegos para atreverse á empeñar la batalla, el mensajero confiesa que eran inferiores en número, puesto que no contaban más que trescientos, al paso que ascendian á mil los que componian la armada de Jerjes. Atribuyendo á un dios encolerizado ó á un genio fatal la derrota de los persas, describe á la Reina la batalla de Salamina.

Un soldado griego de la armada ateniense vino á decir á Jerjes que en cuanto las sombras de la noche cubrieran la tierra, los griegos abandonarian la posicion que ocupaban, y volviendo á embarcarse huirian protegidos por la oscuridad. El monarca, confiando en el aviso del griego, ordenó colocar sus navíos en tres filas y ocupar todas las salidas y estrechos, mandando además atacar la isla de Ayax. Si á pesar de estas precauciones los griegos lograban evadirse, los jefes de la armada pagarian con su cabeza su descuido. Sin embargo, pasaba la noche y nada indicaba que los griegos tratáran de

fugarse. Bien pronto la Aurora, la de los blancos corceles, iluminó la tierra con su luz; en este momento un clamor inmenso se levantó entre las filas griegas. Engañados en sus esperanzas los persas, se sobrecogieron de espanto, porque este clamor era la señal del combate. Los griegos se arrojaron á él llenos de una invencible audacia: los persas responden con su grito de guerra, y las dos flotas se entrechocan y confunden. Pero encerrados en un lugar estrecho los navíos persas, en vez de prestarse mutuo apoyo, se estorban y se estrellan unos contra otros. Entre tanto, la armada griega, por medio de una hábil maniobra, los envuelve y los destruye, sembrando entre ellos horrible confusion y espantoso desórden. La noche pone fin al combate, quedando vencedores los griegos, que causaron á sus enemigos grandes pérdidas é innumerables víctimas.

30.ª El mensajero continúa la triste narracion de la derrota de los persas, anunciando á la desconsolada Reina que lo que acaba de contarle no es la mayor de las desgracias que pesan sobre el ejército de su hijo Jerjes. Atossa le manda que hable, y él describe de la manera siguiente esta nueva y horrorosa catástrofe.

«Hay en frente de Salamina una isleta de difícil acceso para las embarcaciones, á la cual Jerjes envió lo más escogido de su ejército, con la órden de dar muerte á todos los griegos que se refugiasen en ella. Pero vencedora la flota enemiga, sus guerreros desembarcaron en la isla armados de todas armas y atacaron á los persas, que no sabiendo por donde huir, perecieron bajo una lluvia de flechas y piedras, sin que uno solo se escapase de tan horrible carnicería. Jerjes, sentado en una altura, desde donde veia todo su ejército, llora al aspecto de tan inmenso infortunio, desgarra sus vestiduras, lanza gritos de amargura y huye precipitadamente con su ejército.»

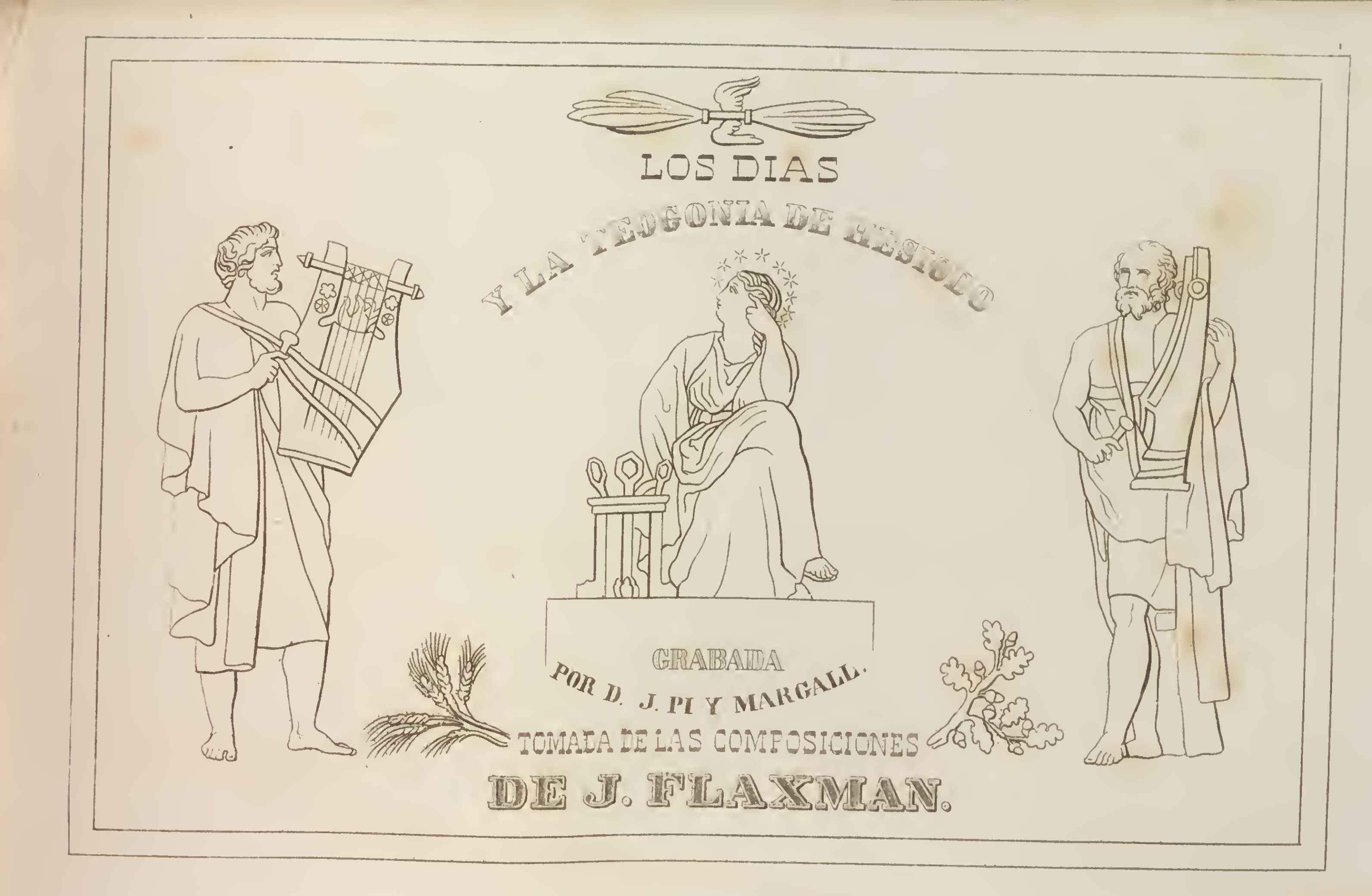
31.ª El coro invoca la sombra de Dario, que abandona las regiones infernales ansioso de saber la suerte de su querida Persia; los ancianos, sobrecogidos de respeto, no se atreven á hablarle. Atossa, viuda de Dario, le cuenta la derrota que por mar y tierra sufrió su hijo: la sombra se lamenta amargamente de la imprudencia de Jerjes, aconseja á su madre salga á recibirle con nuevas vestiduras, porque las suyas están hechas pedazos, y ruega á los ancianos que se entreguen á la alegría, á pesar de las desgracias que les afligen, volviéndose en seguida á la region de las tinieblas.

Jerjes, desconsolado, lamenta su desgracia y tiembla al encontrarse en presencia de los ancianos, los cuales exclaman: «¡Qué derrota, qué derrota tan terrible! ¡El Asia, oh Rey, se inclina sobre sus rodillas!»

De estas últimas palabras sacó Flaxman la magnífica composicion de esta lámina.




UNIVERSITARIA
BIBLIOTECA


LOS DIAS
Y LA TEOGONIA DE HESIODO
GRABADA
POR D. J. PI Y MARGALL.
TOMADA DE LAS COMPOSICIONES
DE J. FLAXMAN.



2.

HESIODO

LOS

DIAS.

Flaxman. *Pi S.*





Flaxman. Pi. Sc.

Pandora dotada por Mercurio y Minerva.

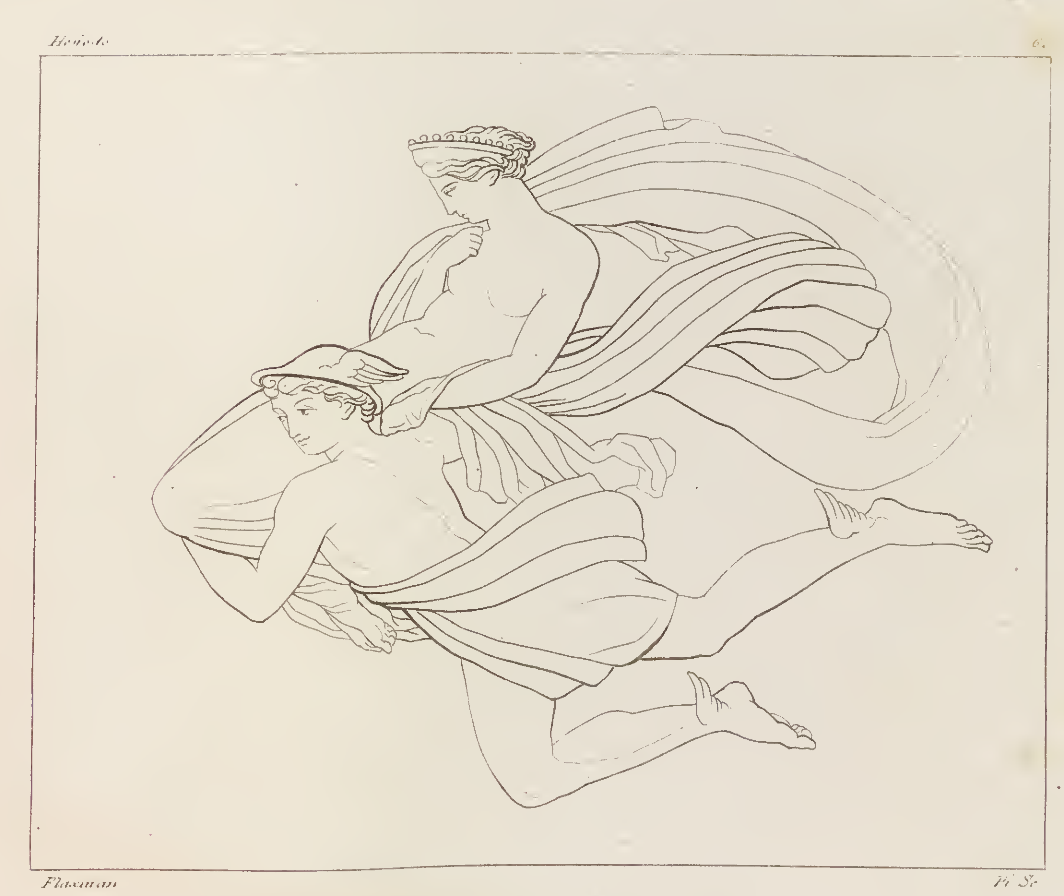


Flaxman. Pi. Sc.

Tocador de Pandora.

Flaxman. Pi Sc.

Pandora presentada á los Dioses



Flaxman *Pi Sc.*

Pandora trasportada hacia Epimeteo.



Flaxman. *Pi Sc.*

Pandora recibida por Epimeteo.



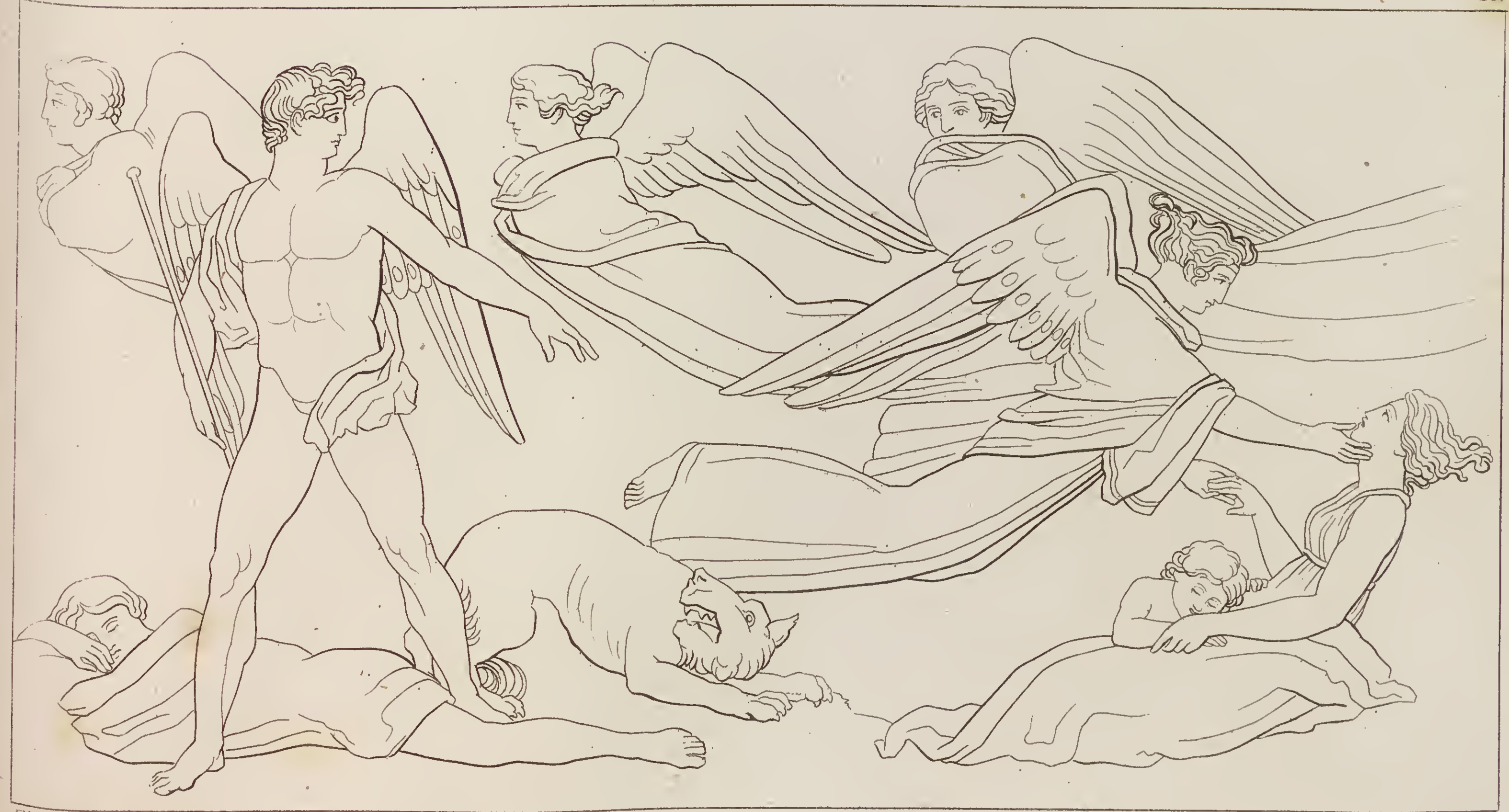
Flaxman. *Pi Sc.*

Pandora abre la caja fatal.



Flaxman R. Sc.

Edad de Oro.



Flaxman Pi Sc.

Los genios protectores.



Flaxman. Pi Sc.

Edad de Plata.



Flaxman

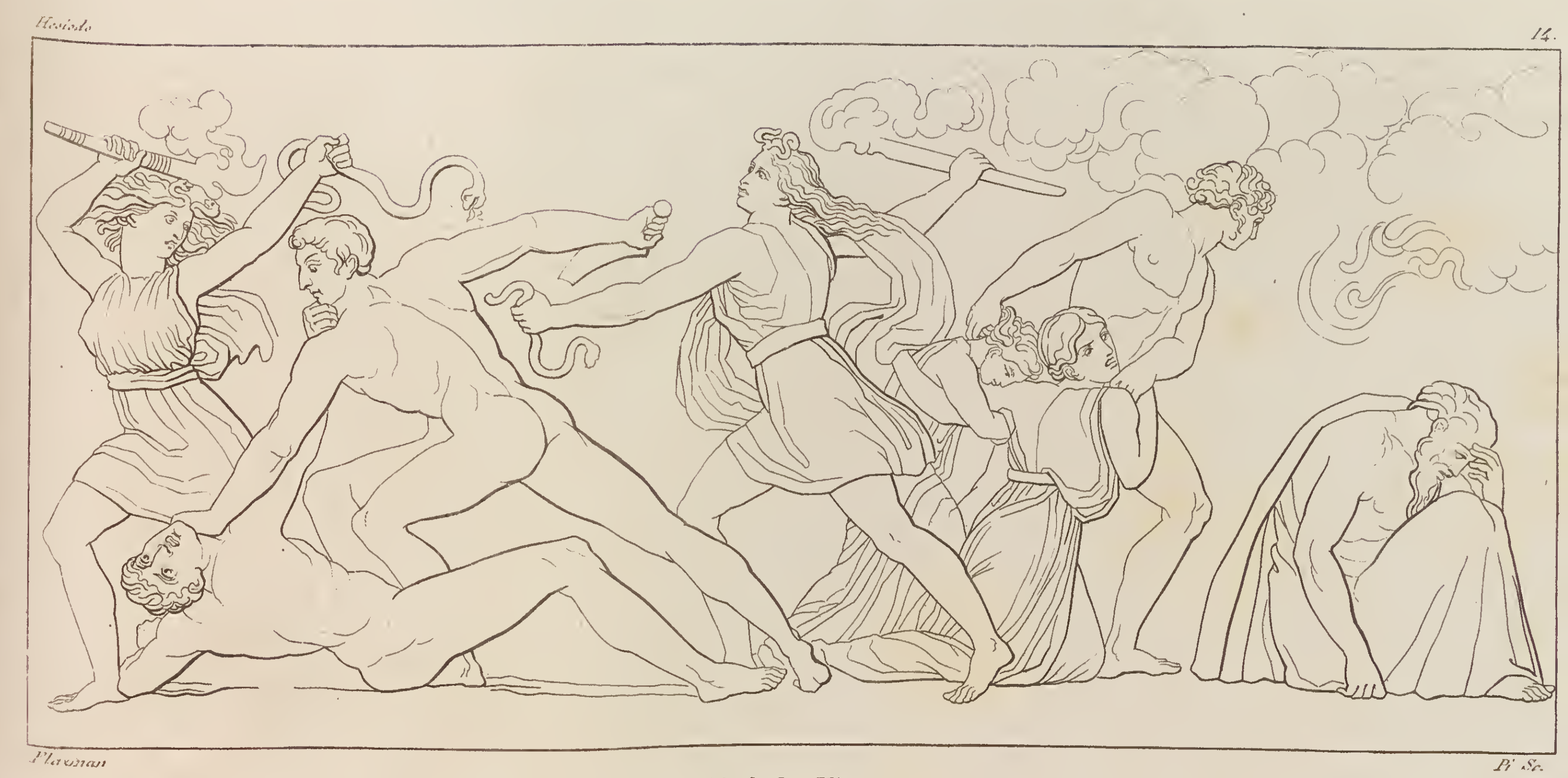
Pi Sc.

Edad de Cobre.



Flaxman Pi Sc.

La modestia y la justicia de vuelta al cielo.



Flaxman Pi Sc.

Edad de Hierro.

Flaxman *Pi Sc.*

La perversidad de los hombres. obliga á la justicia á volverse al cielo.



Flaxman Pi Sc.

El hambre la peste y otros azotes devastan la tierra



Flaxman

Pi Sc.

El genio de la paz trae la felicidad á la tierra.

Flaxman

Pi Sc.

Las Pleidas.



Flaxman Pi Sc.

Las Pleidas.



Flaxman. Pi Sc.

El hombre feliz.

TEOGONIA

Flaxman

Pi Sc.

Vision de Hesiodo



Flaxman Pi Sc.

Las musas instruyen á Hesiodo sobre la genealogia de los dioses



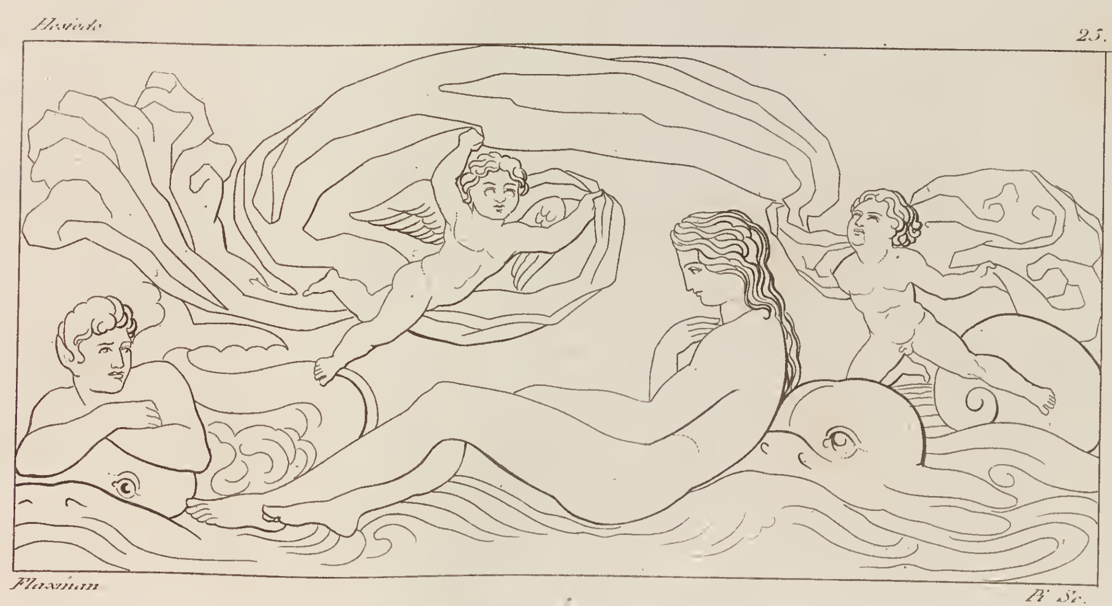
Flaxman Pi Sc.

Jupiter y las musas



Flaxman *Pi Sc.*

La Noche. El amor: El Erebo El Caos



Flaxman Pi Sc.

Nacimiento de Venus.



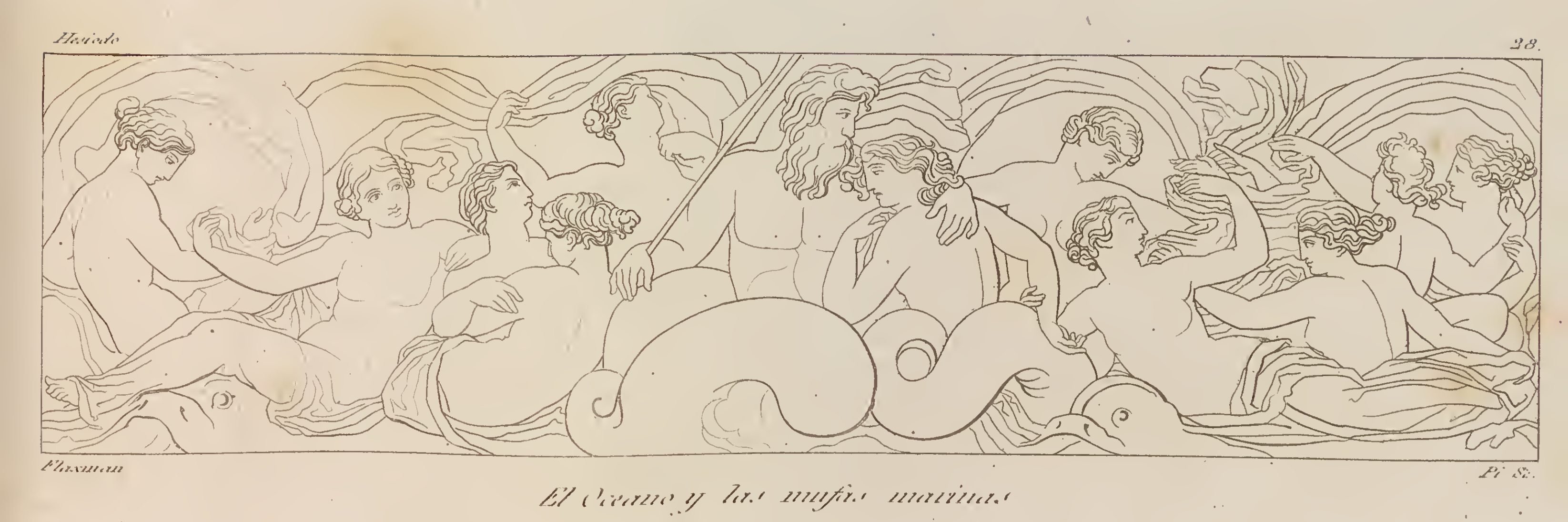
Flaxman Pi Sc.

Venus afrodita constituye la delicia de los hombres.



Flaxman
Pi Sc.

La diosa Venus presenta el amor á Jupiter



Flaxman Pi Sc.

El Océano y las ninfas marinas



Flaxman Pi. Sc.

Typhaon, Echidna y Geryon



Flaxman Pi Sc.

La union de los vientos sellada por la union de Astrea y de la Aurora

Flaxman Pi Sc.

Saturno y sus hijos



Flaxman Pi Sc.

Infancia de Jupiter



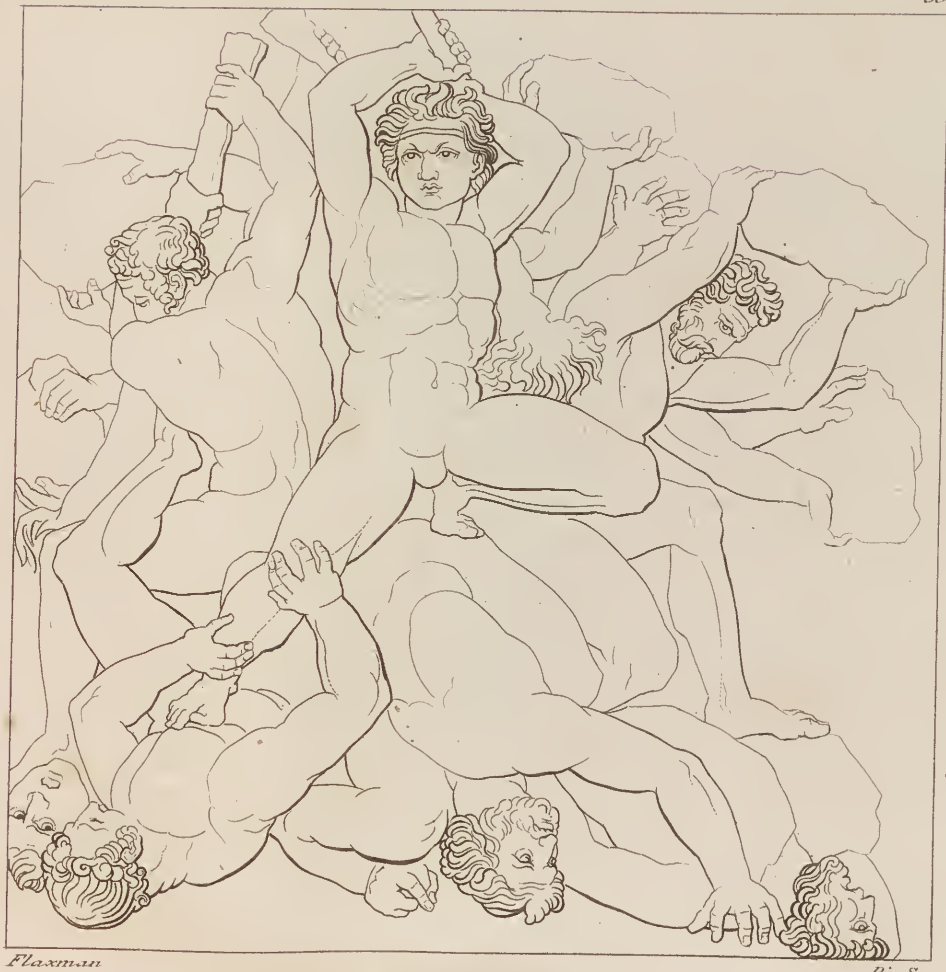
Flaxman Pi. Sc.

Los hijos de Saturno puestos en libertad.



Flaxman Pi Sc

Los Dioses y los Titanes.



Flaxman
Pi Sc.

Los Gigantes y los Titanes.



Flaxman

Trono de Pluton.

Pi Sc.



Flaxman *Pi Sc.*

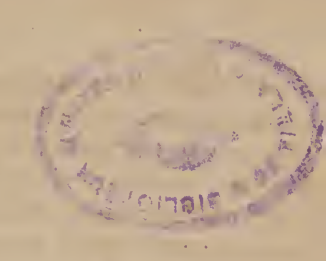
Iris va á derramar la abundancia sobre la tierra.


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LIGEROS DATOS BIOGRÁFICOS

SOBRE

JUAN FLAXMAN.



Nació JUAN FLAXMAN el 6 de Junio de 1755. Recibió su primera educacion artística en el humilde taller de su padre, que era vaciador de figuras en yeso. Recibió de los fragmentos de la antigüedad sus primeras impresiones. Era tan enfermizo y débil que, ya jóven, se desesperó de su vida. Á la edad de seis meses fué llevado á Lóndres por su padre, con su hermano primogénito Guillermo, que se distinguió más tarde como grabador en madera.

Desde su infancia reveló FLAXMAN un carácter tranquilo y un alma entusiasta. Endeble, como se ha dicho, no podia entregarse á los juegos propios de su edad, y se creó distracciones que desarrollaron en su ánimo grandes disposiciones para las artes del diseño. Sentado en un pequeño sillon, bastante alto para que pudiera gozar desde él de la vista de la naturaleza, pasaba los dias de su vida, ya leyendo, ya bosquejando caprichos sobre una pequeña mesa, cubierta de libros, papeles y pinceles. El roce con personas instruidas y sus contínuas lecturas, fueron deponiendo en su entendimiento gérmenes que, gracias á su imaginacion, no tardaron en ser fecundos. Era aún muy mozo cuando empezó á descubrir sus grandes dotes de artista. Algunas escenas tomadas de Homero fueron el preludio de una de sus obras maestras.

Entre las personas notables ó ilustradas que frecuentaban el modesto taller del vaciador en yeso, debemos citar en primera línea al ministro Mathew, hombre de gusto y dotado de un alto sentimiento artístico. Hallábase un dia en la tienda del viejo FLAXMAN, á quien acababa de encargar la restauracion de un busto, cuando observó á un jóven, sentado en una silla baja, que estaba leyendo con mucha atencion un libro puesto en otra más alta que le servia de mesa. Impresionado por la expresiva fisonomía de ese niño, le preguntó qué libro leia. Levantóse el jóven FLAXMAN sobre sus muletas, le saludó cubierto de rubor el rostro, y le contestó que estaba trabajando por comprender un libro latino. Muy bien, replicó el Ministro; mas no te conviene ese libro; mañana te traeré otro de más provecho. Cumplió Mathew la palabra, y el humilde jóven se sometió con interes á la nueva direccion dada á sus estudios, recibiendo desde entónces con la misma docilidad los avisos ó consejos que se creia con derecho de darle, y sirven muchas veces para llevar por buen camino al artista.

A los diez años se verificó una revolucion favorable en la salud de Flaxman; se habia visto obligado hasta entónces á interrumpir sus estudios por la debilidad de su temperamento y sus enfermedades; mas recobró pronto con la salud la fuerza, sintió una energía que no habia conocido nunca, y llevó el deseo de aprovecharla hasta el extremo de querer correr al azar tras las fantásticas aventuras de que se habla en los libros de Caballería. Afortunadamente ese excéntrico deseo, hijo del desarrollo de sus órganos, no le llevó más allá de los alrededores de Hyde-park; acosado por el hambre, volvió al hogar paterno sin haber podido luchar ni siquiera con los molinos de viento.

Dotado ya de salud, prosiguió Flaxman con nueva actividad sus estudios. Tenia en la tienda de su padre su taller y su academia; mas viendo para él abierta la casa de su amigo Mathew, no dejó de frecuentarla ni de tomar una aficion decidida á Homero, cuyas escenas reproducia al lápiz miéntras las leia la hija del Ministro.

A los quince años era ya Flaxman alumno de la Academia Real. Expuso en 1770 una figura de Neptuno en cera, que llamó la atencion de todas las personas entendidas en artes.

Blacke y Stothard fueron sus principales amigos. En las salvajes composiciones del primero adquirió elevacion poética, y en las del segundo, la gracia y la sencillez que le han dado un lugar tan distinguido entre los grandes maestros. Parecido Flaxman á los artistas griegos, era á la vez pintor, escultor y dibujante.

Experimentó en su carrera un contratiempo poco merecido, al decir de sus camaradas, que rara vez erraban en sus juicios; en un concurso para la medalla de oro, Reynolds, director de la Academia, le postergó á su rival, de una inferioridad reconocida. Excitado por esa injusticia y viendo á su padre sin medios para mantenerle, se entregó á la parte mecánica de su arte y consagró nada ménos que por diez años su talento á la fábrica de loza de los Wedjiwoods. Tenia confianza en su genio, y no por esto dejó de imprimir á sus composiciones mercenarias una sencillez y una belleza que las colocó muy altas en la opinion de los conocedores. Fueron despues de su muerte sus modelos al barro muy buscados y pagados á muy alto precio.

En medio de sus ocupaciones, no dejó de exponer Flaxman en la Academia Real un gran número de obras, entre las que se cita como la más acabada el modelo de un monumento para el desgraciado Chatterton.

La mayor parte de las composiciones de Flaxman estaban ejecutadas en barro cocido ó en yeso de París, y eran de pequeñas dimensiones; hecho que prueba cuán poco alentado fué en sus primeros ensayos. No han sido publicadas en su mayor parte, y sentimos no poderlas dar á conocer á nuestros lectores. No en vano los aficionados hacen ardientes votos porque los herederos del artista les faciliten las composiciones de que hasta aquí han carecido.

En 1782 dejó Flaxman la casa de su padre y puso la suya en Wardour-street. Casóse con Ana Denman, que amaba hacia mucho tiempo y parecia nacida para ser su esposa. Además de las buenas cualidades de su corazon, tenia Ana Denman instruccion y gusto. Hablaba en italiano y frances, y, al par de su marido, conocia algun tanto la lengua de Homero. Estaba, segun el biógrafo de quien tomamos estos apuntes, llena de estusiasmo por el genio de su marido, á quien fortalecia en sus períodos de desaliento y dejaba libre de los cuidados domésticos, casi siempre olvidados por los artistas y casi nunca olvidados impunemente.

Encontró un dia á Flaxman el director de la Academia, José Reynolds, y le dijo que podia darse por muerto como artista, si era ver-

dad que se hubiese casado. Afectaron estas palabras á Flaxman, que se esforzó desde entónces en dejar falsa la funesta prediccion de Reynolds. Concibió el proyecto de hacer un viaje á Italia, y deseando no deber nada á la Academia, se puso á economizar, á fin de reunir los ahorros necesarios para su empresa.

Señalóse esa época trabajosa de su vida por la aparicion de algunos monumentos debidos á su cincel, tales como el de Coligns, que está en la catedral Chichester. Está representado el poeta sentado y leyendo la *Biblia*, único libro que habia abierto Coligns durante su vida. Están confusamente esparcidos por el suelo, en señal de desprecio, su lira y sus obras poéticas. Otro monumento hizo por entónces Flaxman, de un estilo mucho más elevado, el de mistress Morlex, que se halla en la catedral de Glocester. Esa desventurada madre, que habia muerto con su hija en un naufragio, está representada levantándose sobre las olas y contestando al llamamiento de los ángeles, que le enseñan el puesto que le está destinado en el cielo.

Pasó luego á Roma. En esta antigua patria de las artes, debia naturalmente enardecerse y agrandarse el genio de Flaxman, sobre todo siendo verdadero artista y estando llena su alma de esa poesía que ha sabido infiltrar más tarde en sus composiciones. Hizo en Roma las ilustraciones de Homero, Esquilo y Dante. Para sus primeros dibujos homéricos tomó, como se ve, de los vasos griegos la mayor parte de sus figuras; mas pronto, desconfiando ménos de sus fuerzas, se atrevió á crear, en vez de ceñirse á ser un débil y tímido copista. Parecido á David, estaba siempre impresionado por los monumentos de la antigüedad. «La contemplacion de sus modelos, dice en sus lecciones sobre la escultura, da nobles hábitos al alma, la lleva naturalmente á buscar en toda su belleza la sublimidad y la elegancia, y le inspira disgusto por lo que es vulgar y bajo.» Estas palabras deberian estar escritas en el frontispicio de los talleres de pintura y escultura. No por haber seguido él y David la senda indicada por los antiguos, han dejado de ser á su vez originales é inmortales los dos célebres artistas. No han podido ni querido persistir las medianías en tan penoso estudio, y se han sentido fatigados por las lecciones de los maestros. Han dejado pronto el taller, impacientes por producir á toda costa efecto; han despreciado al profesor y sus consejos, y sólo han llegado á ser jefes de una escuela ignorante y bárbara, valiente y atrevida, á la verdad, pero caprichosa y sin porvenir ni gloria para lo presente ni para lo futuro. Y luego se les oye murmurar, quejarse, lamentarse; si no los hubiesen sostenido pérfidos y poco inteligentes aduladores, de cuyo juicio se dejan llevar algunas buenas almas, es bien seguro que se los habria tratado como merecen, y no existiria la escuela del mal gusto en países que han visto nacer á David y Flaxman. Pero volvamos al escultor inglés.

Su *Iliada* consta de treinta y nueve dibujos, en que, á excepcion de dos, hay figuras de mujeres; la *Odisea*, de treinta y cuatro. Hizo Flaxman esos dibujos por encargo de mistress Have-Nailes, que se los pagó á quince chelines cada uno. Ese modesto precio, dice el biógrafo de Flaxman, bastaba para dejar satisfecho al artista, que era sobre humilde desinteresado, pero le satisfizo en más de lo que esperaba el buen éxito de sus composiciones. Ejecutó en mármol, para Tomás Hope, un grupo de Céfalo y la Aurora, é ilustró luego á Esquilo por encargo de la condesa Spencer. Se comprometió en representar en un grupo de cuatro figuras heroicas, el furor de Atamante, segun está descrito en las metamórfosis de Ovidio. Cobró por este trabajo sólo 600 libras esterlinas, cuando valia sobre 2,000. Flaxman puso en él hasta dinero de su bolsillo, sin contar el tiempo que le costó esa grande obra de escultura.

Emprendió tambien Flaxman la restauracion del magnífico torso del Vaticano, que se considera como el fragmento de un Hércules. No alcanzó el mejor éxito, y estuvo tan descontento de su trabajo, que lo hizo destruir poco ántes de su muerte.

M. Tomás Hope, hombre apasionado por las producciones artísticas y de gran riqueza, encargó á Flaxman la ilustracion de la Divina Comedia del Dante, vasta coleccion de dibujos sobre el Infierno, el Paraíso y el Purgatorio.

En estas admirables composiciones Flaxman no quedó nunca inferior al Dante. Escultor y poeta á la vez, puede decirse que Dante y él constituyen una sola persona. No tenia aqui Flaxman quien pudiese guiarle ni sostener sus fuerzas en tan inmensa tarea. No podia buscar su inspiracion ni en bajos relieves, ni en estátuas antiguas, ni en sarcófagos; habia de crearlo é inventarlo todo, inclusas las figuras y sus trajes. Y sin embargo, ¿cuán fecundo no ha sido en recursos y cuánto no se ha identificado su genio con el del poeta florentino? Por mucho tiempo se ha sentido, y con razon, la falta de las composiciones que, segun se dice, habia dibujado Miguel Angel para la Divina Comedia; pero ha debido cesar este sentimiento desde el momento en que Flaxman ha publicado las suyas. El mismo Dante se habria visto obligado á exclamar, al verlas, dirigiéndose á los ingleses: he encontrado á uno de vuestros compatriotas que, para prepararse á ilustrar mi obra, ha bañado su alma en las heladas aguas del Cocyto, miéntras su cuerpo está aún en el número de los vivientes.

Trovai un tal di voi, che per su'opra,
In anima in Cocito già si bagna,
Ed in corpo par vivo ancor di sopra.

Residió Flaxman durante siete años en Roma. En este largo período trabajó mucho y adquirió una gran facilidad en todos los procedimientos del arte de la escultura. Recibiéronle en su seno las Academias de Florencia y de Carrara, honra bien merecida que Flaxman no podia ménos de apreciar. ¡Quién sabe si más tarde no habria permanecido en esa bella Italia que le era tan dulce y tan propicia! Los sucesos políticos, las guerras de Italia, fueron causa de que otra fuese su resolucion y su conducta. El general Bonaparte, el vencedor de Arcole y Lody, se presentaba como un gigante, dominando todas esas comarcas, en otro tiempo tan pacíficas. Alarmóse Flaxman al estruendo de la guerra, y volvió á su querida y triste Inglaterra, donde encontró rivales á su gloria. Durante su ausencia habia con todo crecido su fama, que acabó de confirmar con el monumento del conde de Mansfield, que le habian encargado en Roma.

Miéntras trabajaba Flaxman en esa grande obra, ocupábase, dice el *Repository of arts*, en un trabajo de capricho, destinado á acreditar á la compañera de su vida el reconocimiento que le inspiraba su abnegacion y su ternura. Consagró nada ménos que cuarenta dibujos y un frontispicio á esos tiernos sentimientos. No los ha publicado aún Inglaterra; esperamos que no tardará en presentarlos á la admiracion de los amantes de las bellas artes.

Contaba Flaxman cuarenta y cinco años cuando fué nombrado individuo titular de la Academia Real. Segun costumbre, regaló á la Academia un grupo debido á su cincel, que representaba á Apolo y á Narciso. Fué precisamente por ese tiempo cuando bajó á visitar la Francia.

Compuso Flaxman un gran número de obras que le sirvieron para aumentar su reputacion y su fortuna. Los argumentos más adecuados á su gusto y á sus facultades eran los de la *Biblia*; así trabajó

mucho para la Iglesia, que pagaba generosamente sus obras. La India, la Italia, la Escocia, la Irlanda y las dos Américas, le encargaron estátuas y bajos relieves. El reino de Tanjore rindió homenage á su genio. El Rajah le encargó una estátua y un monumento en honor del misionero Schwartz.

En 1810 la Academia Real dió á FLAXMAN la comision de abrir un curso de escultura. Sus lecciones están, como hemos dicho, escritas y publicadas. Ha dejado además FLAXMAN un gran número de manuscritos, la mayor parte anónimos, que llevan todos el sello de su talento sencillo, fácil y concienzudo. Se le debe tambien una crítica de las obras de Romney, inserta en la *Vida* de ese pintor, por Hayley; y los artículos *armadura, bajo relieve, belleza, bronce, busto, composicion*, y *Céres* que vieron la luz en la Enciclopedia de Rees.

Todos los dibujos ó bosquejos de FLAXMAN revelan una prodigiosa fecundidad y una imaginacion muy activa. La enumeracion de sus dibujos seria una cosa larga y prolija. Entre las ilustraciones de *Pilgrim's progress*, las hay que igualan en sencillez la más noble página de esa preciosa novela y las aventajan de mucho en gracia. Puede decirse otro tanto de las que compuso para la traduccion del *Oberon* por Sotheby; pero en ninguna ha desplegado todos sus recursos como en las de Hesiodo. Consta esta obra de treinta y seis viñetas, que en sencillez, encanto y gracia, disputan la palma á todas las que salieron de su mano. Se habla mucho de su escudo de Aquiles, esculpido en bajo relieve por FLAXMAN, del que hizo tres copias, una para lord Egremont, otra para Rundell, otra para Bridge, distinguidos joyeros. Pasa esta otra por la maestra del artista inglés. Se le dió por el dibujo y el modelo 15,000 francos. La primera prueba, en plata dorada, su precio 48,000 francos, fué colocada por el rey de Inglaterra en su bufete; la segunda, del mismo metal y del mismo precio, fué ofrecida por el Rey al duque de York. Lord Lonsdale y el duque de Northumberland hicieron tirar dos del mismo valor. Los propietarios del molde sacaron además otras dos en bronce para sí mismos y otras tres en yeso para la Academia Real, para Tomás Lawrence y para FLAXMAN.

Algunas de las más bellas obras de FLAXMAN pertenecen á la última época de su vida; son, entre otras, su Psiquis, su Apolo pastor, las estátuas de Rafael y Miguel Angel, y el grupo de san Miguel y Satanás, obras todas notabilísimas. Las estátuas de Burns y de Kemble no merecen los mismos elogios.

«Las obras de FLAXMAN, dice el *Repository of arts*, y con él la Revista británica, se dividen naturalmente en cuatro clases, segun la naturaleza de los argumentos que ha tratado: religiosos, poéticos, clásicos é históricos. Son, en general, obras de pequeñas dimensiones; esculpidas en mármol ó amoldadas en yeso, si exceptuamos sus dibujos, que componen un gran número de albums. Los trabajos al cincel obran en poder de su hermana, y las paredes de su taller están cubiertas de muchos bajos relieves. Casi todas las iglesias poseen una que otra escultura de tan grande artista.»

FLAXMAN era, como se ha dicho ya, de pequeña estatura; era de porte poco gracioso y de figura bastante comun; mas cuando hablaba se revelaba al punto en su fisonomía la superioridad de su espíritu. Se animaban sus grandes ojos y despedian un vivo brillo; la inefable dulzura de su sonrisa templaba lo que tenia de adusto la expresion habitual de su boca. Su espaciosa frente se perdia entre sus cabellos largos y negros, que le caian negligentemente á uno y otro lado de su cabeza. Su traje era sencillo, pero cuidadoso. Aunque rico, ni puso coche, ni tomó lacayo, ni tuvo librea. Se consideraba mas bien como compañero que como maestro de los jornaleros

que empleaba. Los llevaba dos veces al año al campo, y presidia alegremente la comida que les daba. En circunstancias extraordinarias, como por ejemplo en los banquetes académicos, colocaba á su derecha á Juan Burge, su pulidor de mármol. Trataba como individuos de su familia á los doce ó quince artesanos que ocupaba en su taller, y los hacia visitar á su cuenta y les pagaba su salario durante sus enfermedades. Si se preguntaba á la gente del pueblo sobre la reputacion de Flaxman, decian : «Es el mejor maestro que Dios ha echado al mundo». Como el autor de su biografía, obra llena de mérito y de gusto, interrogase á un académico para obtener algunos datos sobre su ilustre colega: «No puedo deciros, le contestó, sino que Flaxman vivia como si no fuese de este mundo; sus hábitos no se parecian en nada á los nuestros; era un hombre de los antiguos tiempos. Se vestia ya sabeis cómo; comia á la una, se ponia luégo á trabajar, cosa que nos guardamos bien de hacer nosotros. Tomaba el té á las seis; de noche no se le encontraba jamás ni en los círculos de los ricos ni de los nobles; se hallaba feliz en el seno de su familia y no salia nunca á la calle. De los individuos de la Academia el que conocia ménos era Flaxman.»

Perdió Flaxman á su compañera el año de 1820, y desde entónces no tuvo más que luto y amargura en su alma. El jueves, 7 de Diciembre del año 1826, entregó su alma á Dios. El 15 del mismo mes, el Presidente y el Consejo de la Academia Real, á la cabeza de un numeroso cortejo, acompañaron los restos mortales de tan grande escultor al cementerio de San Gilles-des-Champs, y se puso sobre su tumba la siguiente inscripcion : «Juan Flaxman, R. A. P. S., cuya vida mortal fué una contínua preparacion para la inmortalidad de los santos; su alma angélica ha vuelto á su divino Autor el 7 de Diciembre de 1826, despues de haber vivido 72 años sobre la tierra.»






Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600708235
i27330916


OBRAS
DE
FLAXMAN.
ILIADA-ODISEA
TRAJEDIA DE ESQUILO
LOS DIAS-LA TEOGONIA
DE HESIODO
25